

Antonio González Paz



ARDIENTES EN EL ESPÍRITU

Propuestas para orar con
GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

Servicio de
Publicaciones
Marianistas

Antonio González Paz

ARDIENTES EN EL ESPÍRITU

**Propuestas para orar
con Guillermo José Chaminade**



*Antonio Cobos. Guillermo José Chaminade
Fundador de la Familia marianista
Colección particular. Madrid, S.XX*

Servicio de Publicaciones Marianistas

© Antonio González Paz, sm, 2023

© Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM), Madrid, 2024
Edición: Enrique Aguilera, sm

Notas a pie de página, del editor.

*Manteneos espiritualmente fervientes
y prontos para el servicio del Señor.*

Rom 12, 11

*En una cazuela hirviendo
no caen moscas ni se crían gusanos.*

G. José Chaminade. Écrits et Paroles IV, 47.187

.

PRESENTACIÓN

Hace un par de años publiqué un libro con el título de *Fuerte en la debilidad* (Servicio de publicaciones marianistas, 2021), que ofrecía una serie de propuestas de oración elaboradas a partir de los textos originales de Adela de Batz de Trenquelléon, cofundadora de la Familia Marianista. Para que no resultara un *totum revolutum* las articulé en torno a la «Doxología marianista». Una breve biografía y una cronología de las fechas más significativas de la vida de la Fundadora ayudaban a situar su figura y su pensamiento en el entorno político y social que le tocó vivir.

Me pareció que sería interesante escribir un libro análogo sobre el P. Chaminade. El desafío era de mayor envergadura y dificultad, dada la multitud de escritos originales del Fundador que se conservan. El resultado es *Ardientes en el Espíritu. Propuestas para orar con Guillermo José Chaminade*. El título remite a esa preocupación del Fundador de conseguir que los miembros de la familia fueran siempre hombres y mujeres apasionados que comunicaran pasión, iluminados que transmitieran luz y calor, es decir, ardientes en el Espíritu y por tanto lejos de toda mediocridad o tibieza.

Como en su gemelo, el primer capítulo es una somera biografía del Fundador - *Un hombre lúcido y audaz* - que pretende evocar el recorrido vital de una existencia marcada y condicionada por el acontecimiento histórico más importante de esa época, la Revolución Francesa. Esta propició el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento de un mundo nuevo, que haciendo suyo el sueño de una sociedad libre, igualitaria y fraterna, fomentó, como daño colateral, la indiferencia religiosa y la descristianización de la sociedad. Este mundo nuevo, *el desierto de los tártaros*, que se describe en el capítulo segundo, es el que encontró Chaminade al regresar a Burdeos desde su exilio en España. Para tratar de poner un dique al proceso de desertización el Fundador se empeñó en crear *Un oasis en el desierto*, título del tercer capítulo, en el que los seguidores del Nazareno puedan encontrar agua, alimento, descanso y nuevas fuerzas; es decir, *Avivar el fuego carismático*, para no quemarse en la noble lucha por reforestar su país y el planeta.

Estos capítulos iniciales dan paso al núcleo del libro en el que se ofrecen sugerencias de oración a partir de las palabras de Guillermo José. Como en *Fuerte en la debilidad*, aquí también están articuladas en torno a la «Doxología marianista». Cada capítulo comienza con la contemplación de un cuadro sobre el tema y luego se sugieren diversas posibilidades para rezar desde y con las palabras del Fundador.

El libro se completa con tres apéndices: una cronología en paralelo de las vidas de los Fundadores (Apéndice I), unas oraciones para rezar en familia marianista (Apéndice II) - y una breve bibliografía sobre la vida de Chaminade (Apéndice III).

Como es fácil suponer, todos los escritos del P. Chaminade están redactados en francés. Gracias al trabajo ímprobo, coordinado por el marianista italiano Ambrogio Albano, están todos reunidos en siete voluminosos tomos, publicados con el nombre genérico de *Écrits et Paroles (Escritos y Palabras I-VII)*, completados por otros tantos con su correspondencia activa titulado simplemente *Lettres (Cartas I-VII)*. Diego Tolsada ¹ ha hecho una trabajada edición de los catorce tomos, editados por el SPM como este libro y una fiel traducción de los siete de *Escritos y Palabras*.

¹ Este libro es el primero que se publica tras la muerte de Diego Tolsada (7 octubre 2023), a quien debemos mucho en el Servicio de Publicaciones Marianistas, por su labor de traductor, así como de editor de los escritos fundacionales (*Escritos y Palabras; Cartas del P.Chaminade*) y de las diferentes publicaciones en las colecciones del SPM.

Tratando de vadear aquello de que toda traducción es una traición - *traduttore traditore* dicen los italianos con un ingenioso juego de palabras - he procurado traducir al castellano actual los textos del P. Chaminade tratando a la vez ser fiel a su pensamiento y expresarlo con un lenguaje y estilo de nuestros días. Eso ha supuesto cortar frases, adaptar los signos de puntuación, buscar sinónimos que respondan a la sensibilidad actual, es decir, procurar verter una literatura decimonónica en una del siglo XXI. Dicho de otra forma, he intentado decir las cosas que Chaminade dijo, como las diría si viviera en este siglo. Evidentemente el temor a ser infiel al pensamiento original me ha rondado como esa negra sombra de la que hablaba Rosalía de Castro...

Los textos bíblicos han sido tomados generalmente de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI) que además de su cuidado castellano tiene el valor añadido de su carácter ecuménico. Nada más. Mi trabajo acaba aquí. El resto está en tus manos.

Antonio González Paz sm

antonio.gonzalezpaz@marianistas.org

1. UN HOMBRE LÚCIDO Y AUDAZ

Cada uno, independientemente de su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión.

G. José Chaminade. *Lettres I*, 52

Guillermo José nació en Périgueux, capital del Antiguo Périgord, en el sudoeste de Francia el ocho de abril de 1761. Fue el decimocuarto y último hijo del matrimonio formado por Blas Chaminade y Catalina Béthon.

El trabajo de Blas, inicialmente maestro vidriero y posteriormente comerciante de paños, le permitía mantener con cierta dignidad, a su numerosa familia. En el hogar de los Chaminade no se pasaba hambre pero tampoco sobraba el dinero como para permitirse excesivas alegrías.

La casa de los Chaminade era la típica de la pequeña burguesía de la época. El respeto a la autoridad de los padres, el sentido del trabajo, el cariño entre sus miembros, la religiosidad sentida y vivida en familia, eran cosas que se vivían con naturalidad.

La personalidad del pequeño Guillermo fue siendo moldeada por el ambiente familiar y por el colegio de San Carlos de Mussidan en el que estudió como interno a partir de los diez años. Desde muy pronto se fue revelando como un chico sensible, ordenado, sistemático, constante, sereno y profundamente religioso, con una especial devoción a María.

Su gran sensibilidad religiosa le llevó a tomar como consigna *no negarle nada a Dios* y a emitir votos privados de pobreza, castidad y obediencia cuando solo tenía unos 15 años. Decididamente Dios iba preparando con su gracia el terreno y el chico respondiendo con generosidad a la iniciativa de su Señor.

Cuando terminaba sus primeros estudios oyó la invitación de Jesús: *tú, ven y sígueme*, y sin dudarle, sin resistirse, se puso en camino. Estudió filosofía en Mussidan, y teología en Burdeos y París. A los 24 años era ya sacerdote y doctor en teología.

El nuevo presbítero inició el trabajo pastoral en el mismo colegio en el que había cursado sus estudios: San Carlos de Mussidan. Trabajó como profesor de ciencias, ecónomo y capellán. Se sintió integrado, satisfecho, feliz en el interior del centro educativo mientras el ambiente social de su país se iba enrareciendo. Eran los prolegómenos de un fenómeno social de repercusión universal, la Revolución Francesa (1789).

Los graves acontecimientos políticos y sociales que agitaban a Francia, hicieron que el P. Chaminade, una vez clausurado el colegio de San Carlos por las autoridades del régimen, prudentemente buscara refugio en la ciudad de Burdeos. Cuando la persecución religiosa arreció, y su propia vida estuvo en peligro, se mantuvo firme en la fe y fuerte en sus convicciones. Siguió ejerciendo su ministerio como el buen pastor, arriesgando su vida y sin abandonar a sus ovejas.

Cuando la situación se hizo insostenible y el Terror se impuso, fue desterrado a España. En vísperas del día del Pilar de 1797 llegó a Zaragoza. Vivió tres años en esa ciudad, en situación económica precaria y confrontado con una cultura, un idioma, unas gentes muy distintas de las que hasta entonces había conocido. Se refugió en la oración, la reflexión, el silencio, y poco a

poco, a la sombra de la imagen de nuestra Señora del Pilar, fue perfilando un proyecto misionero para recristianizar Francia después del paso del rodillo agostador de la Revolución.

Contemplando a María sobre el Pilar intuyó su papel en la economía de la salvación. Esta mujer, fuerte en la fe *-in columna fortis stabo* - estaba llamada a engendrar a una multitud de hijos para su Hijo primogénito, aplastando así la cabeza de la serpiente, las fuerzas del mal. Los hombres y mujeres que Chaminade formará se sabrán convocados a alistarse bajo su bandera y a ofrecerle sus débiles servicios para prolongar en la Tierra su misión maternal.

Una vez que la persecución religiosa amainó y hubo un mínimo de garantías, el P. Chaminade se apresuró a volver a Burdeos. Llegó a la ciudad en otoño de 1800 y se encontró una Iglesia física y moralmente en ruinas. La tarea que prevé es inmensa, pero es un hombre que se crece en las dificultades. Sin lamentaciones inútiles empezó a reunir a un grupo de jóvenes y a formarlos para la misión.

No pretendía simplemente restaurar lo destruido por la Revolución. Consciente de que estaba asistiendo a un cambio de época, con audacia y lucidez, inició una nueva forma de ser cristiano, inspirándose en el modelo de la Iglesia primitiva. *A tiempos nuevos, métodos nuevos (Écrits et Paroles V, 24.67)*, repetirá con frecuencia. A partir de ahora serán los seglares los agentes del cambio. Alimentados en comunidades vivas, se convertirán en los misioneros de María a la que secundarán en su misión.

Los jóvenes y las jóvenes que forma -a los que pronto se unen los padres y madres de familia atraídos por el testimonio de sus hijos-, no son simplemente piadosos, sino cristianos que viven en comunidad una fe comprometida y contagiosa. Convertidos en misioneros intrépidos se hacen presente donde se vislumbra una necesidad: catequesis parroquial, atención a los niños de la calle, reinserción de presos, difusión de literatura cristiana, atención a exprostitutas... Hay un derroche de creatividad en aquellos laicos a la hora de dar respuestas a las necesidades que van descubriendo.

Chaminade formó con ellos una red de comunidades cristianas - *congregaciones marianas*, la denominaban ellos - que semanalmente se reunían para compartir la fe y el compromiso, formarse, rezar, estimularse mutuamente con el testimonio de los otros... Se inspiran en el modelo de Iglesia descrito por los Hechos de los Apóstoles. Como aquellos primeros cristianos tienen una fuerza impresionante y un talante misionero contagioso.

Serán estos jóvenes comprometidos los que irán transmitiendo, de pueblo en pueblo y de parroquia en parroquia, este nuevo estilo de ser cristiano. Pronto menudearán las comunidades cristianas por todo el sudoeste de Francia llegando hasta París.

Estos laicos chaminadianos descubrieron en María una realización plena de esta forma de vivir la fe. La Virgen Inmaculada, aplastando con el pie la cabeza de la serpiente primordial y engendrando en la fe a la Iglesia, es su paradigma, su signo, su modelo, su fuente de inspiración. A ella le ofrecen sus débiles servicios, con ella trabajan en la misión, para ella y para su Hijo viven y se desviven trabajando entregada y duramente en la recristianización de su país.

Chaminade está detrás de todo. Con audacia inicia constantemente nuevos proyectos. Con lucidez evangélica discierne y selecciona los que, en cada circunstancia concreta, parecen más eficaces y viables.

Permanece en la retaguardia, en un discreto segundo plano, animando, alentando, formando incansablemente a sus colaboradores. Respeta los ritmos de cada uno. No desecha por malo lo que no es del todo bueno. Sabe esperar. Ora, escucha, calla. Trabaja infatigablemente y aguarda los designios de la Providencia procurando descubrir los designios de Dios y darle respuestas generosas.

Una compleja organización de responsables alienta el proyecto. Son conscientes de su misión y dedican horas a formar y animar personas y comunidades. Se sienten movilizados de sus compañeros y desarrollan, con creatividad y responsabilidad, su ministerio. Algunos, para formalizar su compromiso, emiten votos privados y se asocian en el *Estado*. Son los precursores de la rama de la familia marianista que hoy conocemos como *Alianza Marial*.

Un hecho providencial hará crecer la familia marianista en una dirección probablemente no intuida por el P. Chaminade. Es el comienzo de la relación epistolar con una joven aristócrata de Agen, Adela de Batz de Trenquelléon.

Adela, por otros caminos, había formado una pequeña asociación, con chicas que vivían en el entorno del castillo de sus padres. Enterada del proyecto del P. Chaminade su puso en contacto con él y tras una serie de vicisitudes, integra su grupo en la Congregación de Burdeos. Era el año 1813.

Contagiada por el estilo de ser cristiano en el que Chaminade la va formando, decide, con un grupo de compañeras, iniciar la vida en común y consagrarse a Dios por votos de religión. Con ellas nace una nueva rama de la familia marianista. Se dieron a sí mismas el nombre de Hijas de María. Corría el año 1816.

Mientras tanto en Burdeos, un grupo de varones está haciendo un discernimiento semejante. El 1 de mayo de 1817, uno de ellos, Juan Bautista Lalanne, se ofrece a Guillermo José para iniciar una nueva congregación religiosa masculina, dispuesta a ser *el hombre que no muera (Écrits et Paroles I, 154.23)*, empeñada en perpetuar en el tiempo la labor de animación de comunidades laicales como estaba haciendo el P. Chaminade. El nuevo grupo de la familia será la Compañía de María. En expresión de Adela, *la rama masculina de nuestra orden (Lettres ABT II, 327)*.

El P. Chaminade en esos momentos había cumplido 55 años. La verdad es que, ni siquiera en nuestros tiempos, parece el mejor momento para empezar proyectos nuevos. En su época esa era una edad más bien para sopitas y buen vino, pero él supo conservar un talante dinámico y juvenil que le permitió iniciar a sus años otro proyecto nuevo.

A partir de esta fecha, el P. Chaminade centrará su trabajo en el seguimiento y formación de los miembros de los dos institutos, que crecen constantemente en número, obras y comunidades, inicialmente en el entorno de Burdeos, saltando en 1823 a Alsacia y Franco-Condado, al norte de Francia.

El trabajo de animación y formación de los nuevos religiosos y religiosas se vio entorpecido por la actuación de algunos de ellos, que no siempre fueron discretos, sinceros y dóciles. Además, la forma nueva de entender la vida consagrada despertaba algunas susceptibilidades en la jerarquía de la Iglesia.

Como resultado de la interacción de ambos factores, el P. Chaminade sufrió en sus propias carnes celos, postergaciones, críticas y oposición. Soportó todo en silencio y, renunciando al cargo de Superior General, se reservó la misión de Fundador para asegurar que las dos congregaciones fueran fieles al espíritu original

Falleció el 22 de enero de 1850 en Burdeos a los 89 años, rodeado del cariño de unos y de la leal oposición de otros. A su muerte, la Familia Marianista estaba presente en tres países: Francia, Suiza y Estados Unidos.

Bastante años más tarde su Santidad el Papa Juan Pablo II lo proclamó beato en la plaza de San Pedro, de Roma, el día 3 de septiembre del 2000. Al día siguiente la Familia Marianista universal se reunió en la basílica de San Pablo Extramuros para dar gracias a Dios por el acontecimiento. Fue un encuentro inolvidable en el que pudimos comprobar que bajo una gran diversidad de lenguas, países, culturas y tradiciones, había un espíritu común: el carisma marianista.

2. EL DESIERTO DE LOS TÁRTAROS

¡Estamos en medio de un mundo tan nuevo!

G. José Chaminade. *Lettres* II, 575

TRANSICIÓN

Cuando Guillermo José Chaminade, después de haber vivido tres años en el exilio de Zaragoza, pudo volver a Burdeos, se encontró con un país y una Iglesia que nada tenían que ver con los que había conocido antes de partir a tierra extranjera. Sorprendido confesó: *¡Estamos en medio de un mundo tan nuevo! (Lettres² II, 575)*. Pero no se amilanó. Con entusiasmo, audacia y creatividad abordó los desafíos de la nueva cultura nacida al rebufo de la Revolución Francesa y buscó métodos nuevos para evangelizar el flamante mundo que había empezado a alborear.

A los cristianos del tercer milenio se nos plantea un desafío parecido. Aunque hay notables diferencias entre el mundo que el Fundador conoció y el nuestro, sin embargo hay situaciones análogas que nos permiten inspirarnos en su proyecto evangelizador para elaborar el nuestro.

He bautizado su mundo y el nuestro como *el desierto de los tártaros*, tomando la imagen de un libro homónimo del novelista italiano Dino Buzzati. Con esa expresión designo una cultura fluida, caracterizada por la indiferencia religiosa, la descristianización, el consumismo, el relativismo moral, la secularización, el materialismo en la que los valores cristianos van en contra del sentir de la mayoría. Me parece una expresión parabólica muy sugerente para retratar el mundo actual en el que muchos de nosotros vivimos. Sus planteamientos desafían frontalmente a todo el que pretenda vivir según el Evangelio

NOVELAS EJEMPLARES

No dudaría en incluir entre las que D. Miguel de Cervantes consideraría novelas ejemplares, el libro *El desierto de los Tártaros* de Dino Buzzati. En opinión de Borges, que prologa su versión en castellano, *es acaso su obra maestra*. Aunque fue escrita en 1940 no ha sido traducida al castellano hasta hace unos años. De ella, como de las escritas por el manco de Lepanto, se puede sacar un *sabroso y honesto fruto*.

Entre la primera y segunda parte del Quijote, Cervantes publicó una colección de doce novelas que tituló genéricamente *Novelas ejemplares* porque, como aclara en el prólogo, *si bien lo miras no hay ninguna de la que no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podrá sacar, así de todas juntas como de cada una de por sí*. El escritor estaba tan seguro de su carácter ejemplarizante que no dudaba en afirmar *antes me cortara la mano con que las escribí si la lección de estas novelas pudiera inducir a quien la leyera a algún mal deseo o pensamiento. Mi edad no está ya*

² El autor cita siempre los escritos fundacionales de G. José Chaminade, con el nombre de la edición original francesa. En este caso, las *Lettres*, que podemos leer también en la traducción española (*Cartas*), publicadas en siete volúmenes (ver en la «Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es). Sin embargo, el texto español que se utiliza en este libro es una traducción propia del autor.

para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por una mano.

A grandes rasgos, el argumento de la novela *El desierto de los Tártaros* de Dino Buzzati se puede sintetizar así: el teniente Giovanni Drogo, recién graduado en la academia militar, recibe como destino forzoso la fortaleza Bastiani, situada en la frontera de su país con su inquietante vecino, en una inhóspita región conocida como el desierto de los Tártaros. La ciudadela, de gran interés estratégico para la defensa de la patria, se encontraba en un lugar donde la existencia era dura y exigente por el clima y el paisaje. Exigía a la guarnición que la custodiaba, estar siempre alerta para repeler una posible agresión del enemigo.

El teniente novato, inicialmente descorazonado por la misión encomendada, después de intentar un cambio de destino, acabará instalándose en la plaza asignada. Progresivamente será ganado por el desafío y ya nunca querrá abandonar el lugar. Se pasará toda su vida en estado de alerta esperando una invasión que nunca llega. Cuando finalmente se presente el ejército enemigo será demasiado viejo para poder repeler la agresión y tendrá que ser evacuado por el alto mando. Fallecerá en el camino de regreso a casa: había consagrado la vida a preparar una batalla encarnizada y la única que finalmente tuvo que librar fue la de su propia muerte.

La experiencia del teniente Drogo y el destacamento militar al que pertenecía recuerda en muchos aspectos a la situación vivida en sus días por Guillermo José Chaminade (1761-1850), fundador de la familia marianista, y a la que atraviesa la vida cristiana en nuestro tiempo. Salvando las distancias puede establecerse un cierto paralelismo enriquecedor entre ambas coyunturas y descubrir en esta novela ejemplar pistas sugerentes para un futuro ya presente.

EL DESIERTO DE LOS TÁRTAROS

La fortaleza Bastiani estaba enclavada en la última estribación de una agreste montaña que daba paso al desierto de los Tártaros. Ante ella se extendía una franja de terreno, que se perdía en el horizonte, como un desmesurado mar inmóvil de color de plomo líquido. Ningún ser vivo poblaba aquella inquietante planicie salvo contadas alimañas y esquilados arbustos. El silencio más sonoro y la soledad más huera eran sus moradores habituales. A lo lejos, perdiéndose en el horizonte, se intuía la frontera siempre amenazante del país vecino. Vigilar, controlar, alertar, defender de posibles agresiones era el objetivo prioritario de aquellos hombres de frontera. Su presencia arriesgada y silenciosa recordaba, al más que improbable transeúnte, donde estaban los límites de su país.

La vida cristiana en la Francia de los años subsiguientes a la Revolución y la de los cristianos en el amanecer del tercer milenio, se vivió y hoy ha de vivirse en ese desierto de los Tártaros (que etimológicamente procede del griego y significa de *los Infiernos*), en que se ha convertido nuestro mundo por obra y gracia de la galopante indiferencia religiosa. Confrontados con una sociedad descristianizada, consumista, relativista, secularizada, profundamente materialista, los seguidores del Evangelio aparecen hoy, para muchos de nuestros contemporáneos, como reliquias vivas de un pasado glorioso que no volverá, como caballeros andantes de una anacrónica novela de caballería.

En cierto modo, en tiempos de Chaminade y hoy en esta cultura postmoderna, ser cristiano es una alternativa contracultural. Los valores que uno se empeña en vivir, van en contra del sentir de la mayoría, y por tanto no cabe contar con el apoyo ni el reconocimiento social, sino con una erosiva y cansina oposición frontal a nuestra forma de estar en el mundo.

Ser cristiano en la Francia de ayer y en la España de hoy supone vivir a la intemperie en un clima desértico donde los inviernos rigurosos y los veranos ardientes se suceden sin interrupción y

donde apenas hay espacio para una fugaz primavera o un tibio otoño. Habitar en un medio tan hostil hace correr el riesgo de que se queme o agoste la propia vocación. Sólo seremos capaces de resistir si estamos profundamente enraizados en la fe e irrigados por aguas profundas que alimenten nuestro estilo de vida y hagan posible su desarrollo y crecimiento

También exige estar muy pendiente para que el desierto, con su avance agostador, no toque las raíces. Cuando la desesperanza, el desaliento, el pesimismo, el cansancio, el miedo al futuro, nos invaden, sinuosamente el desierto de los Tártaros ha empezado a adueñarse en cierto modo de nuestro corazón creyente.

Cuando Guillermo José Chaminade pudo volver a Burdeos desde su forzado exilio en Zaragoza, pudo verificar, con una mirada cargada de asombro, que el proceso de desertización había ganado terreno en su país y que el desierto de los Tártaros se había adueñado, por obra y gracia de la Revolución, de la ciudad de Burdeos en la que durante tantos años había ejercido su ministerio. Desconcertado ante un mundo tan nuevo y desconocido pudo escribir: *¡Estamos en un mundo tan nuevo! Estoy en Francia como en tierra extraña. Casi no sé qué decir ni qué hacer. Me encuentro a la espera de que los acontecimientos se me presenten, más que adelantarme a ellos. No tengo más política que acudir diariamente a la Santísima Virgen (Lettres II, 575).*

El Ministerio del Ejército había construido en el desierto de los Tártaros, en aquel erial de fronteras, desafiando a la geografía, plantando cara a los elementos y retando al clima, la fortaleza Bastiani. Había sido concienzudamente edificada y esmeradamente conservada en perfecto orden de revista.



Ismael Jiménez Navarro. *La fortaleza en el desierto*. Colección particular. S.XXI.

El cuadro *La fortaleza en el desierto* del pintor e ilustrador de Alcalá de Guadaíra, Ismael Jiménez Navarro, recrea con creatividad y fidelidad, el paisaje imaginado por el novelista italiano. Evoca lo que pudo ser aquella ciudadela que se diluye casi mimetizada con el paisaje. En un entorno árido y bajo un sol de fuego, construida coronando una colina, transmite, sin palabras, seguridad y confianza frente a cualquier posible agresión.

LA FORTALEZA BASTIANI

La fortaleza Bastiani era un edificio grande y espacioso, con altas torres y ciclópeas murallas almenadas. Había sido construida en piedra labrada, con gruesos muros y escasos vanos para proteger mejor a sus moradores de las inclemencias climáticas. Un amplio claustro interior, el patio de armas, permitía oxigenarse al aire libre, lejos de miradas indiscretas y sin sufrir los arañazos de un viento polar y desapacible que prácticamente asolaba la región durante todo el año.

Desde lejos su perfil transmitía una imagen de grandeza, seguridad, solidez, poder y consistencia. Cualquier transeúnte que se aventurara por aquel paisaje inhóspito tendría la sensación de que los moradores de aquel castillo estaban protegidos de cualquier contingencia que proviniera del exterior. Lo que le resultaría difícil de intuir era la pasión, la entrega, la generosidad de unos hombres que habían consagrado su existencia a una causa tan noble como la defensa de las fronteras de su país. La construcción velaba más que revelaba la vida que intramuros se encerraba.

A lo largo de siglos la vida cristiana ha ido creando una serie de hábitos, costumbres y estructuras concebidos para ayudar a vivir el seguimiento de Cristo. Todos ellos han sido una ayuda inestimable para hombres y mujeres que durante siglos han vivido al abrigo de sus muros. Pero desgraciadamente, con relativa frecuencia, esas medidas defensivas han aislado a sus moradores de las preocupaciones e intereses de sus contemporáneos y, sobre todo, ha impedido a los no iniciados y a los alejados percibir el testimonio vivo y cercano de una fe vivida con pasión y generosidad intramuros.

Ser cristiano de forma significativa en el desierto de los Tártaros exige hoy una profunda remodelación arquitectónica. No se trata de construir nuevas fortalezas de acuerdo con las sensibilidades estéticas de nuestros contemporáneos, sino de insertar nuestras comunidades en los puntos calientes del mundo de hoy.

Las nuevas fortalezas deben construirse en lugares de mucho tránsito, en las encrucijadas de los caminos por donde han de pasar todos los habitantes de la ciudad. Sus muros han de ser preferentemente de cristal para que nada de lo que en su interior acontezca pase desapercibido a los demás. Solo así nuestros contemporáneos podrán percibir la dosis de pasión, entrega e idealismo que se vive intramuros y también las limitaciones propias de todo grupo humano. Para favorecer el que cualquiera, por pequeño que se considere, se atreva a acercarse es preciso que la construcción sea pequeña, sencilla, accesible; que sus ventanas no tengan rejas y que sus puertas estén siempre abiertas. Será una de las formas de recuperar el carácter de signo al que está llamado a ser toda vida cristiana.

A la vuelta del exilio en Zaragoza, Chaminade, superando su desconcierto inicial, recogiendo el espíritu que había descubierto en la Iglesia primitiva, propuso a los jóvenes bordeleses que acudieron al oratorio que había abierto en Burdeos, que construyeran comunidades así. Le expuso su propuesta acudiendo a una imagen sugerente: *Observad el orden natural: el calor de una cosa sólo se conserva en cercanía a una o varias cosas calientes. Hay comunicación recíproca de calor, así se mantiene. El calor de un objeto aislado se debilita progresivamente porque se disipa continuamente en el aire que le rodea y se renueva sin parar* (*Écrits et Paroles*³ I, 58.14).

³ El autor cita siempre los escritos fundacionales de G.José Chaminade, con el nombre de la edición original francesa. En este caso, *Écrits et Paroles* (los escritos no epistolares), que podemos leer también en la traducción española (*Escritos y palabras*), publicadas en siete volúmenes (ver en la «Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es). El texto español que se utiliza en este libro, como ocurre con las citas de las Cartas, es una traducción propia del autor.

Algo así ocurre con el cristiano que se empeña en vivir aislado: tarde o temprano se enfría. Por eso la solución está en acercarse, reunirse, congregarse para poder compartir y alimentar la fe en el seno de una comunidad: *Que las brasas que han sido maliciosamente dispersadas se reúnan. Prenderán otra vez y el fuego del amor, que no se consume nunca, arderá de nuevo con todas sus fuerzas. Es el único fuego que no se apaga jamás (Écrits et Paroles I, 57.4)*. Con esta filosofía de fondo e incorporando los valores aportados por la Revolución Francesa, nacieron en el Burdeos posrevolucionario las primeras comunidades laicas marianistas, germen fecundo de una nueva familia eclesial.

En el desierto de los Tártaros en que se había convertido la ciudad de Burdeos, las comunidades juveniles que se congregaban en la iglesia de la Magdalena eran una especie de fortaleza Bastiani en misión permanente que atraía a muchos, gracias al trabajo pastoral de Chaminade y sus colaboradores.

En una carta dirigida a los congregantes del seminario de Auch, fechada en 1827, les recordaba el Fundador: *A vosotros os toca, con vuestro cariño y sencillez, con vuestra seriedad en frecuentar los sacramentos y cumplir vuestros compromisos personales, y sobre todo, con vuestra fraternidad cristiana, hacer comprender a los de vuestro entorno lo estupendo que es pertenecer a María. ¿Habéis despertado en ellos el deseo de unirse a vosotros? Nuestra vocación misionera nos lleva a progresar en el bien y al mismo tiempo, a atraer a otros muchos a nuestro camino (Lettres II, 445)*. Dios nos llama a volver a poner en pie la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero, a liberar a la generación actual del error. Qué proyecto tan grande, tan noble, tan santo, tan generoso. Qué atrayente para una persona que busca la gloria de Dios y la salvación de sus semejantes (Écrits et Paroles VI, 19. 63-64).

Para el Fundador había dos bisagras sobre las que giraba su proyecto pastoral: comunidad y misión. Por eso repetirá con tesón a lo largo de toda su vida: *¡Congregamini: Reuníos! (Écrits et Paroles I, 57.4)*. Aunque dispersos en el mundo, estos jóvenes creen haber abrazado un verdadero estado de vida, cuyo fin primordial y primario es la evangelización de los hombres o la multiplicación de los cristianos (Écrits et Paroles I, 76.1). Todos están llamados a colaborar, para que el desierto de los Tártaros no vaya invadiendo los terrenos de cultivo: según las capacidades, disponibilidad de tiempo y vocación personal, *cada uno, independientemente de su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión (Lettres I, 52)*.

EL NUEVO REDUCTO

Cuando el teniente Drogo llevaba casi dos años en la fortaleza Bastiani, fue puesto al mando del Nuevo Reducto. Era un fortín, situado a tres cuartos de hora de camino del alcázar, construido en el vértice de un cono de rocas, en el corazón del desierto de los Tártaros. Era la guarnición más importante y la posición más arriesgada de las defensas del país. Completamente aislada, como adelantados del grueso del batallón, tenía la misión estratégica de alertar ante cualquier posible agresión del enemigo.

Desde el Nuevo Reducto, la Fortaleza Bastiani se perfilaba como un larguísimo muro, una simple muralla sin nada dentro. No se veían los centinelas, porque estaban demasiado lejos. Solo de vez en cuando, cuando la agitaba el viento, se avistaba ondear la bandera nacional. Dada su localización geográfica, en caso de agresión, los hombres de aquel fortín deberían defenderse por sí solos, sin contar con los refuerzos de la retaguardia.

A lo largo de la historia de la vida cristiana siempre han surgido hombres y mujeres empeñados en vivir con mayor radicalidad su vocación cristiana. Comprendidos o no por el conjunto de la institución, han buscado el riesgo y la frontera. Situados en los límites han sido, con frecuencia,

victimias del desierto que se habían empeñado en combatir. Sus sepulcros, a veces olvidados como las de tantos profetas que en el mundo han sido, son más que una llamada a la prudencia, una invitación a ir más lejos.

En tiempos de penuria, como ocurre en la novela de Buzzati, la tentación del alto mando era abandonar los puestos de frontera y replegar al escaso contingente a la antigua fortaleza. Encerrados en despachos confortables del ministerio del ejército, tomaban esas decisiones estratégicas desde la lejanía de la capital del reino olvidando que para los que han vivido en los límites del desierto, ser reconducidos a lugares seguros es condenarlos a vivir dentro de unos muros que para ellos no encierran nada en su interior.

En estos tiempos de desierto que atravesamos hay que huir hacia delante. Más que replegarnos a los lugares de siempre, buscando la seguridad de lo conocido, es preciso construir Nuevos Bastiones allí precisamente donde el riesgo de desertización es mayor. Antes de edificarlos es preciso estudiar con audacia y lucidez el mapa catastral para descubrir esos eriales infernales donde es preciso hacer aflorar manantiales de agua fresca, clara y abundante, que hagan posible plantar y cultivar una huerta en el secano. Allí la vida cristiana deberá levantar sus tiendas provisionales para hacerse presente entre los que se mueren de calor y de sed y ofrecer desde la propia vida el testimonio callado de una esperanza.

Chaminade fue un arquitecto de nuevos bastiones, empeñado en vivir y enseñar a vivir a los suyos en los límites del desierto. Los jóvenes formados en la escuela espiritual de la Magdalena, viviendo física y espiritualmente en la frontera, trataron de colaborar en impedir que el proceso de desertización siguiera avanzando, de construir barreras medio ambientales que protegieran de su efecto desolador, de plantar una huerta en el secano, de crear pequeños oasis donde la vida fuera plétórica y atrayente. Estos son pequeños servicios que estamos nosotros también llamados a prestar al hombre contemporáneo que vive asediado por el desierto de los Tártaros.

Aquellos chicos y chicas, hombres y mujeres formados por Chaminade, reaccionaron con creatividad a los desafíos de la desertización y se empeñaron en buscar soluciones concretas y creativas para poder combatirlos. Si la cultura cristiana había sido arrasada por la Revolución y el Enciclopedismo impregnaba toda la literatura de la época, crearán la *Obra de los buenos libros* para impulsar y dar a conocer el pensamiento cristiano; si los presos se pudrían en un sistema carcelario más punitivo que rehabilitador, crearán la *Obra de las prisiones* para educar y reinsertar a los presidiarios; si los niños de la calle malvivían en continuo riesgo, crearán la *Asociación de los limpiachimeneas* para ofrecerles una educación y un trabajo digno; si las diversiones de la época eran poco recomendables, crearán los *Amigos de la sabiduría* para ofrecer una alternativa sana al tiempo libre... Uniendo audacia y lucidez alumbraron manantiales de luz en paisajes oscuros y tenebrosos.

En el mundo de hoy las necesidades son otras, pero sigue habiendo en nuestro entorno manifestaciones del desierto de Los Tártaros –refugiados, drogadictos, ancianos, enfermos de sida, emigrantes, mujeres maltratadas...- que es preciso descubrir e iluminar. Ser hoy manantiales de luz es hacerse conscientes de su existencia y acudir, de forma audaz y creativa, en su auxilio. *Vosotros sois manantiales de luz (Écrits et Paroles I, 58.14)*, nos repite hoy de nuevo Chaminade. Convencidos de que todo hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, posee una dignidad infinita hay que seguir luchando por el respeto de sus derechos y trabajando por la igualdad real de todos los seres humanos. Este compromiso a favor de una sociedad justa y fraterna tendrá hoy unas formas distintas que en los tiempos del Fundador pero en cualquier caso evidenciará que los cristianos de hoy seguimos tomando partido, como Jesús, por los más débiles, los más frágiles, los más pobres y colaborando en frenar el avance del desierto de los Tártaros.

LA BUENA COCINA

Tanto en la Fortaleza Bastiani como en el Nuevo Reducto se comía francamente bien. El ministerio del Ejército, convenientemente asesorado por el de Sanidad, destinaba un elevado presupuesto a asegurar una alimentación sana, abundante y variada a los hombres que custodiaban las fronteras del país. Consciente de que la seguridad nacional estaba en sus manos, no quería arriesgarse a que, en caso de agresión, sus hombres estuvieran demasiado débiles para poder repelerla.

La buena cocina que se prodigaba en aquellos lugares hacía que menudearan las visitas de miembros del alto mando atraídos por su prestigio. Con la excusa de inspeccionar la alimentación de la guarnición algunos oficiales se dejaban caer, de vez en cuando, por la Fortaleza, para saborear su exquisita comida.

También Guillermo José se preocupó de asegurar una alimentación espiritual rica, nutritiva y variada a los miembros de sus comunidades. Estaba convencido de que solo una vida interior cuidadosamente alimentada podía asegurar a los seguidores del Evangelio la fidelidad a la propia vocación viviendo en una cultura donde había poco restauradores de los espíritus. Por eso Chaminade repetía con insistencia a los miembros de sus comunidades laicas: *lo esencial es lo interior (Écrits et Paroles V, 40.1). Lo esencial es, por tanto, desarrollar en nosotros el espíritu interior (Écrits et Paroles VI, 19.65).*

Estaba convencido de que solo cultivando una vida interior cuidada y profunda, los miembros de sus comunidades no se dejarían seducir por las corrientes racionalistas de su época y, a la vez, podrían mantener un fuerte compromiso evangelizador. Convencido de que solo así su testimonio sería impactante y transformador les recordaba con frecuencia: *Un cristiano comprometido tiende, en cuanto le sea posible, a edificar, servir de referencia y mostrar en todas sus acciones, una fe que alumbre al mundo, que sirva de faro, que indique el camino de la verdad y de la salvación a los que viven en las tinieblas y sombras del siglo (Écrits et Paroles II, 209.197-198).*

Dado que la misión en el desierto de los Tártaros exige cuerpos de élites, formados por personas comprometidas y con una gran preparación y disponibilidad para poder acudir en cualquier momento y a cualquier lugar donde se haga necesaria su presencia, habrá que inculcar en todos y en cada uno la responsabilidad de cuidar su vida interior que se alimenta, entre otras cosas, con la oración y la liturgia

Cuando la vida cristiana es capaz de crear una liturgia viva y encarnada y de ofrecer un marco oracional de calidad, como ocurre con la comunidad de San Egidio, se convierte en un pozo de agua fresca al que muchos acuden para aliviar una sed que otras aguas no pueden apagar. Atraídos por la calidad del alimento que ofrecen, como ocurría en la fortaleza Bastiani, muchos se acercarán a su mesa para saciar el hambre con una alimentación sana, rica, variada y acorde con los gustos y sensibilidades de hoy.

EL INEVITABLE DESCLASAMIENTO

Cuando habían transcurrido así como cuatro años viviendo confinado entre los muros de la Fortaleza Bastiani, el teniente Drogo tuvo la oportunidad de volver a su ciudad natal. Había acumulado suficientes méritos y experiencia para poder continuar con brillantez la carrera militar en otro lugar menos duro y exigente. Tras despedirse de sus compañeros del destacamento, de su habitación y del reducto militar, emprendió la marcha hacia el lugar que le vio nacer. La toma de distancia del paisaje donde durante aquel tiempo había discurrido su vida le permitió descubrir cómo le había marcado ese destino en la frontera.

Tras días de cabalgada a paso ligero regresó a su tierra. Acogido con cariño por su madre, al poco tiempo de estar en la casa familiar, descubrió sorprendido que aquel hogar, tantas veces evocado y añorado desde la lejanía, ahora se le antojaba vacío. Como un extraño recorrió su ciudad buscando a sus viejos amigos. La conversación con ellos le pareció intrascendente y le hizo sentirse como un extraterrestre con muchas horas por delante. Participó en la fiesta que, por aquellos días se celebraba, pero ni la música, ni las mujeres, ni la bebida, le hicieron sentirse a gusto. El alba le sorprendió esperando ingenuamente el toque de diana que cada mañana le sacaba del lecho. Intentó reanudar su relación con María, una antigua novia, pero tras una tarde con ella, se marchó a paso marcial sin volverse a mirarla. Unos días más tarde Giovanni Drogo remontaba al paso el valle solitario que conducía a la Fortaleza Bastiani.

Chaminade hizo ver a las personas del entorno de la Magdalena cómo la vida cristiana, cuando se vive con intensidad, va troquelando progresivamente a las personas. Casi sin darse cuenta van cambiando las formas de pensar, de sentir, de actuar, y asimilando poco a poco las formas de Jesucristo. La metamorfosis se aprecia mejor cuando la misión exige entrar en contacto con los moradores del desierto de los Tártaros. Las diferencias de criterios, prioridades y planteamientos se hacen más palpables. Con frecuencia recordaba el Fundador: *Dios nos ha elegido para que seamos santos delante de los hombres, y para que nuestro ejemplo los lleve a la práctica del bien. Apliquémonos a nosotros mismos estas palabras que nuestro Señor Jesucristo dirigió a sus apóstoles, ya que estamos destinados a un ministerio apostólico: «Vosotros sois la luz del mundo» (Écrits et Paroles V, 24.7).*

Los miembros de la familia marianista de entonces y de ahora, estamos llamados a vivir entremezclados con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, compartiendo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos. Precisamente por eso tenemos que permanecer siempre alerta para que los criterios, las costumbres y los comportamientos de los moradores del desierto de los Tártaros no empañen ni debiliten el testimonio evangélico que pretendemos ofrecer. Para evitar que cayéramos en el detestable defecto de ser ingenuos o presuntuosos Chaminade nos aclara: *la presunción es un estado de suficiencia en el que caemos cuando creemos que sin ayuda, podemos hacer el bien y evitar el mal. Este detestable defecto nos hace descuidar los medios que Dios nos ofrece y recomienda frecuentemente en el Evangelio: la vigilancia y la oración. Velad y orad para no caer en la tentación, dijo el Salvador a san Pedro (Écrits et Paroles II, 55.25).*

Sólo velando y orando, cultivando una profunda vida interior y viviendo fiel y apasionadamente el proyecto evangélico se puede ofrecer a los moradores del desierto de los Tártaros una alternativa creíble y atractiva a su forma de ser y estar en el mundo.

LA FIDELIDAD PUESTA A PRUEBA

Tras aquel escarceo juvenil en su ciudad natal, el teniente Drogo no volverá a abandonar la Fortaleza Bastiani durante el resto de sus días. Permanecerá entre sus muros, llevando una vida que para muchos carecía de sentido pero que a él le hacía profundamente feliz. Soportando las inclemencias del tiempo, repitiendo incansablemente la consigna, cargando de contenido un horario repetido, cultivando la relación fraternal con los miembros del destacamento, comprobando con estupor la disminución y el envejecimiento progresivo de sus componentes, sabrá superar la tentación de abandonar el puesto y volverse a su pueblo. Encontrará fuerzas para ser fiel a su opción en lo que él consideraba una misión excelsa: vigilar la frontera sin descanso, estando dispuesto a arriesgar la vida para salvar la de los demás. Morirá sin tener que haber repelido ninguna agresión exterior, pero contento de haber dedicado su existencia a una noble causa.

En nuestro mundo, en el que para muchos la fidelidad ha dejado de ser un valor apreciado y vivido, una comunidad cristiana está llamada, hoy más que nunca, a ofrecer el testimonio del dinamismo creador que encierra el compromiso bautismal y, en su caso, el matrimonial o religioso. Procurando vivir con intensidad y pasión la propia fe, superando el efecto erosionante de la carcoma del tiempo, sus miembros pueden y deben seguir ofreciendo al mundo mundial el testimonio de una fidelidad alegre, ilusionada y cargada de sentido. Así se convertirán en un reducto de fidelidad y utopía evangélica en medio del desierto de los Tártaros.

MORIR CON LAS BOTAS PUESTAS

Fueron pasando los meses y los años. Giovanni Drogo tenía ya cincuenta y cuatro y la graduación de comandante. Era el segundo jefe de la escasa guarnición de la Fortaleza cuando empezó a adelgazar, su piel a adquirir un triste color amarillento, sus músculos a aflojarse y a experimentar un desalentador cansancio que le minaba por dentro.

Fue precisamente entonces, en el momento en que Giovanni Drogo yacía en el lecho de su habitáculo minado por el cáncer, cuando inesperadamente aparecieron en el horizonte los batallones tártaros. El comandante, venciendo así mismo, con un esfuerzo supremo de voluntad, subió a las almenas del recinto fortificado y pudo ver hecho realidad la causa a la que había consagrado la vida: allí estaban los enemigos que había esperado ver llegar toda su vida...

Pero era demasiado tarde... El alto mando no consideró pertinente, dado su precario estado de salud, que el comandante Drogo participara en la batalla y fue evacuado en una digna carroza militar. Lágrimas lentas y amargas bajaban por la arrugada y apergaminada piel del militar mientras se despedía del paisaje en el que había transcurrido casi toda su vida.

Tras una jornada de marcha, el carruaje que le evacuaba se detuvo a pasar la noche en un albergue del camino. Allí, lejos de miradas indiscretas, el comandante Drogo iba a librar en solitario su última batalla. Fue mucho más dura de lo que en tiempos había imaginado: morir en un pueblo extraño e ignorado, en la anónima cama de una posada, envejecido y afeado, y sin dejar a nadie en el mundo.

Giovanni Drogo falleció aquella noche. Tuvo tiempo de levantar un poco el busto, arreglarse con una mano el cuello del uniforme, echar un rápido vistazo por la ventana para ver su última ración de estrellas y sonreír satisfecho antes de entregar serenamente su espíritu.

El comandante Drogo murió con cincuenta y cuatro años sin ver hecho realidad el sueño de Isaías por el que había luchado toda su vida: *Abriré canales en cumbres peladas, fuentes en medio de los valles; transformaré la estepa en estanque, la tierra desierta en manantiales. Llenaré la estepa de cedros, de acacias, mirtos y olivos; plantaré en el desierto cipreses, y a la vez olmos y abetos. Para que así vean y entiendan, y a la vez se fijen y aprendan que lo ha hecho la mano del Señor, lo ha creado el Santo de Israel (Is 41, 18-20)*. Descansó satisfecho de haber dedicado toda su existencia a tratar de impedir el avance de la desertización del planeta.

Muchos años más tarde, el 10 de enero de 1828, con apenas 39 años falleció en Agen Adela de Batz de Trenquelléon. Algunos años más tarde, el 22 de enero de 1850, con 89 años, en Burdeos, murió Guillermo José Chaminade, cargado de años y achaques. Los tres unieron sus manos, hicieron el camino en un mismo trazado, levantaron a los que cayeron, e hicieron lo posible por empujar la historia hacia el Reino. No les tocó verlo realizado, pero forzaron las cosas *para que (algún día) pueda ser*, como cantaría José Antonio Labordeta en su «Canto a la libertad». Estaban convencidos de que uniendo sus manos con las de otros muchos, gracias a su esfuerzo, *habrá un día en que todos, al levantar la vista veremos la tierra convertida en un vergel porque el desierto de los Tártaros habrá sido definitivamente vencido*.

3. UN OASIS EN EL DESIERTO

Dios nos llama no solo a santificarnos sino a despertar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero, a liberar a la generación actual del error.

G. José Chaminade. Écrits et Paroles VI, 19. 63

UN CUENTECILLO PARA EMPEZAR

La vida y milagros del comandante Drogo en el desierto de los Tártaros nos ha brindado oportunidad de descubrir un marco simbólico para tratar de entender la situación vital que se encontró Guillermo José al volver a Francia después del destierro en Zaragoza y el plan estratégico que elaboró para tratar de detener el proceso de desertización.

Vamos empezar el capítulo con un cuentecillo con pretensión de parábola, titulado *Una palmera en el desierto*:

Había llegado a Burundi al terminar sus estudios de medicina decidido a colaborar en dejar el mundo mejor de como se lo había encontrado.

Durante años se empeñó en mejorar una sanidad, que halló en estado de precariedad, y en educar a la población nativa en una higiene previsor de enfermedades. Tuvo que luchar contra los prejuicios, la incuria, la desidia, la incompetencia y la corrupción. Solo ganó pequeñas batallas en buena parte neutralizadas por las epidemias, las catástrofes naturales y las migraciones de la población que echaban por tierra horas de trabajo e ilusión. A pesar de todo fue inasequible al desaliento.

Su humanitaria labor permaneció en el más oscuro anonimato hasta que unas matanzas tribales hicieron saltar a la prensa mundial la existencia de su hospital. Entrevistado por el corresponsal de una prestigiosa revista el periodista le fue sondeando sobre sus motivaciones, sueños y realizaciones. Cuando la conversación tocaba a su fin el reportero le preguntó.

- Doctor, para terminar, quisiera plantearle una pregunta: A pesar de haber dejado la piel en el intento ¿no tiene la sensación de que ha conseguido más bien poco?, ¿de que todo sigue prácticamente igual?

El médico se acarició la barba que empezaba a encanecer. Encendió pausadamente su pipa y respondió:

- ¿Ha sobrevolado alguna vez el desierto del Sáhara? Y, ante el asentimiento de su interlocutor, prosiguió. Es una superficie inmensa de arena donde la vegetación hace siglos que prácticamente ha desaparecido. Nadie puede ser tan ingenuo de pretender él solo, convertirlo en un bosque. Lo más que puede hacer es plantar una palmera y cuidarla con la confianza de que si cada hombre hace lo mismo, entre todos podamos transformar poco a poco el páramo en un vergel. Eso es lo que he querido hacer con mi vida enterrándola en este país: plantar mi palmera.

- ¿Y si los demás no hacen lo mismo? - añadió el periodista.

- *Que le vamos a hacer. La sombra de la que yo planté mantendrá viva la esperanza de que es posible intentarlo y en todo caso moriré contento de haber hecho lo único que estaba en mis manos.* (A. González Paz: *Los ecos y las sombras*, PPC, p 13).

El Padre Chaminade, sin necesidad de viajar a África ni sobrevolar el Sáhara como el protagonista del cuento, se encontró viviendo en el desierto de los Tártaros, un mundo nuevo en el que se sentía extraño. Como ese médico se esforzó en plantar y cuidar su palmera con la certeza de que así colaboraba en empujar la historia para que algún día aquel secarral inhóspito llegara a ser un oasis sombrío, fresco y acogedor. Fue su granito de arena que colaboraba haciendo realidad el sueño del profeta: *Manarán aguas en la estepa, habrá torrenteras en el desierto; el páramo se convertirá en estanque, el secarral en lugar de manantiales. La guarida donde sesteaban los chacales será lugar de cañas y de juncos. No habrá por allí leones ni merodearán bestias feroces; caminarán por allí los redimidos* (Is 35, 6-7.9).

EL RETO DEL DESIERTO DE LOS TÁRTAROS

El Padre Guillermo José Chaminade nació en un país bajo la monarquía absoluta de los Borbones y en el marco de una sociedad de desigualdades profundas. En ella convivían, compartiendo la misma geografía, unas clases sociales claramente diferenciadas. Cada cual conocía muy bien su puesto y su rango y no osaba salirse de ellos.

Las personas con una cierta sensibilidad social eran conscientes de que la situación era insostenible y que se imponía un cambio de estructuras. Sólo así todos los ciudadanos podrían gozar de los mismos derechos y deberes y sería posible una sociedad más justa y fraterna. No eran pocos los que, en solidaridad con los pobres y humillados, soñaban un mundo nuevo.

El movimiento social, contra lo que se suele denominar el Antiguo Régimen, desembocó en la Revolución de 1789, que se convertirá en un paradigma en el que se inspirarán las que en las décadas sucesivas se fueron produciendo a lo largo y a lo ancho de Europa y de las colonias americanas.

Sin negar sus excesos, paradójicamente cometidos en nombre de los derechos humanos, debemos a la Revolución Francesa el nacimiento de un nuevo orden social basado en la libertad, igualdad y fraternidad. Sus conquistas sociales fueron recogidas en la *Declaración de los derechos del ciudadano*, precursora de la *Declaración universal de los derechos humanos* firmada por la mayoría de los países del mundo a mediados del siglo veinte.

Guillermo José, que al estallar la Revolución contaba apenas con 28 años, contempló, inicialmente desconcertado, la convulsión social que le estaba tocando vivir. Sufrió en sus propias carnes los desmanes del momento – pusieron precio a su cabeza y tuvo que vivir agazapado en la clandestinidad y acabar desterrado en España - pero no cayó en la tentación de militar en la involución. Sabía que todo parto tiene su cuota de dolor y el nacimiento de un mundo nuevo no iba a ser una excepción. Aceptó serenamente sus padecimientos con la seguridad de que algo nuevo estaba a punto de comenzar.

Forzado a abandonar su país y a buscar refugio en Zaragoza, Chaminade procuró mantenerse al tanto de lo que ocurría en Francia y fue pergeñando en el destierro un plan de acción para la nueva evangelización que, con toda probabilidad, necesitaría su patria. Convencido de que no se trataba de oponerse al nuevo orden y mucho menos, de resucitar el que felizmente había desaparecido, buscaba dar respuestas creativas y concordes con nueva sensibilidad, a la nueva situación.

Cuando, tras tres años de forzado exilio en un país extranjero, Chaminade pudo volver a Burdeos comprobó que la Revolución había barrido muchas cosas del Antiguo Régimen. Inicialmente la situación le dejó perplejo hasta sentirse como un extraño en su propia casa: *¡Estamos en medio de un mundo tan nuevo! Estoy en Francia como en tierra extraña. Casi no sé qué decir o hacer. Me encuentro a la espera de que los acontecimientos se me presenten, más que adelantarme a los hechos. No tengo más política que recurrir a la Santísima Virgen todos los días (Lettres II, 575).*

La iglesia que había conocido en Burdeos había sido barrida por la Revolución Francesa. La vida de fe que había alentado antes de partir para el exilio, solo en parte había sobrevivido en las catacumbas, y fue sustituida por la indiferencia religiosa y el racionalismo. Se sintió perdido en aquel desierto de los Tártaros en que se había convertido su país.

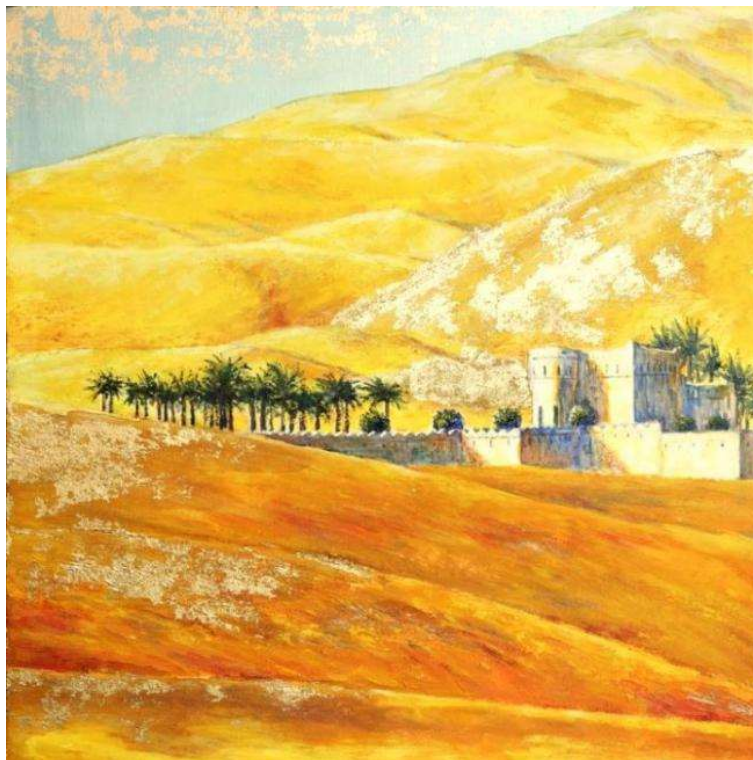
La situación le evocaba muchos textos bíblicos con los que alimentaba su oración: *El país se marchita y agosta, se amustia reseco el Líbano, el Sarión parece una estepa (Is 33, 9). Los pastos de la estepa están quemados, sin nadie que transite, no se escuchan los mugidos del ganado, hasta aves y bestias se han marchado (Jr 9, 9). Serás como un matojo del desierto que no llegarás a ver la lluvia; vivirás en los sequedales de la estepa, en tierra salobre, inhabitable (Jr 17, 6). El Señor te hizo caminar por un desierto inmenso y espantoso habitado por serpientes venenosas y escorpiones; que en esa tierra reseca y sedienta (Dt 8, 15).*

De la perplejidad y el desconcierto inicial Guillermo José pasó a la oración y al discernimiento que le permitieron descubrir los valores de la nueva cultura. Convencido de que la libertad, la igualdad y la fraternidad eran principios profundamente cristianos, los incorporó, sin reservas, a su proyecto misionero. Estaba dispuesto a buscar un lenguaje nuevo para unos tiempos claramente distintos: *Nova bella elegit Dominus. El Señor ha elegido una nueva manera de luchar. A tiempos nuevos, estrategias nuevas (Écrits et Paroles V, 24.67).*

EL OASIS EN EL DESIERTO

A los pocos meses de haber vuelto a Burdeos puso en marcha un movimiento, la Congregación mariana, que albergaba en su seno, en pie de igualdad, a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, laicos y sacerdotes, nobles y plebeyos, ricos y pobres. Su proyecto no acabaría con el desierto de los Tártaros, pero crearía diversos oasis que pondrían de manifiesto que era posible empezar a colonizarlo.

A continuación podemos contemplar el cuadro *Oasis*, de la pintora rusa Tatyana Chepkasova y que plasma el sueño de Chaminade. Aunque la arena reseca y estéril amenaza con tragárselo, ese oasis del óleo es un grito callado y esperanzado: anuncia, sin palabras, que en medio del secarral un paisaje distinto es posible.



Tatyana Chepkasova. *Oasis*. Col. particular. Moscú. S.XXI

No todos comprendieron su proyecto, juzgándolo excesivamente revolucionario, pero él siguió adelante contra viento y marea. Las críticas a su opción evangelizadora le llegaron un poco desde todos los ámbitos. Chaminade resumió el pensamiento de sus detractores en una frase cargada de ironía: *¡Que caos! En esas comunidades viven codo a codo mezcladas todas las edades, todos los estados, todas las clases. ¿Es que ese amasijo informe de individuos diversos puede llegar a ser una comunidad?* (Écrits et Paroles I, 153.1).

Para responder a las críticas más frecuentes, el Fundador redactó un documento titulado *Respuesta a las cuestiones o dificultades planteadas contra las congregaciones de Burdeos* (Ver las dos versiones del documento completo en Écrits et Paroles I, 153 y 154). En sus páginas, tras declarar que en las comunidades que él animaba convivían en unión sin confusión personas de todos los estados y clases sociales, afirmó con convicción: *Una comunidad así, ofrece al mundo un espectáculo edificante que recuerda mucho esa unión de los primeros cristianos que tanto sorprendía a los paganos. Las ligeras distinciones que hay, al poner de manifiesto la armonía entre todos, más que dificultar contribuyen, a alcanzar los fines propuestos* (Écrits et Paroles I, 153.2).

En dialogo con la cultura emergente Guillermo José acuñó una expresión afortunada, – *unión sin confusión* –, que consideraba como una extensión del axioma: *la unión hace la fuerza* (Écrits et Paroles I, 153.2). Hoy puede sonarnos como algo normal, pero en aquel entonces, y más en labios clericales resultaba claramente desconcertante y novedosa.

La organización de su Congregación ponía de manifiesto que el cristianismo hacía posible la convivencia entre personas muy diversas –*unión*– asumiendo las diferencias específicas, –*sin confusión*–, integrando a los distintos en una unidad superior rica, amplia y plural (Écrits et Paroles I, 148.1). Era una alternativa evangélica que demostraba que era posible vivir cristiana y

evangélicamente los valores de libertad, igualdad y fraternidad canonizados por la Revolución. Su respuesta vital al mundo posrevolucionario fue integrar a los distintos, respetando las diferencias, en comunidades plurales con un ideal compartido. Probablemente sin saberlo, estaba poniendo los cimientos de lo que, con el correr de los años, sería la Familia marianista.

Dos siglos largos más tarde, la Familia marianista de nuestros días encarna con naturalidad la máxima del Fundador. La cultura en que vivimos (el actual desierto de los Tártaros), es lógicamente distinta pero el principio es el mismo. Hombres y mujeres, jóvenes y adultos, seglares y religiosos, pobres y ricos, sacerdotes y laicos, vivimos juntos la misma vocación y procuramos trabajar en misión compartida para que, derrotando al desierto, nuestro mundo llegue a ser, en expresión sugerente de José Antonio Labordeta, *una huerta en el seco*.

Todos sus componentes, como invitados a una boda (Mt 22, 1-10), formamos una comunidad plural con personas de *toda raza, lengua, pueblo y nación* (Ap 5, 9) apiñados, unidos, y luchando juntos por detener el avance del desierto de los Tártaros. En ella cada uno aporta lo que es, lo que piensa, lo que siente, y, sin dejar de ser el mismo, se funde con los demás en el deseo de hacer realidad un sueño común: *No es una confusión, ni una mera reunión, sino más bien una comunidad bien organizada (Écrits et Paroles I, 154.2)*, aclaraba pacientemente el Fundador a los que criticaban su forma de responder al desafío del desierto de los Tártaros que le tocó vivir.

Para Guillermo José lo verdaderamente relevante era que las personas que forman una comunidad en la que se comparte vocación y misión *estén convencidos de la importancia de la salvación de la Humanidad, rescatada al precio de la sangre de Jesucristo. El fin principal que deben proponerse es trabajar por la salvación de todos los hombres. Es necesario que todos actúen en comunión. La obra es común y cada uno es responsable de todo (Lettres III, 725). Somos operarios y cada uno hace lo que puede, sin mirarse a sí mismo. Cuando una casa está en llamas, como es nuestro caso, todos deben pasarse cubos de agua, sin pararse a juzgar la valía o cualidades de los demás (Lettres III, 680).*

EL RETO DE NUESTRO DESIERTO

Algo parecido a lo ocurrido en Francia a finales del siglo XVIII ha sucedido en las últimas décadas en nuestro propio país. Hemos sido testigos de una revolución, afortunadamente no violenta sino democráticamente consensuada, que nos ha permitido pasar de un régimen uniforme, con un partido único, un sindicato vertical y confesionalmente católico, a otro democrático, pluripartidista y con una libertad religiosa real.

Esos cambios sociales han repercutido inevitablemente en toda nuestra vida. Hemos pasado de un ámbito relativamente uniforme a otro en el que conviven, con naturalidad, españoles y extranjeros, católicos y musulmanes, homosexuales y heterosexuales, blancos, negros y amarillos. Es decir, hemos pasado, de una cierta homogeneidad cultural a un pluralismo que afecta a todas las dimensiones de la persona.

Aunque, como ocurría en tiempos del P. Chaminade, hay nostálgicos que añoran el antiguo régimen, convencidos de que el pluralismo es una concesión, una debilidad o una limitación, personalmente estoy seguro de que, aunque a veces complique la convivencia, la situación actual es irreversible, mejor y más rica que la anterior. Dado que la coyuntura no tiene vuelta atrás, es preferible intentar aprovechar la riqueza que nos ofrece e integrar todo lo que de positivo tiene nuestra actual forma de vivir.

La uniformidad es hermosa, pero monótona. Tiene su belleza un campo de trigo dorado por el sol o una pared encalada de una alquería del Sur, pero es mucha más rica la infinita gama de verdes de un parque natural o la riqueza cromática de la paleta de un pintor. Algo así ocurre con los seres humanos.

Los seres humanos, mujeres y varones, somos plurales y diversos porque somos seres vivos y dotados de libertad. Sólo los minerales y las rocas permanecen inmutables, mientras las plantas y los animales evolucionan, gracias a las mutaciones genéticas y a su interrelación con el medio. Sus respuestas, sus adaptaciones, sus saltos evolutivos, explican y han hecho posible que existan en nuestro planeta una flora y una fauna extraordinariamente diversificada.

Algo parecido ocurre con las personas. A lo largo de la vida, observando lo que ocurre en el entorno, reflexionando sobre lo vivido, reaccionando ante los diversos estímulos recibidos, dialogando con los demás, cada uno va tomando postura, haciendo opciones personales, que hacen que los hombres acabemos siendo distintos y diversificados. Evidentemente esto solo es posible, o al menos más fácil, en un ecosistema que respete la libertad de sus ciudadanos.

Una mirada creyente contempla y considera la pluralidad como un reflejo de la riqueza infinita de un Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza. Pudo hacernos clónicos, genéticamente idénticos, pero optó por hacernos a cada uno con un código genético irrepetible. El Señor, incluso a nivel biológico, parece ser un partidario acérrimo de la diversidad. Todo sugiere que disfruta con una heterogeneidad que pone de manifiesto que somos hijos de alguien que nunca se repite.

La heterogeneidad cultural que es un rasgo distintivo del desierto de los Tártaros en el que hoy vivimos, ha repercutido inevitablemente en la vida de nuestra Iglesia y de las comunidades cristianas, en su forma de evangelizar y de estar presente en el mundo. Hemos pasado de la uniformidad al pluralismo no sin esfuerzos, dificultades y resistencias.

La pluralidad en la forma de pensar, sentir, creer y actuar, tanto dentro como fuera del espacio eclesial, pone a nuestra disposición por una parte la riqueza de los demás y por otra nos exige un talante tolerante que haga posible y facilite la convivencia y la armonía con los otros.

Este talante exige, entre otras cosas, tanto a nivel social como eclesial una serie de actitudes entre las que conviene destacar:

- la aceptación incondicional del otro
- la apertura al que es distinto
- el respeto a otras opciones, opiniones, convicciones
- la capacidad de escucha y la flexibilidad en el diálogo
- el espíritu democrático para aceptar y respetar las decisiones que no se comparten.
- ...

En la medida en que la sociedad y en la Iglesia se cultivan y practican estas actitudes y comportamientos cada uno de sus miembros aprende de los demás, se deja moldear por la vida, madura como persona. Solo así será posible crear hoy comunidades cristianas que vivan en *unión sin confusión* (**Écrits et Paroles I, 148.1**) como hizo Guillermo José en la Francia de su época. Para que esto sea posible es necesario ser atentos, delicados, dialogantes, abiertos a la novedad, la aventura y el riesgo, es decir, a la vida. Solo así podremos colaborar con otros en el trabajo de plantar una huerta en el secano, crear un oasis en el mismísimo desierto de los Tártaros, es decir, hacer presente el Reino de Dios.

ACTITUDES QUE DIFICULTAN LA MISIÓN EN UN MUNDO PLURAL

Este talante no se adquiere de la noche a la mañana. Como todo proceso madurativo es lento y exige paciencia, trabajo personal, constancia. A veces es preciso luchar con dificultades específicas que provienen del temperamento o de hábitos adquiridos. Sin pretender ser exhaustivo enumeramos seis situaciones que complican la convivencia social, la vivencia comunitaria de la fe y el trabajo en misión compartida. Para que podamos encarnar el principio de *unión sin confusión*, para que el entendimiento con todos los que piensan, creen, sienten o viven de una forma distinta a la nuestra sea posible, hay que tratar de superar estas situaciones:

① Las discrepancias

La palabra discrepancia, que etimológicamente significa *sonar-distinto, tener-otra-música*, designa la diferencia de opinión, criterios o comportamientos entre varias personas. Ponemos en evidencia nuestras discrepancias, por ejemplo, al valorar una receta de cocina, la gestión del obispo o del presidente del gobierno.

En un grupo humano o en una comunidad cristiana las discrepancias se manifiestan, entre otras cosas, cuando recibimos secamente la opinión del otro; no apreciamos ni valoramos su forma de pensar; atacamos duramente su manera de actuar o de colaborar en la misión.

La actitud constructiva que ayuda a superar las discrepancias supone, entre otras cosas, tratar de aceptar con normalidad la existencia de personas que piensen y vivan de otra forma, procurar asumir el pluralismo como una posibilidad de enriquecimiento recíproco y evitar considerarlas como un ataque personal a las propias convicciones.

② Los prejuicios

El prejuicio, que etimológicamente significa *juicio-previo*, es una opinión tomada de antemano, sin un adecuado conocimiento de la realidad o con datos incorrectos. Manifestamos nuestros prejuicios cuando, por ejemplo, atribuimos a todos los ciudadanos de un país o a todos los miembros de un colectivo determinados comportamientos, generalmente negativos.

En un grupo humano o en una comunidad cristiana los prejuicios se manifiestan, entre otras cosas, cuando nos dejamos llevar por ellos sin comprobar detenidamente su veracidad, cuando generalizamos a un colectivo lo que puede ser el comportamiento de algunos de sus miembros...

La actitud constructiva que ayuda, entre otras cosas, a superar los prejuicios supone adoptar una actitud abierta, comprensiva e imparcial ante los demás. Solo si se comprueba que el prejuicio es fundado se podrá actuar consecuentemente, ya que no sería un pre-juicio sino algo verificado personalmente.

③ El egocentrismo

El egocentrismo, que etimológicamente significa *yo-soy-el-centro*, se manifiesta cuando hay una valoración exagerada de la propia personalidad. Es una actitud típica del que se cree el ombligo del mundo, el centro de atención o de las miradas de los demás.

En un grupo humano o en una comunidad cristiana el egocentrismo se manifiesta, entre otras cosas, cuando se pretende imponer a los demás la propia opinión o lograr que todos asuman la misma forma de ver las cosas.

La actitud constructiva que ayuda a superar el egocentrismo es, entre otras cosas, potenciar la escucha empática de los otros, practicar el diálogo interpersonal, valorar positivamente las opiniones ajenas y aprender a ceder, si es preciso, por el bien común.

④ El inmovilismo

El inmovilismo, que etimológicamente significa *sin-movimiento, sin-cambio*, se manifiesta en la oposición sistemática a todo lo que afecte al orden establecido. Es una actitud que se suele acentuar con la edad, quizás por el miedo a perder el equilibrio o la seguridad alcanzados. Se refleja muy bien en frases como: *siempre se ha hecho así... para qué cambiar si durante años nos ha ido bien... ya más de una vez ha venido uno que quería cambiar las cosas pero...*

En un grupo humano o en una comunidad cristiana el inmovilismo se manifiesta, entre otras cosas, cuando se rehúsa entrar en el debate o en la revisión del propio pensamiento por miedo a tener que cambiar de hábitos o de comportamientos, cuando nos aferramos a las tradiciones o al siempre se ha hecho así, cuando consideramos que cualquier tiempo pasado fue mejor y cualquier innovación peligrosa...

La actitud constructiva que ayuda a superar el inmovilismo es, entre otras cosas, aprender a aceptar la incomodidad que supone tener que cambiar de hábitos o pensamientos cuando, en el diálogo con los demás, se descubre que el otro tiene razón o que en lo nuevo hay cosas positivas.

⑤ El espíritu de contradicción

El espíritu de contradicción, que etimológicamente significa *ir-contra-lo-dicho*, se caracteriza por oponerse sistemática y visceralmente a cualquier opinión expresada por otro, independientemente de quien sea. Son los típicos *Don Pacontrarias* que suelen resultar bastante cansinos en las relaciones sociales.

En un grupo humano o en una comunidad cristiana el espíritu de contradicción se manifiesta, entre otras cosas, cuando alguien se opone a cualquier idea por diversión o espíritu polémico, aprovechando cualquier debilidad en el razonamiento del otro para descalificar toda su intervención.

La actitud constructiva que ayuda, entre otras cosas, a superar el espíritu de contradicción es ir aprendiendo a escuchar a los demás, haciendo el esfuerzo de intentar comprender su pensamiento, para poder luego reaccionar sin agresividad y exponer con sencillez el propio.

⑥ La sordera interior

La sordera interior es la incapacidad de escuchar a los demás. Es una actitud propia de los que tienden a oírse solo a sí mismos.

En un grupo humano o en una comunidad cristiana manifestamos nuestra sordera interior cuando, por ejemplo, nos ponemos a la defensiva sin atender a las razones del adversario. Oímos

sin escuchar a los demás y preparamos la propia argumentación mientras el otro expone su pensamiento...

La actitud constructiva que ayuda, entre otras cosas, a superar la sordera interior es aprender a escuchar atenta, sosegada, receptivamente al otro, a meditar lo oído, y a responder serenamente al interlocutor.

CONCLUYENDO

Las discrepancias, los prejuicios, el egocentrismo, el inmovilismo, el espíritu de contradicción, la sordera interior, son algunas de las actitudes, aunque no las únicas, relativamente frecuentes en la vida comunitaria y social, que dificultan la convivencia y entre personas con concepciones o planteamientos vitales distintos. Probablemente, de una forma o de otra, todos las hemos sufrido o provocado.

Desgraciadamente en la sociedad y en la Iglesia, todos tendemos a defendernos, más o menos inconscientemente, de los que piensan, sienten, creen o viven de una forma distinta a la nuestra. Tomar conciencia de este mecanismo de defensa es un primer paso imprescindible para intentar superarlos, vivir con un talante dialogante en un mundo plural y poder colaborar en un proyecto común.

En la medida que en un grupo humano o en una comunidad eclesial todos y cada uno de sus componentes se esfuerzan en interiorizar y vivir en una actitud comprensiva y respetuosa con los que son diversos, seremos fieles al proceder del P. Chaminade, daremos un testimonio interpelante al mundo en el que vivimos y haremos posible aquello de *unión sin confusión*.

Así intentaban vivir las comunidades de Chaminade, evidentemente con las limitaciones propias de su momento histórico, como atestiguan las palabras del Fundador: *Nos parece que nuestras comunidades, integrando en un mismo conjunto a grupos diversos sin discriminarlos, aseguran un ambiente sensato y han encarnado lo que la religión puede proponer sin renunciar a las conveniencias sociales y a las debilidades humanas (Écrits et Paroles I, 154.4).*

4. ATIZAD EL FUEGO CARISMÁTICO PARA DETENER LA DESERTIZACIÓN

*El fuego produce luz, calor, pasión.
Tiene fuerza para alcanzar los lugares más elevados
y para avanzar siempre hacia arriba.*

G. José Chaminade. Écrits et Paroles IV, 120.20

TRANSICIÓN

El desierto de los Tártaros en que nos ha tocado vivir al alborear el tercer milenio, como a Chaminade en el suyo un par de siglos antes, nos plantea a los cristianos retos formidables que sólo se pueden afrontar en comunión con toda la Iglesia

Para dar respuestas valientes, creativas y ajustadas en este siglo, como en su tiempo hicieron las comunidades creadas por Chaminade, es imprescindible que los miembros de la familia marianista traten de llevar una existencia plenamente evangélica buscando en Cristo y en su palabra la esencia más profunda del carisma de nuestros fundadores. Avivando el fuego carismático, que el Espíritu infundió en nuestros corazones, nos sentiremos impulsados a interrogarnos constantemente sobre las necesidades de la humanidad y a buscar cómo plantarle cara, sabiendo bien que sólo quien reconoce y vive el primado de Dios puede afrontar realmente las necesidades del hombre. Solo con hombres y mujeres ardientes en el Espíritu, que sean capaces de buscar formas nuevas en fidelidad al carisma fundacional y al mundo en el que vivimos, nuestra familia tendrá futuro.

Ignorar el desafío, mirar para otra parte, o añorar nostálgicamente un ayer que ya pasó, no nos ayudan a salir del atolladero. Pretender soportar estoicamente la situación con la vana esperanza de que tarde o temprano las aguas volverán a su cauce, distrae y paraliza la búsqueda de soluciones creativas y audaces. Soñar en una restauración es imposible, y aunque lo fuera, una vida cristiana como la del siglo pasado sería para nuestros contemporáneos algo tan extraño como resucitar las órdenes de caballería. En el fondo se trata de atizar el fuego carismático para que nuestra forma específica de vivir la fe pueda reformularse de acuerdo a la sensibilidad del mundo actual y aporte el agua y la luz necesarios para poder transformar al desierto de los Tártaros en una huerta feraz. Solo contemplando con mirada evangélica la cultura en la que vivimos e iluminados por el Espíritu de Dios podremos descubrir e interpretar los signos de los tiempos y responder lúcidamente a sus desafíos.

ESCRUTAD EL PRESENTE

Hace ya muchos años, con la lucidez que otorga el Espíritu, el Concilio Vaticano II recordaba a todo el Pueblo de Dios:

Para cumplir su misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, la Iglesia pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer

y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (Gaudium et spes 4).

Aplicando la doctrina conciliar a la situación actual de la vida cristiana podemos afirmar que la Iglesia nos está pidiendo:

→ Escrutarse los signos de los tiempos mediante los cuales Dios habla a su Iglesia. Esto nos exige esforzarnos en estudiar, analizar, conocer a fondo la situación del mundo y de la vida cristiana.

→ Interpretar estos signos desde el Evangelio y no desde otras instancias, para detectar las semillas del Verbo que encierran y las llamadas del Espíritu que contienen.

→ Buscar, con audacia y lucidez, respuestas adecuadas a los interrogantes que el mundo de hoy nos plantea.

Lo primero que habrá que hacer, por tanto, es dirigir una mirada penetrante y escrutadora a nuestro mundo para intentar descubrir los signos de los tiempos y espabilar los oídos y el corazón a la voz interior del Espíritu que nos invita a acoger en lo más hondo de nuestra vida los designios de la Providencia.

Observando la realidad en la que vivimos, la primera constatación que se puede hacer es que en nuestro mundo, como en la parábola evangélica (Mt 13, 24-30), coexisten el trigo y la cizaña en una promiscuidad desconcertante. Como Jesús nos indica no se trata de arrancar las malas hierbas, con el riesgo de llevarse por delante las buenas, sino de aprender a convivir, con una buena dosis de paciencia histórica, en tensa armonía y a velar para que las primeras no ahoguen a las segundas.

La cohabitación, no siempre pacífica, de trigo y cizaña se manifiesta en la existencia de actitudes y comportamientos opuestos entre los que, a modo de ejemplos, se pueden enumerar:

- Constatamos que en nuestro planeta los pobres aumentan en número, y además son cada vez más pobres. Mientras aparecen nuevas formas de pobreza, desconocidas hasta hace relativamente poco, los ricos son generalmente cada vez más ricos, insolidarios y corruptos. Afortunadamente nos vamos haciendo cada vez más conscientes de que casi siempre son los pobres los que conservan mejor los valores humanos y que la regeneración de este mundo vendrá probablemente desde los que sufren o voluntariamente optan por vivir austeramente.
- Verificamos que la violencia está cada vez más presente en nuestra sociedad y se manifiesta en todos los niveles de la vida política y social, mientras la violencia establecida por los poderes fácticos ahoga muchos anhelos de justicia y paz. Felizmente junto a estos comportamientos brotan, un poco por todas partes y con un impulso renovado, movimientos pacifistas de toda índole empeñados en introducir otra lógica a la hora de hacer posible la armonía y la convivencia entre los hombres y los pueblos.
- Constatamos que desde el poder se trata de imponer sutilmente una cultura que, sin respetar a la persona, va invadiendo progresivamente todos los ámbitos de la vida pública y privada. Afortunadamente van surgiendo poco a poco, al margen del poder establecido, nuevas culturas lideradas por las mujeres, los indígenas, los homosexuales, las minorías, los pobres y otros colectivos que han estado secularmente ignorados, que mayoritariamente apuestan por una gran consideración del ser humano.

- Comprobamos que la libertad y la vida son minusvaloradas, cercenadas o destruidas por determinadas sociedades y colectivos que, en nombre de la defensa de la civilización y la democracia, no tienen reparos en emplear indiscriminadamente cualquier medio que les permita imponer su voluntad. Afortunadamente junto a esto existe en nuestro mundo un anhelo creciente de libertad que, exaltada por indomables cantores, tiene especial resonancia en países y situaciones que durante décadas han carecido de ella.

La lista podría prolongarse pero, es suficiente para poner de manifiesto que trigo y cizaña coexisten abundantemente en nuestra cultura y que ambos comparten el mismo biotopo pretendiendo ahogarse mutuamente.

En un mundo así hacen falta personas y comunidades que, sin dejarse anonadar por la profunda sequía que vive la humanidad, sean capaces como Elías, de mirar con ojos esperanzados el horizonte y descubrir en la nubecilla que viene del mar el agua nueva que fecundará la tierra (1 Re 18, 41-45). Ellos serán los que podrán anunciar: *Algo nuevo está brotando, ¿no lo reconocéis?* (Is 43,19). Y contemplaran en la esperanza el rebrotar de una huerta en el desierto de los Tártaros.

ENCENDED UN GRAN FUEGO

En un mundo en el que la cizaña está presente de diversas formas, la Iglesia, hoy como siempre, está llamada a ser *en un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando* (Misal romano. Canon D 2). Lo hará en la medida en que muestre entrañas de misericordia ante toda miseria humana, encuentre la palabra y el gesto oportuno ante el que se siente solo o desamparado y tome decididamente partido en favor de todo el que se considera explotado y deprimido.

Actuando así la comunidad cristiana prolongará en el tiempo la conducta de Jesús que *manifestó su amor para con los pobres y enfermos, para con los pequeños y pecadores, que nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano, que con su vida y su palabra puso de manifiesto que Dios siente ternura por los hombres como un padre la siente por sus hijos* (Misal romano. Canon D 3). Probablemente esta es la única respuesta que haga posible la nueva evangelización de la cultura a la que estamos insistentemente convocados. Como nos recuerda el papa Francisco: *cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva* (Evangelii gaudium 11).

Si toda la Iglesia está invitada a colaborar en la evangelización de la nueva cultura, toda comunidad marianista, que por naturaleza está llamada a *ser un signo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a realizar con pasión las tareas de la vocación cristiana* (Lumen Gentium 44), deberá atizar su fuego carismático para responder adecuadamente al desafío que se le presenta.

Para comprender mejor en qué puede consistir nuestra aportación a la evangelización de la cultura actual puede ayudarnos este cuentecillo:

*Cuando, después de una larga ausencia, recorriendo las aldeas de la comarca, el anciano misionero regresó a su poblado, el breve crepúsculo tropical estaba a punto de producirse. Al llegar hizo sonar la campana de la misión para convocar a los cristianos de los contornos. La gente acudió presurosa, lo saludó con cariño y, entre risas y parabienes se hizo de noche. Entonces el sacerdote dijo:
--Id, por favor, a buscar leña para encender un gran fuego.*

Todos se miraron sorprendidos. Un adolescente de piel chocolate y ojos intensos comentó entre dientes:

-- ¡Con este calor! Este cura empieza a chochar...

-- ¡Niño, calla! -- reprendió una anciana de piel arrugada -. Que falta de respeto. Vivir para ver...

A pesar de este y otros comentarios por el estilo, buscaron la leña, encendieron un gran fuego y se sentaron formando un corro. En silencio contemplaron largamente la danza ardiente de las llamas. Finalmente el jefe del poblado tomó la palabra y dijo:

-- Perdone, padre, ¿puede explicarnos porque hemos encendido fuego con el calor que hace?

*-- Y el sacerdote respondió: El fuego ilumina nuestra mirada, alumbrá nuestra inteligencia, caldea el corazón, agiliza nuestros pies. Después de estar un buen rato junto a él se puede salir fuera, donde está oscuro y hace frío. Así es la comunidad, así es la Iglesia (A. González Paz: *Vivir al revés*, PPC, p 138).*

En un mundo religiosamente tan frío como el que nos está tocando vivir, en el que la desertización de la sociedad avanza en forma de indiferencia religiosa y de eclipse de los valores evangélicos quizás la misión de la Iglesia universal, y de toda comunidad cristiana en particular, sea encender un gran fuego que ilumine, cuestione, caldee, convoque a todo el que esté dispuesto a salir de la oscuridad y del frío para dejarse cuestionar.



Remedios Salas. *Gente saliendo del fuego*. Colección particular. Granada. S. XXI.

Quizás, como sugiere el cuadro de la pintora granadina Remedios Salas, solo hombres y mujeres que se hayan acercado mucho al fuego, encendidos, iluminados y caldeados por él, estarán en condiciones de llevar la luz y el calor del Evangelio a un mundo tan frío y tan oscuro como en el que vivimos.

Como en su día al profeta Jonás, el Señor nos dirige su palabra y nos ordena: *Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad* (Jon 1, 2) y allí, en su Plaza Mayor, enciende un gran fuego llamativo,

resplandeciente, ardiente, devorador, aunque sea verano y haga un calor sofocante. El gesto no dejará de ser algo chocante y provocativo pero a unos hombres, frecuentemente indiferentes y secularizados, que *tienen ojos para ver y no ven, que tienen oídos para escuchar y no oyen, porque son casa rebelde* (Ez 12, 2), quizás sólo un signo inesperado de radicalidad y amor apasionado podrá hacerles reaccionar.

UN FUEGO LLAMATIVO

Encender un fuego llamativo en el desierto de los Tártaros, como hicieron en el siglo XIX las comunidades de Burdeos animadas por Chaminade, probablemente será uno de los servicios que la Iglesia, y cada comunidad marianista en particular, pueda ofrecer al mundo en este milenio, presentado ante una nube de testigos el testimonio de una cierta desmesura. En una sociedad excesivamente acomodada y conformista, que ha matado la utopía y enterrado los sueños, el radicalismo en la vivencia del Evangelio puede ser un aldabonazo que despierte preguntas e inquietudes.

Se trata, por tanto, de intentar ser creativos para llevar una vida que, sin ser extravagante, sea provocativa, recuperando así la dimensión profética que siempre ha caracterizado a la vida cristiana. Es lo que hizo Jeremías cuando, en una capital sitiada y a punto de rendirse ante sus enemigos, compró el campo de Anatot (Jr 32, 2-15) y también Ezequiel cuando atravesó la muralla con su equipaje de deportado, camino del exilio ante la mirada atónita de una ciudad alegre y confiada (Ez 12,1-12).

En el desierto de los Tártaros, con frecuencia religiosamente indiferente, descristianizado y materialista pero, sin embargo, sensible al lenguaje de los signos, la Iglesia debe preocuparse de hacer visible su presencia en la vida cotidiana, *presentando al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, demostrando así, que hoy como en la Iglesia primitiva, el Evangelio puede vivirse con todo el rigor del espíritu y la letra (Lettres II, 388)*. Plantar y cultivar una huerta en este secarral en el que vivimos es hoy un signo tan provocativo y que nos cuestiona, como los de Jeremías y Ezequiel en sus circunstancias.

Un desafío claro que se le plantea en nuestro país a la Iglesia y a toda comunidad cristiana en particular es recuperar la pasión e intensidad que tuvo en sus orígenes. Todos sabemos que para freír un huevo no basta que haga mucho calor en la cocina: es preciso que se concentre en una sartén para hacer hervir el aceite. Cuchichear suavemente, aunque sea durante mucho tiempo, no hará que un auditorio capte el mensaje del orador. Para que en un salón de actos se oiga al conferenciante hace falta que dé un cierto volumen a sus palabras

Para que la Iglesia y cada comunidad cristiana en particular sea un fuego llamativo no basta que sus miembros recen regularmente, sino que sean hombres y mujeres de una intensa vida interior; ni que vivan su fe en comunidades, sino que el amor y el cariño entre sus miembros sea algo patente y verificable; ni que declaren su opción por los pobres, sino que su vida ponga de manifiesto que su tesoro es el Señor. Es decir que sus componentes sean hombres y mujeres ardientes en el Espíritu y apasionados por la construcción del Reino.

Cuando la vida de la Iglesia y de cada comunidad cristiana en particular pierde la intensidad y la desmesura en la vivencia del Evangelio, no es fría ni caliente, no es chocante ni provocativa para los que la contemplan, tienden a dejar de ser un fuego llamativo. En realidad está jugando con fuego y eso siempre es peligroso ya que en el fondo lo que está en tela de juicio es la credibilidad de su opción de vida. Denunciando a los que llevaban una vida gris, apagada y tibia el P. Chaminade escribía con lenguaje parabólico: *en una cazuela hirviendo no caen moscas ni se crían*

gusanos (Écrits et Paroles IV, 47.187). Solo la tibieza o falta de radicalidad permiten que en una sopa se encuentren insectos o gusanos.

UN FUEGO RESPLANDECIENTE

Un fuego incapaz de alumbrar habría perdido su propia esencia. Cuando Jesús afirma que sus seguidores no es que *deberían ser*, sino que *son la luz del mundo* (Mt 5, 13) está claramente señalándoles la misión que deben desempeñar. Encender un fuego resplandeciente en el desierto de los Tártaros, como hicieron en el siglo XIX las comunidades de Burdeos animadas por Chaminade, probablemente será uno de los servicios que la Iglesia, y cada comunidad cristiana en particular, pueda ofrecer al mundo en este milenio. Todos los cristianos, independientemente de su estado, tenemos la misión de iluminar al mundo. Todos estamos llamados a hacer visible ese fuego resplandeciente que haga presente el misterio del Reino de Dios en el desierto de los Tártaros y oriente la mirada de nuestros contemporáneos hacia ese misterio que ya está presente en el más acá, pero que solo alcanzará su plena realización en el más allá

El P. Chaminade esperaba que los miembros de las comunidades que animaba prestaran a la Iglesia este servicio contando con el apoyo incondicional de María. En este sentido escribía a los suyos: *Congregantes, teniendo presente vuestro fin, encendidos en amor, procurar ser sal de la tierra (Écrits et Paroles I, 93.74)*.

Cuando la vida de un cristiano o de una comunidad relativiza la pasión por el Reino, no señala como horizonte existencial al Hijo de Dios hecho hombre, no hace presente ni remite al mundo que esperamos, tiende a dejar de ser un fuego resplandeciente para transformarse en un fuego fatuo, que más que orientar hacia la Vida, encamina a los cementerios.

UN FUEGO ARDIENTE

Todo fuego, por pequeño que sea, caldea el entorno. Cuando la vida cristiana es un fuego ardiente, calienta inevitablemente todo lo que le rodea y atrae y congrega a los que están en la oscuridad y tiritan de frío. La comunidad se convierte así, sin necesidad de palabras ni brillantes discursos, en evangelizadora al ser un espacio teologal donde se experimenta la presencia del Señor resucitado. En palabras del Fundador: *El servicio que Dios pide a los suyos no son palabras, ni muchas oraciones o devociones originales sino una gran fidelidad en hacer lo que nos pida, mande, sugiera o tengamos que hacer o sufrir por él. El cumplimiento de su santa voluntad, ese es el testimonio más indiscutible de nuestra entrega y fidelidad (Écrits et Paroles VI, 23.30)*.

En el desierto de los Tártaros, con frecuencia fragmentado y desgarrado, la vida cristiana está llamada a ser con su testimonio de entrega y fidelidad, una parábola viva de comunión fraterna. En la medida en que en una comunidad se da un servicio desinteresado y sin reservas, una acogida incondicional del otro tal como es, un perdón auténtico que no condiciona el futuro de las relaciones, una puesta en común de los bienes, talentos, iniciativas, sueños e ilusiones, un cariño tangible lleno de detalles y ternura, se está testimoniando ese amor que lleva a tener un solo corazón y un solo bolsillo, característico de los discípulos del Nazareno.

Este testimonio de amor compartido y vivido permite a las comunidades cristianas ofrecer al mundo un estímulo y un acicate para practicar con intensidad el mandamiento del Señor. Encender un fuego ardiente en el desierto de los Tártaros, como hicieron en el siglo XIX las comunidades de Burdeos animadas por Chaminade, probablemente será uno de los servicios que la Iglesia, y cada comunidad cristiana en particular, pueda ofrecer al mundo en este milenio

Nuestra madre la Iglesia espera de nosotros y desea que ofrezcamos al mundo el ejemplo de hombres y mujeres entre los que la atención recíproca ayude a superar la soledad, la comunicación contribuya a que todos se sientan corresponsables; el perdón cicatrice las heridas reforzando en cada uno el propósito de comunión. En comunidades de este tipo el carisma marianista encauza las energías, sostiene la fidelidad y orienta el trabajo apostólico de todos hacia la única misión. Su mera existencia, su testimonio callado contribuye a la nueva evangelización, puesto que encarna y muestra de manera concreta los frutos del mandamiento de Jesús.

Cuando en una comunidad cristiana prevalece la estructura sobre la vida, la rutina sobre la creatividad, las formas sociales sobre la ternura, el respeto sobre la cercanía, el individualismo sobre la comunión, la falta de claridad sobre la transparencia, tienden a dejar de ser fuegos ardientes que caldean, para convertirse en fuegos artificiales que iluminan pero no calientan, limitándose durante un instante a llenar la noche de luz y color para desaparecer fugazmente y sin dejar rastro en la fría oscuridad.

UN FUEGO DEVORADOR

Cuando alguien, en una noche de invierno, tiene la oportunidad de sentarse junto a una buena chimenea, casi inevitablemente piensa en los que permanecen fuera, soportando los rigores de la oscuridad y del frío, y se siente impulsado a invitarles a tomar asiento a su lado. Parece que el calor agiliza los pies y galvaniza el deseo de salir a compartirlo con los demás o de incendiar el mundo para que todos entren en calor.

La persona que ha experimentado en el hondón del alma que, como Jesús, el Primogénito del Padre, es alguien incondicionalmente amado, radicalmente aceptado, profundamente respetado, absolutamente perdonado, siente una alegría profunda y transformadora que desea ofrecer y compartir con los demás. De esa experiencia fontal y fundante brota el impulso evangelizador y misionero que forma parte esencial del proyecto de la vida cristiana. Con razón sintetizaba el Fundador, en toda comunidad cristiana *cada uno, independientemente su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión (Lettres I, 52).*

El Espíritu de Jesús nos impulsa y ayuda a buscar, con audacia y lucidez, métodos nuevos y creativos que anuncien a Jesucristo posibilitando que la cultura contemporánea se abra a la trascendencia, colaborando así a multiplicar el trigo y a eliminar la cizaña, a hacer retroceder al desierto y a dar paso a los cultivos. Encender un fuego devorador en el desierto de los Tártaros, como hicieron en el siglo XIX las comunidades de Burdeos animadas por Chaminade, probablemente será uno de los servicios que la Iglesia, y cada comunidad cristiana en particular, pueda ofrecer al mundo en este milenio.

La misión a la que nos impulsa el Espíritu exige estar muy pendiente de los signos de los tiempos, para acoger con docilidad los designios de la Providencia, un discernimiento evangélico para distinguir lo que viene de Dios de lo que proceda del mal espíritu y una gran entrega y generosidad para tomar y llevar a cabo las opciones necesarias. De este modo la vida cristiana no se limitará a leer los signos de los tiempos, sino que contribuirá también a elaborar y a llevar a cabo nuevos proyectos de evangelización de nuestra cultura.

Cuando la vida cristiana no está atenta a las nuevas pobrezas para hacerse presente, cuando no se empeña en inculturarse y evangelizar la nueva cultura, cuando deja enfriar la pasión por la causa de la justicia, la paz y la integridad de la creación, tiende a dejar de ser un fuego devorador para convertirse en un fuego de San Telmo incapaz de hacer arder este mundo.

PARA IR CONCLUYENDO

En una cultura con frecuencia indiferente y en un mundo donde coexisten trigo y cizaña, la Iglesia y las comunidades cristianas y marianistas deberán ser un signo claro, cercano, inquietante y fácilmente legible para nuestros contemporáneos, que ponga de manifiesto, con la vida, las obras y las palabras, el absoluto de Dios. Atizar el fuego carismático, resurgir de las propias cenizas, y transformarse en un fuego llamativo, resplandeciente, ardiente, devorador en el desierto de los Tártaros, como hicieron en el siglo XIX las comunidades de Burdeos animadas por Chaminade, es lo que la Iglesia espera de nosotros.

El testimonio callado y gozoso de hombres y mujeres apasionados por Cristo y entregados generosa y desinteresadamente a la construcción de comunidades fraternas, a lavar los pies, sobre todo, de los más pequeños, y a la transformación del desierto de los Tártaros, en un fértil oasis, podrá cuestionar a nuestros coetáneos y ser un paradigma atractivo, para aquellos que se sienten invitados a seguir a Jesús donde quiera que vaya.

Para poder llegar a ser un hombre o una mujer ardiente en el Espíritu, hay que volver a las fuentes y alimentar el fuego carismático. Solo desde una cuidada y cultivada vida interior, se puede hacer fuego sin quemarse ni chamuscarse con él.

En las páginas siguientes, articuladas en torno a la doxología marianista, encontrarás textos sugerentes de Guillermo José acompañados de unas pistas que puedes utilizar en tu oración personal para interiorizar el carisma marianista. Ojalá te sean de alguna utilidad.

5. ENCENDER EL CORAZÓN

El corazón deseando ardientemente ser uno con el mejor de todos los seres, se dilata y se extiende como si ya no pudiese contenerse en los límites de su propia naturaleza...

G. José Chaminade. *Écrits et Paroles* VI, 20. 52-54

TRANSICIÓN

En un mundo religiosamente tan frío como el que nos está tocando vivir, en el que la desertización de la sociedad avanza imparablemente en forma de indiferencia religiosa, relativismo moral y eclipse de los valores evangélicos, quizás la misión de la Iglesia universal, y de cada comunidad cristiana en particular, como decía en el capítulo anterior, sea encender un gran fuego que ilumine, cuestione, caldee, convoque a todo el que esté dispuesto a salir de la oscuridad y del frío para dejarse iluminar y caldear.

Para poder colaborar en el proceso de prender y mantener un fuego llamativo, resplandeciente, ardiente y devorador, que caldee, ilumine, convoque, atraiga a los que sufren la dureza de un clima que es más boreal que polar, es preciso, como paso previo, atizar el fuego carismático que abraza nuestro corazón. Y eso solo se puede lograr con una profunda vida interior sostenida y alimentada con la oración,

Para Chaminade esos ratos de oración eran una autentica audiencia con el Señor en el que se atizaba el fuego carismático, encendía el corazón e iluminaba la mirada para poder colaborar con cordial prontitud en la reforestación del planeta: *Si nos preparamos adecuadamente para aprovechar la valiosa oportunidad de tener una audiencia con el Señor, obtendremos frutos admirables. Recibiremos las gracias y las fuerzas necesarias para responder adecuadamente a sus designios misericordiosos. Adquiriremos, por así decirlo, una cordial prontitud, nos elevaremos por encima de las cosas de este mundo, para encontrar en el seno mismo de Dios, unas luces de vida y verdad que diluyan las tinieblas y nos permitan caminar con paso firme por sendas de santidad (Escritos de Oración, 238).*

UNA OPCIÓN ENTRE OTRAS

Las propuestas de oración que he elaborado partiendo de los textos previamente seleccionados del Fundador se podrían ordenar de muchas formas. Como *Fuerte en la debilidad* y *Ardientes en el Espíritu* son gemelos univitelinos que han compartido durante su gestación el mismo seno maternal, opté por adoptar en los dos casos el mismo criterio. En ambos libros los textos y las pistas para rezar están ordenados siguiendo esa oración tan querida y rezada en nuestra familia que solemos denominar *Doxología marianista*.

La fórmula «El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María», empleada desde nuestros orígenes de forma habitual en todas las ramas de la familia, es una plegaria de alabanza al Dios que confesamos como Uno y Trino y a María a la que veneramos como Hija predilecta del Padre, Madre amorosa del Hijo y Esposa fiel del Espíritu. Emilio Cárdenas, que ha hecho un estudio muy completo desde el punto de vista histórico y doctrinal titulado *La doxología mariana en uso entre los discípulos del P. Chaminade* atribuye su probable autoría al mismo P. Chaminade o al círculo de sus primeros discípulos. (Ver

el texto completo en la Biblioteca digital de la Familia marianista de España: biblioteca.familiamarianista.es)

Aunque no hay documentación escrita que lo acredite, todo parece indicar que era una oración utilizada desde 1800 por los miembros de las comunidades laicas surgidas en el entorno de la iglesia de la Magdalena de Burdeos. Cuando las amigas de Adela y algunas de las congregantes de Burdeos optaron por la vida religiosa y fundaron las Hijas de María en Agen (1816) y posteriormente un grupo de varones la Compañía de María (1817), incorporaron esta jaculatoria a sus respectivos formularios de oraciones vocales.

El primer documento histórico que acredita su uso es un reglamento interno de la primera comunidad marianista de Burdeos redactado por el P. Lalanne (1818) con la aprobación del P. Chaminade: *Cada hora a lo largo del día y en caso de despertarse durante la noche, se dirá: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados... (Écrits et Paroles V, 29.1)*. El hecho de que en el manuscrito la fórmula esté incompleta, permite deducir a Emilio Cárdenas que los primeros religiosos se la sabían de memoria desde su época de congregantes. Al estar redactada en francés y no en latín (la primera versión en esta lengua no se incluyó en el formulario de oraciones hasta 1885) le inclina a suponer que fue redactada por el Fundador o alguno de sus primeros discípulos que escribían evidentemente en francés (El fundador no solía utilizar el latín en sus escritos, mas que para las citas bíblicas, que tomaba de la Vulgata).

Independientemente de quien fuera su autor material lo importante es hacerse consciente de que la doxología marianista es un signo identitario y una fórmula breve que nos permite expresar el sentido de pertenencia a la familia.

GLORIFICAR A DIOS EN LA VIDA

Fuera quien fuera su autor, la doxología marianista sitúa al creyente ante un Dios confesado como uno y trino. En presencia de ese Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible, y a la vez Padre omnipotente y misericordioso, el ser humano se siente pequeño y limitado, simple criatura y a la vez hijo buscado y amado. Ante esa doble constatación dobla espontáneamente su rodilla ante él para dar gloria al que reconoce como Padre todopoderoso, Dios verdadero, Señor de los señores, principio y fin de todo lo creado y confiesa con Chaminade: *¡Qué grande es, qué admirable es el creador de la luz! ¡Qué grande es ese Dios que ha sembrado esos mundos innumerables, que ha combinado con tan gran sabiduría sus distancias, su volumen, su curso, su velocidad! (Écrits et Paroles I, 82.5)*.

Sabiéndose pequeño y limitado, sobrecogido ante el Padre que está llamado a recibir todo honor y toda gloria, el hombre se coge de la mano de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, luz de luz, Hijo único de Dios para, dejándose conducir por el Espíritu, darle por Él, con Él y en Él, todo honor y toda gloria. La doxología marianista, después de dar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, añade una expresión muy significativa en la espiritualidad marianista: *en todas partes* que remite al horizonte misionero en el que debe desarrollarse la vida de todo miembro de la familia. Por vocación un marianista está dispuesto a ir hasta los confines de la tierra para multiplicar los cristianos y las comunidades, sintiéndose feliz de gastar su tiempo y su vida en hacer posible que otros reconozcan y alaben al que él venera como su Señor. En ese sentido en 1824, poco después de su reconocimiento legal, escribía el P. Chaminade en respuesta a las objeciones presentadas sobre sus congregaciones por parte de los párrocos: *En las antiguas congregaciones se contemplaba casi exclusivamente sostener a los cristianos piadosos en los buenos caminos por medio de la mutua edificación. Pero en nuestro tiempo, en esta época de renovación en la que vivimos, la Iglesia pide a sus hijos otra cosa. Quiere que todos a una, colaborando con los sacerdotes y orientados por su prudencia, trabajemos en su reconstrucción. Este es el espíritu*

que se inculca en las nuevas congregaciones: cada militante es un misionero permanente, cada comunidad una misión perpetua (Écrits et Paroles I, 154. 9-10).

En este contexto trinitario y misionero, la doxología marianista evoca a aquella Mujer, que en previsión de los méritos del que en la plenitud de los tiempos iba a gestarse en su seno, fue santa e Inmaculada desde su concepción. Esta Virgen de Nazaret, hija predilecta del Padre, madre amada del Hijo y mujer dócil a la acción del Espíritu, encarna el sueño de Dios y es madre en la esperanza de lo que todos estamos llamados a ser. Colaborando con su Hijo venció al pecado y aplastó la cabeza de la serpiente. Está llamada a ser, esa Mujer que en la batalla final vencerá definitivamente a las fuerzas del mal, haciendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puedan ser glorificados siempre y en todo lugar. En este sentido confesaba Guillermo José: *María es la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo al llamarla siempre con ese apelativo de Mujer, nos enseña que María es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A Ella está reservada una gran victoria en nuestros días. A Ella le corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio que la amenaza entre nosotros. Nosotros hemos comprendido este designio del cielo y nos hemos apresurado a ofrecerle nuestros débiles servicios para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y servidores suyos, y comprometido a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el mal (Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros).*

Cada vez que un marianista o una comunidad reza esta doxología pone de manifiesto su pertenencia a una familia religiosa que, sin creerse mejor ni superior a nadie, *-No somos muchos ni tampoco los mejores*, acuñó en frase aguda Juan de Isasa sm-, pretende colaborar con María secundándola en su noble cruzada contra las fuerzas del mal.

PLASMACIÓN DE NUESTRA DOXOLOGÍA EN EL ARTE

Aprendí la doxología marianista cuando, con apenas siete años, me incorporé al colegio de San Juan Bautista, de Jerez de la Frontera. Desde entonces la he rezado habitualmente. El deseo de encontrar alguna expresión artística que recogiera su contenido me ha llevado a buscar durante años algún cuadro que pudiera ser su plasmación sobre un lienzo.

A lo largo de los años he contemplado muchos óleos y dibujos en los que aparecía la Santísima Trinidad y la Virgen María. Aunque en algunos la Madre del Señor estaba representada con los atributos iconográficos propios de la Inmaculada, como el de Jerónimo Espinosa, del Ayuntamiento de Valencia, casi inevitablemente las tres divinas personas están representadas coronando a nuestra Señora como Reina de cielos y tierra. Entre ellos quiero citar por su gran belleza plástica los óleos de Carlo Crivelli de la Pinacoteca di Brera de Milán, el de fray Angélico de la Galería de los Uffizi de Florencia, el de Dieric Bouts conservado en la Academia Bellas Artes de Viena y los super conocidos del Greco, Vicente Masip y de Diego Velázquez pertenecientes a la colección del Museo del Prado de Madrid. Pero no era eso lo que yo buscaba.

A pesar de que llegué a pensar que nadie había pintado un cuadro como yo imaginaba, no desistí en el empeño. El primero que respondía a mis expectativas lo descubrí por pura casualidad en una calle de Cuzco (Perú) como ya conté en *Fuerte en la debilidad*. Sobre él preparé una contemplación que incluí en el libro. Después del hallazgo de aquel tesoro escondido, no desistí en el empeño. Durante años he seguido perseverantemente encendiendo luces, moviendo muebles, levantado alfombras, barriendo casas, sin encontrar la moneda perdida. Desde entonces he descubierto hasta siete cuadros, la mayoría de pintura colonial latinoamericana, que respondían a mis deseos. Recientemente me topé con un óleo muy sugerente en la basílica

parroquial de San Jaime apóstol, en Algemés, un pueblo valenciano de unos 25.000 habitantes. Es la que he seleccionado para nuestra contemplación.

El cuadro, que al desconocer el nombre que le dio su creador allá por el siglo XVII, he bautizado como *Doxología marianista*, se venera en la capilla del Sagrario de la parroquia, integrado en el altar de los mártires Bernardo, María y Gracia, tres hermanos musulmanes que fueron despedazados a cuchilladas por orden de Almanzor en el siglo doce, por haberse convertido al cristianismo. El cuadro es una creación bastante original de Vicente Castelló, pintor barroco establecido en Valencia, colaborador y yerno de Francisco Ribalta al casar, en fecha desconocida, con una de sus hijas. Sus obras se caracterizan por ciertos rasgos propios, como una tendencia al alargamiento de las figuras, los bruscos cambios de escala, la gesticulación pronunciada y el gusto por los escorzos exagerados. Su técnica carece de la precisión propia de las creaciones de su suegro, y emplea una pincelada más fluida en colores más fríos, especialmente en los fondos, a base de tonalidades grises y azuladas. Vamos a contemplar, en un clima de oración, este óleo del pintor valenciano.

LA DOXOLOGÍA MARIANISTA DE VICENTE CASTELLÓ



Vicente Castelló. *Doxología marianista*. Basílica San Jaime apóstol. Algemés. S.XVII

Voy paseando la mirada por esta representación de la doxología marianista plasmada por los pinceles del pintor valenciano Vicente Castelló allá por el siglo XVII... Descubro una disposición original de los personajes representados en la obra... Alrededor de un círculo luminoso central en el que se ubican las tres personas de la Santísima Trinidad descubro *una muchedumbre inmensa, incontable... Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; todos de pie delante del trono y del Cordero.* (Ap 7, 9). En medio de esa multitud, sentada y ocupando un lugar discreto y lateral, la Mujer que ha sido bendecida entre todas las mujeres... Es María, la Virgen Inmaculada,... la Hija Predilecta del Padre,... la Madre amantísima del Hijo,... la Esposa fiel del Espíritu Santo,... la Madre siempre alerta de la Iglesia universal...

Centro mi atención en el círculo central en el que están situadas las tres personas de la Santísima Trinidad cuyas cabezas ocupan los vértices virtuales de un triángulo equilátero... El Padre y el Hijo permanecen sentados sobre un estrado de nubes que marcan la separación entre el cielo y la tierra, entre la esfera de lo divino y lo humano, entre la trascendencia y la creación... El Padre se sitúa a la derecha de la composición, el Hijo sentado a su derecha y el Espíritu, que procede de ambos, ocupa la posición central sobrevolando a ambos... Son dos figuras humanas y una paloma...

El Padre plasmado por Vicente Castelló es un anciano de nobles facciones... Luce una larga melena y una abundante barba entrecana que invitan al respeto y evocan al que es antes de los siglos... Viste una discreta túnica, y se arroja con un manto de un rojo intenso que evoca su amor apasionado... Su mano derecha se extiende para bendecir a toda la creación mientras sostiene en su regazo, muy cerca del corazón, un globo terráqueo que acaricia con los dedos de su mano izquierda... Ha creado todo lo que existe en el cielo y en la tierra y lo conserva con su amor providente... Una aureola de luz enmarca su venerable cabeza... Verdaderamente es el Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible...

Sentado a la derecha del Padre, Jesucristo, su único Hijo, nacido antes de todos los siglos,... Dios verdadero de Dios verdadero, de su misma naturaleza... El Hijo de Vicente Castelló es una persona relativamente joven, de piel morena y mirar misterioso... Se cubre con un manto de un blanco deslumbrador, que evoca su gloriosa resurrección, y que deja a la vista parte de su cuerpo desnudo, evidenciando que bajó del cielo y se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de María, la Virgen... Su cuerpo luminoso conserva cicatrices en pies, manos y costado (Lc 24, 39-40) que nos recuerdan que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado... Sostiene con su mano izquierda el signo victorioso de la cruz, al poner de manifiesto que resucitando venció a la muerte, fue exaltado por su Padre y proclamado Señor de vivos y muertos y primogénito de toda criatura...

En el centro, entre el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo, que procede de ambos y que con ellos recibe una misma adoración y gloria... En la versión de Vicente Castelló es una paloma blanca con las alas extendidas sobrevolando, como en los orígenes de la creación, la faz de la tierra (Gen 1, 2). Su figura está enmarcada en un círculo radiante de luz que alumbra a todos... Su claro resplandor desvela la presencia de esa muchedumbre inmensa e incontable congregada en torno al trono del Altísimo.

Me uno a esa multitud de rescatados en su alabanza a Dios Uno y Trino y voy confesando con ellos: *la salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero... A nuestro Dios la alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza por siempre... Amén. Aleluya (Ap 7, 10.12).*

Vuelvo a contemplar el cuadro en su conjunto... Descubro que el espacio situado debajo de la figura del Hijo lo ocupa la imagen de la Mujer... Es María, la bendita entre todas las mujeres,... la llena de gracia,... la esclava del Señor,... La Virgen llena de luz que refleja e irradia la que recibe de la Trinidad, y a la que el Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos paradójicamente cubrió con su sombra ... Está sentada a los pies de Jesús, como la primera discípula, dispuesta a escuchar y poner en práctica toda Palabra que salga de sus labios...

La Mujer sentada a los pies del Hijo viste una túnica roja, que pone de manifiesto el amor apasionado que anida en su corazón... Se arroja con un amplio manto azul marino, tachonado de estrellas... Su rostro ovalado, enmarcado por con velo de un blanco inmaculado que pudorosamente cubre su cabeza, expresa una intensa serenidad y una paz profunda... Sus ojos, encendidos y oscuros, están fijos en Jesús, el Hijo de Dios hecho hijo suyo para la salvación de

los hombres... Hacia él ha vuelto sus ojos misericordiosos para contemplar con amor materno y sano orgullo a su primogénito, fruto bendito de sus entrañas...

Esta Mujer, sentada a los pies de su Hijo, es la Nueva Eva que ha aplastado con su pie la cabeza de la serpiente primordial... Madre amantísima, que arriesgándose a sufrir en su propia carne una mordedura mortal, ha puesto en peligro su propia vida para salvar la de los suyos... Su impotencia ha sido el trono de la omnipotencia de Dios,... su pequeñez sede de su misericordia... Dios ha hecho resplandecer su fuerza en la debilidad de esta mujer que se confiesa su esclava... Ella es la Virgen Inmaculada,... la primera creyente,... la que nunca se dejó seducir por el dragón rojo, por la serpiente primordial...

Contemplo en esta mujer, envuelta en un manto azul tachonado de estrellas, la realización del sueño de Dios... Escucho su invitación a colaborar con ella en su misión maternal de hacer crecer a la Iglesia, Cuerpo místico de su Hijo,... a cooperar con entusiasmo en su noble lucha contra la serpiente,... a colaborar para que en todas partes sea glorificado el nombre Santísimo de la Trinidad... Sigo mirando a María y le digo con palabras del P. Chaminade: *Dios te bendice, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, Tabernáculo vivo de la Santísima Trinidad... Los ángeles te bendicen, restauradora de sus ruinas... Los seres humanos también te bendicen Madre del Salvador... (Écrits et Paroles VII, 12.4).*

Levanto mis ojos al Dios uno y trino que me mira con cariño y, unido a la muchedumbre inmensa, incontable, de gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua que puestos de pie están alrededor de su trono voy confesando sucesivamente:

Creo en ti, Padre bueno,... creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible,... Dios clemente y misericordioso,... lento a la ira,... rico en piedad y leal,... origen de todo don... Ayúdame a colaborar para que tu nombre sea glorificado en todas partes...

Creo en ti, Jesús, Hijo único de Dios,... Dios verdadero de Dios verdadero, ... imagen visible de Dios invisible, ... impronta de ser, ... que te hiciste hombre por obra del Espíritu Santo en el seno maternal de María Virgen, ... que por nuestra salvación fuiste crucificado, muerto y sepultado, ... que al tercer día fuiste resucitado de entre los muertos y estás sentado a la derecha del Padre... Ayúdame a colaborar para que tu nombre sea glorificado en todas partes...

Creo en ti, Espíritu de Dios, Señor y dador de vida,... que procedes del Padre y del Hijo,... que con ellos recibes una misma adoración y gloria,... que encendiste el corazón de los discípulos y pusiste en pie a la Iglesia en medio de las plazas,... que hablaste y sigues hablando por los profetas que anuncian un mundo nuevo... Ayúdame a colaborar para que tu nombre sea glorificado en todas partes...

Me vuelvo hacia la Mujer sentada a los pies del Hijo y fijo mis ojos en María, Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo, Mujer dócil a la acción del Espíritu Santo y le digo unido a esa multitud inmensa de la que es Madre: Bendita tú, María, Inmaculada en tu Concepción,... Virgen sin sombras ni arrugas,... Mujer prometida,... Nueva Eva,... Madre del Salvador y de la Iglesia... Ayúdame a colaborar para que tu nombre sea glorificado en todas partes...

Termino la contemplación rezando en comunión con todos los miembros de nuestra familia la doxología marianista: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María* y añadiendo las palabras de Guillermo José: *María, muéstrate Madre, Madre cercana... Sé mi abogada y mediadora... Sé mi fortaleza y mi refugio... Sé mi alegría y mi esperanza... Sé mi salvación y mi felicidad... Mi corazón y toda mi vida los pongo en tus manos misericordiosas. Amén. (Écrits et Paroles VII, 34.58).*

6. GLORIA AL PADRE

*Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados (Col 1, 12-14).*



**Bartolomé Esteban Murillo. *El regreso del hijo pródigo*.
National Gallery. Washington. S.XVII**

CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL PADRE

Me sitúo en actitud contemplativa ante el cuadro *El regreso del hijo pródigo*, del pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo... Me dejo sorprender por el efecto de una luz misteriosa, sesgada, procedente de lo alto, que, iluminando cálidamente la escena, nos permite descubrir a los protagonistas de la composición...

Un joven, que se ha presentado inesperadamente en casa de su padre, ha desencadenado el desarrollo de toda la acción... Ha entrado desde la izquierda, bíblicamente la zona oscura de la existencia donde serán confinados los que no han sido misericordiosos con los pequeños, y ha

quedado deslumbrado por la luz que procede del ángulo superior derecho del cuadro... Gracias a ella ha sido trasladado al Reino del Hijo y empezado a compartir la herencia del pueblo santo en la luz...

El hijo pródigo de Murillo es un hombre joven de rasgos armoniosos, piel curtida y expresión desconsolada... Una cabellera negra y rizada enmarca un rostro donde unas cejas estilizadas y arqueadas por la sorpresa encuadran unos ojos oscuros y brillantes que miran fijamente hacia lo alto buscando los de su padre... Sus manos grandes, fuertes, curtidas en el cuidado de unos cerdos, se entrelazan sobre el pecho en gesto suplicante...

La presencia de ese hijo que un día se fue de casa y ahora vuelve desarrapado, sucio, maloliente y harapiento, sin intentar disimular el desaseo ni la pobreza, ha estremecido las entrañas de su padre... La constatación del desvalimiento, soledad y desamparo del que se le ha colado inopinadamente en su hogar, ha desencadenado su misericordia y le ha permitido mostrar lo mejor de sí mismo...

El padre, una persona de porte noble, piel arrugada y blanca cabellera, ha abandonado su hogar y a pesar del día frío y desapacible, ha salido a la calle... Representa a aquel que confesamos Dios único,... Señor todopoderoso,... Creador de cielo y tierra,... de todo lo visible e invisible,... tres veces santo,... absolutamente Otro... pero, que sin dejar de ser nada de eso, es fundamentalmente un Padre bueno con entrañas de misericordia...

La vista de ese hijo desarrapado, descalzo, sucio y harapiento ha hecho que al padre le dé un vuelco el corazón, se le acelere el pulso y se le estremezcan las entrañas,... que se manifieste como es: compasivo y clemente,... paciente, misericordioso y fiel,... que perdona culpa, delitos y pecados,... que es leal como un padre y tierno como una madre...

La vista de ese hijo desarrapado, descalzo, sucio y harapiento ha hecho que el Dios único y creador, descienda de su trono y salga en su busca... Sin pedir explicaciones ni escucharlas, ... sin reclamar dolor de corazón ni propósito de enmienda, ... movido por el amor apasionado que hace arder su corazón, ha corrido a su encuentro, ... se ha fundido en un abrazo, ... lo ha cubierto de besos, ... Sus ojos, clavados en el hijo de sus venas, no juzgan ni condenan,... no exigen reparación ni desagravio,... solo acarician y restauran... Así es el Abbá que Jesús nos ha venido a revelar...

Clavo mis ojos en el Padre de Murillo,... le miro con cariño,... me dejo mirar por él... Voy diciéndole con las palabras del salmista: *Tú, Señor, eres un Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y de verdad... Vuélvete hacia mí y apiádate... Da tu fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava (Sal 86, 15-16)...* *Creo que lleno de amor no estará para siempre litigando, ni eternamente resentido... Sé que no nos trata según nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas... Como el cielo dista de la tierra abunda su amor para con sus fieles... Como está lejos el este del oeste, él aleja nuestras faltas de nosotros... Como un padre quiere a sus hijos, el Señor quiere a sus fieles... Conoce cuál es nuestro origen, recuerda que somos de barro (Sal 103, 8-14).*

Siento que sus ojos misericordiosos perdonan, restauran y sanean mi vida... Me dejo abrazar, arropar y cubrir de besos... Siento que el Padre me quiere con la ternura de una madre, con la fidelidad de un padre... Permanezco entre sus brazos disfrutando de su cariño y su perdón... Me siento una criatura nueva... Sé que él no tiene en cuenta mis errores, que olvida todo mi pasado... Solo cuenta el futuro en el que deseo no separarme nunca de él y habitar en su casa por siempre...

Después de sentirme abrazado y cubierto de besos le digo con palabras de Guillermo José: *eres como una madre que sostiene a su hijo en el regazo y no lo abandona a pesar de sus impertinencias... Eres como un marido o esposa que invita a quien ha sido infiel a volver a su lado y le promete acogerlo de nuevo... Eres como un padre que corre a abrazar a un hijo derrochador*

y libertino.... Eres alguien que perdona los pecados y abre las puertas del cielo a una adúltera, a un publicano, a un ladrón, a una mujer de mala vida... (Écrits et Paroles IV, 84.148).

Termino la contemplación rezando con las palabras de Guillermo José: *Señor haz que yo te conozca y me conozca... Que me descubra como criatura, obra de tus manos... Que me reconozca como un poco de barro en manos del alfarero... Que me sienta sostenido en tu regazo y guardado como las niñas de tus ojos... Que sea consciente de mi nada y mi pecado... Sé que tú eres todo y yo soy nada... Que tú eres santo y yo pecador... Que tú eres misericordioso y que yo tengo un corazón de piedra... Y que siendo como soy, me amas desde toda la eternidad... Guárdame a la sombra de tus alas... (Écrits et Paroles VII, 34.28).*

ORAR DESDE LAS PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO

Dios es un padre tierno, nuestro abogado, nuestro salvador... Está lleno de una bondad sin límites (Écrits et Paroles III, 184.170).

Visualízate abrazado por el Padre de Murillo. Recréate en la sensación de seguridad y confianza que te provoca. Siente latir cerca de ti el corazón de Dios. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 45, 15-25).

Dios es todo. Dios es todo para ti. Fundamentalmente es nuestro Padre como creador y autor de nuestro ser. Es nuestro protector y nuestro apoyo. Es quien nos alimenta y cubre todas nuestras necesidades. Es nuestro Rey, nuestro Dueño, nuestro Señor (Écrits et Paroles II, 54.41).

Contempla el cuadro de Murillo. Identifícate con el hijo pródigo y ocupa su lugar en el regazo de su padre. Contempla la expresión del que le sostiene entre sus brazos. Déjate querer por él. Repite interiormente: tú me quieres sin medida y cubres todas mis necesidades.

Dios mismo nos escogió y predestinó en Jesucristo para adoptarnos como sus hijos: *Amorosamente nos ha destinado de antemano, y por pura iniciativa de su benevolencia, a ser adoptado como hijos suyos mediante Jesucristo (Ef 1, 5) (Écrits et Paroles VII, 24.50).*

Lee pausadamente el texto, subrayando aquello que más te llame la atención. Toma conciencia de tu dignidad. Agradece a Dios el haber sido amorosamente predestinado a ser su hijo.

Dios ha dispuesto y conducido las cosas. En medio de nuestras dudas e incertidumbres ha guiado los acontecimientos y nuestros afectos de tal forma que nos ha permitido descubrir con evidencia su invitación. Con que cariño nos has llevado a pesar de nuestras infidelidades, dudas y antojos. Señor, verdaderamente se puede decir que nos has conducido con un mimo que solo puede nacer de la ternura que te inspiramos (Écrits et Paroles V, 25.5-6).

Evoca las circunstancias concretas que te han conducido a convertirte en un seguidor de Jesús. Contempla con paz y alegría cómo el Señor te ha ido guiando en todo momento. Canta la grandeza del amor de Dios.

Ya no creo en mí, ya no creo en el mundo, sino que creo en Dios. No me adoro a mí mismo, no adoro al mundo, solo adoro a Dios. No me pertenezco a mí mismo, no pertenezco al mundo, solo pertenezco a Dios. No me amo a mí mismo, no amo al mundo, solo amo a Dios. Yo no soy el que es, ni el mundo tampoco. Dios es el único que es y por eso merece exclusivamente mi amor, mi confianza, mi adoración. ¡Creo en Dios! (**Écrits et Paroles I, 82.3**).

Canturrea interiormente o escucha la canción: No adoréis a nadie, a nadie más que a Él... No améis a nadie... Termina rezando el padrenuestro.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

El cielo proclama la gloria de Dios. ¡Qué grande, que glorioso es el Creador de la luz. Qué grandioso es este Dios que ha sembrado de estrellas el universo, que ha calculado con sabiduría sus distancias, sus volúmenes, sus órbitas, sus velocidades. Creo en un Dios así y me siento feliz de creer en él (**Écrits et Paroles I, 82.5**).

Contempla el cielo estrellado. Déjate embrujar por su inmensidad y belleza. Calla y contempla. Descubre en él la gloria de Dios. Alábale por su inmensa grandeza.

Dios es el creador y conservador de todas las cosas, visibles e invisibles, naturales y sobrenaturales. Verdaderamente grande es el Señor y digno de toda alabanza (**Écrits et Paroles VI, 67.33**).

Confiesa con las palabras del P. Chaminade: **Creo que Dios es el creador y conservador de todas las cosas, visibles e invisibles, naturales y sobrenaturales.** Alaba al Señor por toda la creación. Termina rezando el salmo 103.

Creo en Dios Padre de todos los seres, por haberlos creado y mantenido con su Providencia admirable. Creo en Dios Padre de todos los hombres a los que ha hecho a su imagen y adoptado por su gracia. Creo en Dios Padre de un modo único e inexpresable de su Hijo a quien ha comunicado su naturaleza y esencia (**Écrits et Paroles IV, 158.81**).

Sugerencia de oración para quienes son padre o madre de una familia: Evoca los momentos en los que has sostenido entre tus brazos a tu hijo cuando era un bebé. Hazte consciente de que fuiste tú el que lo llamaste a la vida. Deja aflorar los sentimientos que ese gesto te evoca. Trata de imaginar lo que siente el Padre cuando te pones en sus manos. Dale las gracias por haberte creado y adoptado como hijo.

Visualízate en el monte Sinaí. Presta atención a la voz de Dios saliendo de la nube: *Escucha, Israel: Yo soy el Señor tu Dios que te ha hecho con barro de la tierra. No tendrás otro Dios fuera de mí. Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo servirás.* Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo servirás, es una verdad que el mismo Dios nos ha revelado. No indagemos más. No dudemos más. Confesemos, apoyados en la palabra de Dios, que hemos sido creados para adorarle y servirle (**Écrits et Paroles II, 54.32**).

Sube al monte como Moisés. Escucha la voz del Señor. Póstrate en tierra. Repite con Jesús en el desierto: «Al Señor tu Dios adorarás y solo a él darás culto» (Lc 4, 8).

Debemos remitir todas nuestras acciones a Dios, como a nuestro fin último. Jesucristo, nuestro mediador, solo buscó glorificar a su Padre en todo lo que hacía. *En cualquier caso, tanto si coméis como si bebéis o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios* (1 Co 10, 31) (**Écrits et Paroles III, 49.211**).

Toma conciencia de que estás llamado a alabar a Dios con todos tus actos. Hazlo unido a toda la creación rezando el Cántico de las criaturas (Dan 3, 52-57).

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Para establecer su Reino en nuestros corazones, Jesús se sirve de su belleza y majestad; su verdad; la dulzura y suavidad de su gracia; su ley y mandamientos llenos de equidad (**Écrits et Paroles IV, 88.193**).

Pide al Señor que te ayude a descubrir que su reino es vida, verdad, justicia, paz, amor. Termina repitiendo al ritmo de la respiración. Venga nosotros tu reino, Señor.

Jesús tiene un señorío absoluto sobre todas las naciones pero es un rey muy distinto a los de este mundo. Se abaja para elevarnos, se empobrece para enriquecernos, sufre para librarnos de los castigos que habíamos merecido, camina por delante para animarnos. Ni puede ni quiere exigirnos nada de lo que él no haya hecho previamente. Apostemos por vivir en su Reino. Si somos fieles el mismo será nuestra recompensa (**Écrits et Paroles II, 55. 22**).

Lee Jn 18, 33-37. Contempla a Jesús, siendo interrogado por Pilato. Quédate con la respuesta de Jesús: *Soy Rey, como tú dices. Mi reino no es de este mundo*. Trata de descubrir a partir de las palabras de Chaminade como entiende Jesús su reinado.

Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, dice Jesucristo... Contemplémosle en el pesebre, en la encarnación, ceñido con una toalla, arrodillado, lavando y secando los pies de sus apóstoles, incluso a Judas a sabiendas de que le iba a traicionar... Escuchémosle decir que no ha venido para ser servido sino para servir a los demás... (**Écrits et Paroles VI, 19.56**).

Ponte frente a un Cristo crucificado. Lee la inscripción de la cruz: Este es el Rey de los judíos... Contempla luego al rey de la gloria recostado en un pesebre..., ceñido con una toalla y lavando los pies de los doce... Escúchale decirte: aprende de mí, no he venido a ser servido...

Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey (Lc 23, 42). El buen ladrón reconoció a Jesús como su Rey y Señor. Lo vio con las manos y los pies clavados y lo llamó Señor. Con la cabeza coronada de espinas y le pidió entrar en su Reino. ¡Qué fe! ¿No nos hará confesar nuestra fe lo que descubrió este malhechor arrepentido? (**Écrits et Paroles III, 24.86**).

Lee Lc 23, 38-43. Trasládate en espíritu al monte Calvario. Identifícate con el buen ladrón. Confiesa con él: *Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey*. Escucha a Jesús decirte: *Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*.

El Rey de la gloria, el Rey de reyes que es glorificado en los cielos, también es Rey en la tierra, reinando por su gracia en nuestros corazones... Supliquémosle con todo el cariño que seamos capaces: Venga a nosotros tu reino. Ya ha llegado si queremos. Dejándole reinar por su gracia en nosotros alcanzaremos la dicha de reinar con él en su gloria (**Écrits et Paroles V, 43.11**).

Pide al Señor buscar en todo, la mayor gloria de Dios. Repite con todo el cariño que seas capaz: *Venga a nosotros tu reino*.

HÁGASE TU VOLUNTAD

Padre bueno, que no pretenda lo que yo quiero sino lo que tú quieres. No como yo quiero sino como tú quieres. Que no se haga mi voluntad sino la tuya. Amén (**Écrits et Paroles II, 42.265**).

Repite lentamente esta breve oración de Chaminade. Quédate con la frase que más te toque el corazón. Repítela al ritmo de la respiración.

La aceptación de la voluntad de Dios nos lleva a esperar el futuro sin inquietud como María, a aceptar serenamente las dificultades del presente y a recordar el pasado solamente para descubrir en él el designio de la Providencia (**Écrits et Paroles II, 92.149**).

Evoca hechos significativos de tu vida que han marcado tu existencia. Trata de descubrir en cada uno de ellos, el designio amoroso de Dios. Agradece al Padre su amor providente.

Adorarás al Señor tu Dios y a él solo servirás (Dt 6,13). Dios mío, ¿quién puede resistirse impunemente a tu voluntad? Pobre de mí: ¿Qué he hecho al rebelarme frecuentemente contra ella? ¿Cómo he pensado tan poco en servirte? ¿Cómo he entregado mi corazón a tantas cosas y quizás solo me he adorado a mí mismo? (**Écrits et Paroles II, 54.50-51**).

Evalúa tu actitud ante la voluntad de Dios. Si te reconoces en el texto del P. Chaminade pídele perdón al Señor.

El Espíritu de Dios, por poderoso que sea, respeta siempre nuestra libertad y nos conduce hacia donde quiere con suaves inspiraciones y sugerencias que nos permiten ser dueños de nosotros mismos. La persona conducida por el Espíritu de Dios es dócil y maleable. Está liberada de su propia voluntad y siempre disponible para hacer lo que haya que hacer y la Providencia le sugiera (**Écrits et Paroles V, 24.22-23**).

Invoca al Espíritu de Dios de Dios. Dile de corazón: Señor, ¿qué quieres que haga? Calla y escucha. Pídele docilidad y flexibilidad para hacer su voluntad.

Dios tiene su propio lenguaje. La paz, la alegría, la satisfacción, la serenidad son medios que el Señor emplea para manifestarnos que estamos haciendo su voluntad (**Écrits et Paroles V, 25.14**).

Cuando tengas algo importante que decidir, pide al Señor discernimiento para buscar su voluntad. Después de tomar una decisión comprueba si en tu corazón reinan la paz, la alegría, la satisfacción, la serenidad para cerciorarte que estás haciendo la voluntad de Dios.

DANOS EL PAN DE CADA DÍA

Cuando contemplamos los campos cubiertos de mieses y regados por las aguas que brotan de las ubres de la tierra no bendeciremos nunca suficientemente la Providencia de este Padre de familia que alimenta tan delicadamente a sus hijos (**Écrits et Paroles IV, 150.52**).

Lee Lc 12, 31-32. Visualízate entre los pequeños por los que el Padre vela. Agradécele sus desvelos.

La confianza en la Providencia supone tres comportamientos que derivan unos de otros. El primero es reconocer que todos los bienes materiales y espirituales proceden de Dios. El segundo es tratar de utilizarlos según su voluntad. El tercero es no sufrir por los bienes que nos faltan, ni andar suspirando por ellos, ni quejarse por su privación, ni envidiar a los que los tienen (**Écrits et Paroles IV, 124.44-45**).

Ponte delante de Dios y reconoce, sin falsas humildades, los dones materiales y espirituales recibidos de Dios. Agradécelos y pide que seas capaz de ponerlos al servicio de los demás.

Padre, tu providencia dirige el navío, porque tú abriste camino en el mismo mar y trazaste una senda segura en medio de las olas (Sab 14, 3). Los designios eternos de Dios sobre los seres humanos son los de un Padre, es decir, inspirados por el amor, la ternura, la bondad y la misericordia. Su Providencia dispone y organiza todo según estos designios (**Écrits et Paroles IV, 124.48**).

Lee lentamente Mt 6, 28-34. Toma conciencia de que hay alguien lleno de amor, ternura, bondad y misericordia que vela día y noche por ti. Dale las gracias.

Mantengámonos en estrecha dependencia de la Providencia que conduce nuestra vida con cuidados amorosos y distribuye su gracia entre todos los seres humanos como quiere. Por eso digo a mi Señor: *Tú eres mi dueño, mi felicidad está en ti* (Sal 16, 2) (**Écrits et Paroles IV, 149.42**).

Bendice y glorifica al Padre que te cuida amorosamente. Termina confesando con el salmista. *Tú eres mi Dueño, mi felicidad está en ti* (Sal 16, 2).

Ese deseo, esa apetencia, ese gusto por la santísima eucaristía es lo que se llama “devoción actual”. Acercarse a ella sin esa devoción es ofender el sacramento, es privarse de su gracia, es exponerse a no recibir ningún beneficio al comer ese delicioso pan (**Écrits et Paroles IV, 142.83**).

Hazte consciente que cuando te alimentas con la eucaristía te conviertes en un pan partido y repartido dispuesto a dejarse comer como Jesús. Termina pidiendo al Señor llevar una vida coherente con lo que comes.

PERDONA NUESTRAS OFENSAS

Apídate de mí, Señor, por tu gran misericordia (Sal 51, 3). La misericordia es un rasgo de Dios por el cual al Señor se le rompe el corazón ante la miseria en la que el hombre ha caído por el pecado y se siente impulsado a perdonar sus faltas: *clemente y compasivo es el Señor* (Sal 111, 4) (**Écrits et Paroles III, 86.177**).

Contempla al padre del hijo pródigo de Murillo. Mira su rostro misericordioso, clemente y compasivo. Agradécele su perdón. Termina tu oración rezando con el hijo pródigo el cántico de Jeremías (Jr 14, 17-21).

¡Qué grande es la misericordia de Dios! ¡Qué desconcertante con los pecadores! Si te conocieran, todos querrían caer en tus brazos. Vengo a cobijarme en ellos. Dios mío, ten compasión de mí. Ten piedad de una vida que tú mismo has creado. Descubre en mí la obra de tus manos, el precio de tu sangre preciosa. Muéstrate grande otorgándome el perdón. No cesaré de bendecir tu gran misericordia. Durante toda mi vida cantaré tus alabanzas (**Notes de Retraites III, 474. Retiro de 1829**).

Repite al ritmo de la respiración las palabras del P. Chaminade: Vengo a cobijarme en tus brazos. Dios mío, ten compasión de mí. Ten piedad de una vida que tú mismo has creado. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 12, 1-6).

Verdaderamente, el Hijo del hombre había venido a buscar y salvar lo que estaba perdido. Con razón le echaban en cara que era *amigo de pecadores....* (**Écrits et Paroles IV, 84.148**).

Lee Lc 15, 11-32 reteniendo los verbos conjugados por el padre de la parábola. Así actúa Dios contigo. Déjate querer. Repite interiormente: *el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido*.

El Buen Pastor, en cuanto echa de menos a una oveja se pone inmediatamente a buscarla sin parar con preferencia sobre las otras. Cuando la encuentra se la echa a las espaldas y, muy contento, carga con la oveja perdida, tratándola con dulzura, compasión y alegría. Cura sus heridas y la reconduce al redil (**Écrits et Paroles III, 3.14**).

Lee Lc 15, 1-7. Visualízate abandonando el corral y perdiéndote por otros caminos. Contempla como Jesús deja a las otras ovejas y te busca. Déjate encontrar y échate en los brazos de su misericordia. No digas nada. Cógete de su mano y te reconducirá a casa.

El Dios bueno ha perdonado a los Zaqueos culpables de injusticias, a los Pedros perjuros, a las Magdalenas pecadoras, a los Ladrones blasfemos, a los Saules perseguidores de la Iglesia,... ¿Qué hijo pródigo se ha arrodillado a sus pies con el corazón arrepentido y no ha sido acogido con ternura? (**Écrits et Paroles III, 86.178**).

Lee Lc 15, 8-10. Saca del bolsillo una moneda de 1 ó 2 céntimos. Toma conciencia de lo que podrías comprar con ella. ¿Si la perdieras te apresurarías a buscarla por toda la casa? El Dios de bondad sí. Buscó a Zaqueo, a Pedro, a Magdalena, a ti. Termina tu oración rezando el cántico penitencial de Azarías (Dan 3, 26-29.34-419).

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

Jesucristo no nos enseña a pedir no ser tentados, sino a no caer en la tentación, porque es imposible que el ser humano no sea tentado. - *No nos dejes caer en tentación (Mt 6, 13)* -. Caer en la tentación no es ser tentado sino ser vencido (**Écrits et Paroles III, 83.164**).

Lee Lc 8, 22-25. Toma conciencia de los peligros de todo tipo que te acechan. Pide al Señor con insistencia, fe viva y esperanza firme no caer en la tentación.

La presunción es esa situación de suficiencia en la que caemos cuando creemos que podemos hacer el bien y evitar el mal sin ayuda. Este defecto detestable nos hace descuidar los medios que Dios nos ofrece y recomienda frecuentemente en el Evangelio: la vigilancia y la oración. *Velad y orad*, dice el Salvador a San Pedro, *para no caer en la tentación (Mt 26, 41)* (**Écrits et Paroles II, 55.25**).

Consciente de tu propia fragilidad pide al Señor que venga en tu auxilio para no caer en la tentación de presunción. Ruégale que te enseñe a velar y orar.

Frecuentar sin necesidad determinados ambientes y a la vez rezar para no caer en la tentación es una insensatez. Dios no nos concederá lo que pedimos para que no sirva de justificante a nuestra temeridad (**Écrits et Paroles IV, 121.31**).

Contempla a Cristo puesto a prueba en el desierto (Lc 4, 1-13). Aprende de su comportamiento a rechazar al Tentador y a evitar las ocasiones de caer.

El enemigo, dice el Señor, llega de noche como un ladrón. Pobre del que no esté despierto. El maligno está siempre en torno nuestro para tendernos trampas y con su profundo conocimiento de nuestra fragilidad sabe utilizar mil artificios para engañarnos y perdernos. Por eso el Príncipe de los Apóstoles nos advierte: No os dejéis seducir ni sorprender. *Vuestro enemigo el diablo ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe (1 Pe 5, 8-9)* y el Salvador nos recuerda: *Velad y orad para que no desfallezcáis en la prueba (Mt 26, 41)* (**Écrits et Paroles VII, 32.12**).

Lee la parábola de los dos siervos (Mt 24, 45-51). Pide al Señor el don de la vigilancia y la oración para no desfallecer en la prueba.

Jesús es el nombre impuesto por su Padre al Verbo encarnado. Expresa claramente el objetivo y el efecto de su encarnación, por eso es el nombre más santo y poderoso. Poderoso en las tentaciones para disiparlas, en la turbación para restablecer la paz, en el pecado para favorecer la conversión, en la santidad para mantenerla y hacerla crecer,... Poderoso en las tinieblas para aportar luz, en el combate para alcanzar la victoria. El nombre de Jesús es recurso de los cristianos en esta tierra y la alegría de los bienaventurados en el cielo que lo cantarán eternamente (**Écrits et Paroles III, 10.39-40**).

Pronuncia lentamente el nombre de Jesús. Saborea la palabra. Toma conciencia del sabor de boca que te deja. Repítelo lentamente haciéndole consciente de su eficacia. Termina rezando el cántico de la carta a los filipenses. (Fil 2, 6-11).

LÍBRANOS DEL MAL

¿Qué decir del que teniendo por delante un camino seguro se arriesga a internarse por uno peligroso? El sabio teme al mal y lo evita, el necio se mete en él confiado. El corazón obstinado terminará mal, quien ama el peligro perecerá en él (**Écrits et Paroles IV, 31.119-120**).

Lee Mt 7, 13-14. Contempla la doble posibilidad. Pídele al Señor que no permita que elijas el camino peligroso. Termina tu oración rezando el cántico de Salomón (Sb 9, 1-6.9-11) pidiendo sabiduría para saber elegir.

El cariño que desea y procura el bien a un amigo aparta de él todos los males que le amenazan. Si queremos verle feliz y contento con una mano le colmaremos de bienes y con la otra impediremos que le toquen los males (**Écrits et Paroles II, 96.155**).

Pide al Señor que te libre del mal. Agradécele que con una mano te colme de bienes y con la otra te libre de todo mal. Termina tu oración rezando el cántico de Ezequías (Is 38, 10-14.16-20)

Jesús ha pedido a su Padre que permanezcamos unidos con lazos de amor - que vivan unidos, como vivimos unidos nosotros (Jn 17, 11) -, que sin ostentación ni careta seamos santos en espíritu y verdad - Haz que se consagren a ti por medio de la verdad (Jn 17, 17) -, que vivamos en medio del mundo de acuerdo con nuestra vocación - *No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal* (Jn 17, 15) (**Écrits et Paroles IV, 139.73**).

Hazte consciente de que necesitas la ayuda de Dios para no dejarte seducir por el mal y vivir como Jesús nos pide. Repite humildemente: Señor, líbrame del mal.

Todos somos pecadores. Guardémonos muy mucho de decir como San Pedro: *Señor, apártate de mí*. Solo él, amparándonos con su gracia, puede perdonar nuestros pecados y librarnos del mal. Digámosle en la capilla, en la eucaristía, en la comunión: Ven Señor, Jesús. Su presencia será purificación del pasado y protección para el futuro (**Écrits et Paroles VI, 23.24**).

Repite la petición: Ven Señor, Jesús y líbrame del mal.

Virgen Santísima: Nadie se salva sino por ti. Nadie es liberado del mal si no por ti. Nadie recibe el don de Dios si no por ti. Nadie de quien la gracia tenga piedad si no es por ti... Tú eres la esperanza de los pecadores (**Écrits et Paroles II, 158.13**).

Busca en internet una imagen de la Virgen Inmaculada. Contéplala detenidamente. Fíjate en su pie aplastando la cabeza del mal. Repite la confesión de fe de Guillermo José: Creo que ella te aplastó y te aplastará la cabeza.

ORAR CON PALABRAS DE G.JOSÉ CHAMINADE

- Señor Jesús que nos enseñaste a pedir al Padre que su Nombre sea santificado, haz que sea glorificado en mí y en todos mis semejantes. Que pueda dar gloria a Dios con mi propia vida. Que le respete y le haga respetar (**Écrits et Paroles IV, 140.71**). Haz que no busque hacer lo que yo quiero sino lo que Él quiere, no como yo quiero sino como Él quiere, no mi voluntad sino la suya (**Écrits et Paroles II, 42. 265**). Amén.

- Dios mío, qué grande eres y yo qué poca cosa, qué santo eres y yo qué pecador. Por favor, aparta el velo que nubla mi mirada para que te conozca mejor y me conozca más a mí mismo, para que te ame solo a ti y no a mí mismo, para que te adore solo a ti y no a mí mismo. Tiendo a crearme que soy algo. La vanidad llena mi corazón y el orgullo mi mente. Olvido que soy una criatura y tú mi Creador, ignoro tu mano paternal que me alimenta, me viste, me protege, me conserva. Señor, haz que me vea tal como soy para que me coloque en mi sitio y no sea tan insensato como para crearme algo (**Écrits et Paroles VII, 34. 30**). Amén.
- Padre bueno, estoy ante ti para presentarte mis respetos. No lo hago en mi nombre sino en el de tu Hijo amado. En su nombre y con él, como María, me sitúo ante ti para alabarte y bendecirte, para humillarme y anonadarme consciente de mi miseria y mi pecado, para agradecerte las infinitas gracias que me has concedido y para pedirte las que necesito para serte fiel ahora y siempre (**Écrits et Paroles VII, 34. 28**). Amén.
- Padre, es un prodigio de tu misericordia, que no valoramos ni agradecemos adecuadamente, el que te hayas dignado entregarnos a tu propio Hijo para romper nuestras cadenas, lavar nuestras manchas y reconciliarnos contigo. Tú has querido que llegáramos a ti por tu Hijo que se ha anonado para ponerse a nuestra altura y salvarnos. Creemos que su mediación como Sacerdote y pontífice es indispensable para la salvación. Como nos recuerda tu apóstol hagamos lo que hagamos debemos permanecer unidos a él. Así todas nuestras acciones, incluso las más ordinarias, te serán agradables si él te las presenta (**Écrits et Paroles VII, 34. 60-61**). Amén.
- Dios mío, tú estás a mi lado, dentro de mí, en mi corazón aunque muchas veces no soy consciente. Me miras sin cesar, estás siempre pendiente de mí para protegerme de las emboscadas del enemigo, inspirarme buenos pensamientos y sostenerme. Disipa las sombras de mis ojos para que te conozca y me conozca mejor, para que te ame solo a ti y no a mí mismo, para que te reconozca y adore como mi Señor (**Écrits et Paroles VII, 34. 30**). Amén.

PARA GLORIFICAR A DIOS PADRE

Gloria y honor a ti,
Padre Bueno y con entrañas de misericordia.
Gloria y honor a ti,
Dios compasivo y clemente,
paciente y misericordioso.
Gloria y honor a ti,
que eres siempre fiel a tu palabra,
y bondadoso en todas tus acciones.
Gloria y honor a ti,
que conservas la fidelidad hasta la milésima generación,
y perdonas culpas, delitos y pecados.
Gloria y honor a ti,
que respetas mi libertad y mis huidas,
y qué esperas impaciente mi vuelta a casa
para estrecharme entre tus brazos y cubrirme de besos.
Gloria y honor a ti,
que me sostienes, me cuidas y velas por mi vida.
Gracias por ser mi fortaleza y mi roca,
mi alcázar y mi libertador;
mi refugio y mi baluarte,
mi escudo y mi salvación.

Amén.

7. GLORIA AL HIJO

El pueblo que a oscuras caminaba, vio surgir una luz deslumbradora; habitaban un país tenebroso y una luz brillante los cubrió. Multiplicas el gozo, aumentas la alegría; se alegran ante ti igual que al cosechar, lo mismo que gozan al repartir el botín. Pues como hiciste el día de Madián has roto el yugo que lo oprimía, la coyunda sobre su hombro, la vara de su opresor. Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado: trae el señorío encima de sus hombros, y tiene como nombre: Consejero Admirable, Héroe Divino, Padre Eterno, Príncipe de la Paz (Is 9, 1-3. 5).



Cornelio Schut. *El Niño Jesús dormido junto a la cruz*. Museo Bellas Artes. Sevilla, S.XVII

CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL HIJO

Contemplo lentamente este *Niño Jesús dormido junto a la cruz*⁴ tal como lo ha plasmado el pintor flamenco afincado en Sevilla, Cornelio Schut... Paseo la mirada por el lienzo, de izquierda a derecha, de arriba abajo... Voy identificando los objetos que en el aparecen... Una cortina roja,... una almohada,... un paño grisáceo sobre la tabla de madera de una mesa,... una cruz,... un niño dormido...

⁴ Los *Niños de la Pasión* son una representación iconográfica de larga tradición europea en el Renacimiento y especialmente en el barroco, que unen, como suele ser habitual en este siglo, a los “contrarios” (nacimiento y muerte, encarnación y redención, luz y oscuridad...). En este lienzo, aparecen los rasgos de los modelos de Murillo y de la escuela sevillana, que combinaban de manera equilibrada la dulzura de la infancia con el dramatismo de la muerte.

La cortina encarnada, recogida a la izquierda, enmarca el misterio que se nos revela... El cuerpecito de este niño, cuyo nacimiento alegra a toda la tierra al ver cumplida su esperanza, se ha ido entretejiendo durante nueve meses en el seno de una Virgen... El velo de la carne ocultaba y a la vez revelaba el misterio de un Dios hecho hombre... Una noche, Nochebuena, alguien ha corrido la cortina y nos ha permitido contemplar el rostro humano del Hijo de Dios...

Centro mi mirada en el cuerpo del Niño... Ocupa la diagonal del cuadro... Una mano anónima ha mullido la almohada sobre la que descansa su cabeza y arropado someramente su cuerpecillo con un paño grisáceo que le separa de una tabla de madera que es su cuna... Así acomodado se ha quedado profundamente dormido junto a una cruz que evoca su destino... Su carne es suave, blanca, nacarada... Sus piernas recogidas descansan del largo viaje desde el seno de su Padre hasta una cuadra en las afueras de Belén... Sus bracitos, regordetes y relajados, enmarcan su rostro... Sus ojos cerrados, sus mejillas distendidas, su sonrisa contenida parecen indicar que duerme sereno...

Sobrecogido le digo al Niño con palabras del salmista:

*De mi corazón nace un hermoso canto,
voy a recitar mi poema al rey;
es mi lengua pluma de diestro poeta.
Tú eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
por eso Dios te bendice por siempre.
Cabalga victorioso en favor
de la verdad, la clemencia y la justicia;
que tu diestra te colme de hazañas.
Tu trono, como el de Dios, es eterno,
es tu cetro real cetro de rectitud.
Tú amas la justicia y odias la maldad,
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
entre tus amigos con aceite de gozo.
Mirra, acacia y áloe impregnan tus vestiduras,
entre palacios de marfil las arpas te deleitan (Sal 45, 2-3.5.7-9).*

Sigo contemplado al Niño después de rezar el salmo... Tomo conciencia de que está solo, desamparado, casi desnudo,... Es un niño inofensivo, frágil, vulnerable... Dejo aflorar y pongo nombre a los sentimientos que me produce esta imagen...

La cabeza del bebé está levemente circundada por una aureola dorada, que pone de manifiesto que no es un simple hombre, sino el Hijo amado del Padre,... nacido del antes de todos los siglos,... Dios de Dios,... luz de luz,... Dios verdadero de Dios verdadero... Engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,... que por nosotros se hizo hombre en el seno de una Virgen y habitó entre nosotros... Me sorprende con Guillermo José de que *el Hijo de Dios se dejara cuidar, alimentar, educar, vestir por una criatura.... de que el Verbo de Dios, fuera un niño frágil incapaz de valerse por sí mismo y de cubrir sus propias necesidades... de que durmiera en el regazo de María junto a su corazón., se alimentara con su leche, buscara sus tiernas caricias, se sentara a sus pies y la obedeciera dócilmente... de que, gracias a sus cuidados, Dios, su Hijo, fuera creciendo en edad y sabiduría a los ojos de los hombres (Écrits et Paroles VII, 37. 23-24)...*

Junto a ese cuerpo dormido descubro la silueta de una cruz que nos evoca y recuerda que, aunque pasó por este mundo haciendo el bien y curando toda dolencia y enfermedad, por nuestra causa fue crucificado, muerto y sepultado... y que al tercer día de haber sido enterrado

su Padre lo rescató de las garras de la muerte, le devolvió a la vida y lo constituyó Señor de cielos y tierra, Rey del universo cuyo reino no tendrá fin...

Me situó silenciosamente junto a este Niño,... Dios y hombre verdadero,... Salvador del género humano,... instaurador del Reino,... Con el corazón estremecido le confieso con palabras inspiradas en San Pablo: A pesar de tu condición divina no te aferraste a tu categoría de Dios... Te despojaste de tu rango y te inculturaste en nuestro mundo... Asumiste la condición de esclavo y nos lavaste los pies... Te hiciste obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz... Por todo eso el Padre Bueno te encumbró sobre todo y te dio un nombre sobre todo nombre... Por eso eres el único hombre ante el que doblo mi rodilla... Por eso te reconozco humildemente como mi Señor...

Después de confesarle como mi Señor le pido humildemente que me dé un espíritu ardiente,... caldee mi corazón,... movilice mis manos,... agilice mis pies para estar dispuesto a hacer lo que él me diga,... a ir diligentemente a todas las naciones anunciando la buena noticia de la salvación para que su Nombre pueda ser glorificado en todas partes y ante él se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra...

Sigo mirando a ese Niño, me pongo de rodillas ante quien reconozco como mi Dios y Señor y confieso con las palabras de Guillermo José: *Creo que eres el rostro del ser de Dios y el esplendor de la luz eterna... Creo que eres el espejo nítido de la majestad de Dios y la imagen de su bondad... Creo que eres el icono perfecto de Dios invisible... Creo que eres la imagen verdadera de Dios porque eres la Verdad... Creo que eres su imagen elocuente y expresiva porque eres la Vida... Creo que eres su imagen plena porque eres la fuerza y la culminación de todas las cosas... (Écrits et Paroles I, 6.82-83).*

ORAR DESDE LAS PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

Nuestra fe confiesa creer de todo corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios. Repitamos con gusto estas palabras de vida eterna que pronunció San Pedro: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo (Écrits et Paroles VI, 76.8).*

Ante una imagen del Niño de Dios, repite lentamente la confesión de fe de Pedro. Paséate la frase por el cuerpo pidiendo al Señor que tus pensamientos, tus miradas, el olor de tu vida, el sabor que deja tu presencia,... ponga de manifiesto tu fe en Jesucristo.

Jesucristo es el Verbo de Dios engendrado eternamente en el seno de su Padre y manifestado en el tiempo a los hombres. Antes de Jesucristo, el Verbo divino, la Palabra de Dios, solo se había revelado a los hombres en sombras, en parábolas, fragmentariamente, como en enigmas. *Dios habló en otro tiempo a nuestros antepasados por medio de los profetas, y lo hizo en distintas ocasiones y de múltiples maneras. Ahora, llegada la etapa final, nos ha hablado por medio del Hijo (Heb 1, 1-2).* Conocemos todo si conocemos a Jesucristo. ¿Quién fuera de Él podría habernos revelado el misterio de Dios? **(Écrits et Paroles III, 2.9).**

Sitúate ante la imagen «Niño Jesús dormido junto a la cruz» de Cornelio Schut. Ve confesando lentamente: Tú eres el rostro de Dios,... tú eres el resplandor de su luz,... tú eres el espejo de su majestad,... tú eres la imagen de su bondad,... tú eres el icono de Dios invisible,... tú eres su imagen elocuente,... tú eres el Camino,

la Verdad y la Vida... Quédate con la expresión que más te toque el corazón. Saboréala y toma conciencia del regusto que deja en tu paladar.

Jesucristo es *la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 1, 9). Nadie sería capaz de pensar, razonar, discernir lo verdadero de lo falso, el bien del mal, si no fuera por esta luz eterna, inmutable, presente en todos los espíritus porque es Dios. También es luz de los seres humanos porque es el Hijo de Dios hecho hombre enviado por el Padre para iluminarnos y rescatarnos de las tinieblas en las que vivíamos encerrados (**Écrits et Paroles II, 66.33**).

Siéntate al sol. Déjate acariciar por sus rayos. Pídele al Padre que te ilumine la Luz del mundo para ser capaz de pensar, razonar, discernir lo verdadero de lo falso, el bien del mal.

La Palabra se encarnó y hemos visto su gloria (Jn 1, 14). El Verbo se hace carne, es decir, desciende al más profundo anonadamiento y nos manifiesta su gloria. ¡Que contraste! Nosotros la hemos visto y oído y somos testigos. Eso afirman todos a los que se les ha revelado en el misterio del pesebre. Pastores, ángeles, magos, apóstoles, cristianos de todos los tiempos y lugares confiesan: *Nosotros hemos visto su gloria* (Jn 1, 14) (**Écrits et Paroles III, 4.17**).

Hazte consciente del privilegio de haber conocido a Jesucristo, el Verbo encarnado. Sintiéndote desbordado por las manifestaciones de su amor dale las gracias a Dios. Suplícale que tu vida manifieste su gloria.

La gloria de Jesucristo es ser Hijo de Dios en unidad de esencia y naturaleza. La gloria de Jesucristo es que su humanidad está unida a su divinidad en la misma persona. Gracias a él el hombre es Dios y Dios un hombre (**Écrits et Paroles III, 49.203**).

Acércate a Belén. Póstrate ante el Niño y confiesa: creo que eres verdadero Dios y verdadero hombre.

CREO EN JESUCRISTO, QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO

Gabriel, acercándose respetuosamente a María, después de saludarla de parte del Altísimo, le anunció que había sido elegida entre todas las mujeres de Israel para dar a luz al Salvador. Sobrecogida y desconcertada por los elogios recibidos, la humilde hija de Sión se inquietó por una virginidad que no quería perder ni siquiera para ser la madre de Dios. Solamente cuando el ángel le aclare que concebirá por obra del Espíritu Santo dará un consentimiento esperado con tanta impaciencia en el cielo como en la tierra. En ese instante el Verbo se hizo carne en sus entrañas (**Écrits et Paroles VII, 37.8-9**).

Déjate mirar por Dios, como María. Escúchale contarte los planes que tiene para ti. Mírale confiadamente y dale tu consentimiento.

En el misterio de la encarnación contemplo a un Dios concebido por actuación divina en el seno de una Virgen. Un Dios escondido en un cuerpo en gestación, en las entrañas de una mujer. Ese Dios velado, anonadado, es ni más ni menos que el Señor del Universo. Ese Dios encubierto conoce desde dentro la condición humana y sufre sus limitaciones y consecuencias. Asume todo lo humano por un hombre que es enemigo, pecador, duro de

corazón. Nace como uno más: débil, limitado, dependiente de su madre, lloriquea y chilla como cualquier niño. Y sin, embargo, este Niño es el mismo Dios. Un Dios que, a medida que crece en años, lo hará en sabiduría ante los ojos de los hombres. Un Dios tomado por el hijo de un carpintero, sometido a él y trabajando a sus órdenes para ganarse el pan como cualquier hijo de Adán (**Écrits et Paroles VII, 34.19**).

Acércate a Belén. Contempla al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Escúchale lloriquear y gritar. Acaricia su piel. Dobla tus rodillas y póstrate. Abre tu corazón y ofrécele tus dones.

El Hijo de Dios permaneció nueve meses en las entrañas virginales de María, nació milagrosamente sin menoscabar en lo más mínimo su virginidad y quiso ser alimentado con su leche – *¡Feliz la mujer que te dio a luz y te crió a sus pechos!* (Lc 11, 27-28) – La carne de Jesucristo es verdaderamente carne de María (**Écrits et Paroles VI, 22.226**).

Visualiza a Jesús en brazos de su Madre. Escucha de labios de María las palabras de Jean Paul Sartre⁵: *Este Dios es mi hijo. Esta carne divina es mi carne. Ha sido hecha por mí: tiene mis ojos y el trazo de su boca es como la mía; se me parece. ¡Es Dios y se me parece!*

María ha contribuido amorosamente a dar al mundo un Libertador. Ése es el principio y de él se saca esta consecuencia: Dios quiso darnos a Jesucristo una vez por medio de María, y este designio ya no cambia, porque los dones de Dios son irrevocables (**Écrits et Paroles II, 163.30**).

Acércate a María. Dale las gracias por haber aceptado ser la madre de Jesús. Pídele que te muestre a Jesús. Termina rezando el Avemaría.

María es verdaderamente Madre de los cristianos, Madre de los predestinados, Madre de los discípulos de Cristo. Como Jesús fue concebido, en cuanto hombre, en el seno virginal de María por obra y gracia del Espíritu Santo, del mismo modo, los elegidos son concebidos según el Espíritu en las entrañas de la ternura maternal de María por la fe y el bautismo. Como los cristianos somos miembros del cuerpo místico de Cristo y formamos con él un solo cuerpo se puede afirmar de cada uno que ha nacido de María Virgen (**Écrits et Paroles VII, 18.4**).

Repite lentamente: Creo que Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de María y yo también. Termina tu oración dando gracias a Dios rezando el cántico de María (Lc 1, 46-55).

⁵ Aunque sorprenda, estas palabras efectivamente son del gran filósofo, escritor y dramaturgo Jean Paul Sartre. Pertenecen a su obra teatral *Barioná. El hijo del trueno*. En el otoño de 1940, los nazis lo capturaron y lo deportaron a un campo de concentración en Alemania. Justo antes de Navidad. Un jesuita también preso, Paul Feller, le persuadió para que escribiera una obra sobre la Natividad, para cristianos de habla francesa, también en cautiverio. Sartre, bautizado como católico, se había convertido en ese momento en un ateo convencido. Escribir una obra cristiana estaba en contra de sus principios, pero como gesto de solidaridad con sus conciudadanos franceses, escribió *Barioná*, obra teatral en siete actos.

CREO EN JESUCRISTO, QUE NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN

En Belén, alrededor de la medianoche, María dio a luz a Jesucristo y lo acostó en un pesebre sobre un puñado de paja. En su pobreza solo tenía su leche para alimentarle, su aliento para caldearle y algunos pañales para arroparle. Serena y fuerte en la fe, aceptó los designios de un Dios que venía a enseñar a los hombres a relativizar la riqueza (**Écrits et Paroles VII, 37.10**).

Contempla al Hijo de Dios acostado en un pesebre. Contrasta su estilo de vida con el tuyo. Termina la oración rezando el cántico de Simeón (Lc 2-29-32).

El Hijo de Dios, que era Señor del universo, se despojó de su rango y se hizo pobre para destruir en el hombre las raíces del afán de poseer. Durante toda su existencia, vivió en la pobreza más radical, pero fue sobre todo en su nacimiento, cuyas circunstancias son desconcertantes, donde manifestó claramente su predilección por esta virtud (**Écrits et Paroles VI, 77.11**).

Entra en unos grandes almacenes. Paséate por la planta de complementos. Toma conciencia de las cosas que te apetece comprar y no necesitas. Pide perdón al Señor y a los pobres por tu afán de poseer.

Centro mi contemplación en Jesucristo niño, acostado en el pesebre o en brazos de su Madre. Descubro en él al Hijo de Dios, engendrado eternamente, que se ha hecho niño, al Eterno naciendo anonadado. Un Dios niño. Pero, ¿un niño más? No. Es un niño glorioso, el Hijo mismo de Dios. El Hijo de Dios se ha abajado por amor al estado de infancia para que yo llegue a ser por gracia lo que este niño es por naturaleza (**Écrits et Paroles VI, 80.3**).

Paséate por un parque infantil o por la puerta de un colegio y observa el comportamiento de los niños. Pídele al Señor ser como uno de ellos.

Quien ha encontrado a Jesús ha descubierto un tesoro, o más exactamente, el bien que supera todo bien. Quien pierde a Jesús pierde infinitamente más que si hubiera perdido el mundo entero (**Écrits et Paroles IV, 149.45**).

Acompaña a los pastores buscando un tesoro en la oscuridad de la noche. Descubre lo que buscas en un pesebre. Hazte consciente de su infinito valor.

María es Madre de Dios. Fue destinada a proporcionar la sangre de la que se formaría el cuerpo de Jesucristo, instrumento de salvación de un universo, del que ella es soberana. Dios la escogió y le confió su Verbo divino (**Écrits et Paroles V, 25.26**).

Contempla a Jesús en brazos de su madre. Dile que te cuente cómo se siente siendo cuidado y educado por María. Pídele que te haga partícipe de su amor filial. Ocupa su lugar y sorprende tus sentimientos. Termina tu oración rezando el cántico de Zacarías (Lc 1, 68-79).

CREO EN JESUCRISTO, QUE FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

Contemplando la pasión de nuestro Señor Jesucristo compruebo la veracidad de estas palabras de San Pablo: se rebajó a sí mismo hasta morir por obediencia, y morir en una cruz (Fil 2, 8) (**Écrits et Paroles V, 23.142**).

Lee de forma contemplativa la pasión según San Juan. Compruebo la veracidad de las palabras de San Pablo.

A Jesucristo no le condujo a la muerte ni la traición de un discípulo, ni la aversión de unos sacerdotes, ni la volubilidad de su pueblo, ni la debilidad de Pilato, ni la brutalidad de sus verdugos. Fue su amor, un amor apasionado que inflamaba su corazón, el fuego que incendió la hoguera en la que iba a inmolarse (**Écrits et Paroles IV, 127. 67**).

Ve a una almazara. Contempla cómo las aceitunas van cayendo en el molino. Mira fluir el aceite dorado. Retén tus ojos en el orujo u hollejo. Contempla a Jesús inflamado de amor plantando cara a la muerte por ti.

Contemplar con ojos de fe y de amor a un Dios sufriente y humillado colgado de una cruz es capaz de hacer salir al cristiano de sí mismo movido por la admiración, el agradecimiento y el amor (**Écrits et Paroles II, 112.200**).

Recorre con la mirada, dejándote afectar, el cuerpo de Jesús crucificado. Déjate invadir por la admiración, el agradecimiento y el amor.

Contemplando la pasión de Nuestro Señor Jesucristo confirmaremos la veracidad de estas palabras de San Pablo: *se rebajó a sí mismo hasta morir por obediencia, y morir en una cruz* (Fil 2, 8). Después de la cena nuestro Señor fue al suplicio por obediencia - tiene que ser así para *demostrar al mundo que yo amo al Padre y que cumplo fielmente la misión que me encomendó* (Jn 14, 31) - y aceptó todos los sufrimientos de la pasión con ese mismo espíritu: *Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú* (Mt 26, 39) (**Écrits et Paroles V, 23. 142**).

Contempla a Jesús orando en Getsemaní debatiéndose entre hacer su voluntad o la de su Padre. Escúchale decir: *Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*. Ve y haz tú lo mismo.

Jesucristo expira. Su espíritu abandona su cuerpo con el mismo amor y libertad con los que había empezado la obra de la redención. En la cruz ratifica la nueva alianza que Dios ha querido pactar con los hombres. Allí rubrica nuestra reconciliación sellada con la sangre del mediador (**Écrits et Paroles IV, 145.10**).

Visualiza a Jesús muerto en la cruz. Acércate. Toca sus llagas luminosas. Pon en sus labios: Lm 3. Déjate afectar. Termina tu oración rezando el cántico de Pedro (1 Pe 2, 21-24).

CREO EN JESUCRISTO, QUE DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS

Desciendo a las profundidades de los infiernos y contemplo a una multitud de cautivos. Todos experimentan un deseo intenso, que no pueden realizar, de unirse a Dios (**Écrits et Paroles VI, 27.63**).

Acompaña al Señor de la Vida en su descenso a los infiernos. Contempla la multitud innumerable que espera la salvación. Tiéndeles la mano y ayúdales a salir de su situación.

Desde que por el bautismo Jesús ha llegado a ser nuestra Cabeza y nosotros sus miembros somos uno con él. Su vida es la razón de la nuestra y nuestra misma vida. Él dijo: *Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo* (Ap 1, 18). *Soy el que, cuando abre, nadie puede cerrar y, cuando cierra, nadie puede abrir* (Ap 3, 7) (**Écrits et Paroles IV, 139.64**).

Contempla a Jesús Resucitado con las llaves de la muerte y del abismo abriendo las puertas de los infiernos. Termina rezando el Cántico del Apocalipsis (Ap 4,11; 5, 9-10.12).

El día de la resurrección es el día del triunfo de Cristo, vencedor del infierno, de las pasiones, del mundo, de la muerte. El mal, vencido y sometido por la resurrección de Jesucristo, es despojado de todo poder. Todos sus cautivos salen de su prisión y siguen a su Libertador: Al subir a las alturas lleva cautiva a la cautividad (Ef 4, 8) (**Écrits et Paroles III, 67.84**).

Rescatado de los infiernos por Jesús Resucitado, vuelve la vista atrás y contempla la boca del averno bloqueada por la cruz de la victoria. Dale las gracias a Dios rezando el Magnificat.

Las cinco llagas del Señor Resucitado, y en particular la de su costado, son pruebas de la materialidad de su cuerpo y de su triunfo sobre la muerte. Son signos de victoria que despiertan nuestra confianza, al recordar continuamente al Padre celestial el precio de nuestro rescate (**Écrits et Paroles II, 78.81**).

Contempla el icono del descenso a los infiernos. Ve recorriendo las llagas luminosas de Jesús. Trata de descubrirlas como signo de triunfo. Termina rezando la oración de San Ignacio «Alma de Cristo».

La cruz es un símbolo de fortaleza, poder y victoria. Jesús ha triunfado sobre el infierno por medio de la cruz. Con ese signo sus discípulos vencen a las potencias del mal (**Écrits et Paroles II, 110.198**).

Busca en internet el mosaico del descenso a los infiernos, de Marco Rupnik, en la Catedral de la Almudena de Madrid. Contempla la cruz que Jesús ha introducido en la boca del abismo. Trata de descubrirla como signo de victoria. Termina tu oración rezando el cántico de los Colosenses (Col 1, 12-20).

CREO EN JESUCRISTO, QUE AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

La gloria de los grandes de este mundo se termina en una tumba. Por el contrario, es en una tumba donde comienza la gloria de Jesucristo y la alegría que hace estremecer ese día a la Iglesia y a sus hijos. La resurrección de Jesucristo es la garantía evidente y segura de nuestra propia resurrección (**Écrits et Paroles III, 37.141**).

Ponte en presencia del Señor resucitado. Dale las gracias porque su resurrección es la garantía evidente y segura de tu propia resurrección. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 42, 10-16).

El ángel no se limitó a decirle a las santas mujeres y a los apóstoles que las acompañaban que Jesús había resucitado. Les dio pruebas. Les mostró el sepulcro vacío, que acreditaba que

había abandonado la morada y la compañía de los muertos. Les señaló las vendas de lino en el suelo y el sudario que habían colocado alrededor de la cabeza de Jesús (Jn 20, 6-7) que evidenciaban que se había desembarazado de todo signo de muerte (**Écrits et Paroles III, 31.120**).

Lee Jn 20, 1-9. Contempla el sepulcro abierto y vacío. Acércate y entra. Mira y toca las vendas y el sudario. Déjate inundar por la alegría pascual. Termina tu oración rezando el cántico del Apocalipsis (Ap 5, 9-12)

La resurrección de Jesucristo es la prueba más clara y convincente de su divinidad. ¡Qué prodigio resucitarse a sí mismo! Solo Dios puede decir: *Nadie me quita la vida por la fuerza, soy yo quien la doy libremente. Tengo poder para darla y para volver a recuperarla* (Jn 10, 18). Así puede mostrar que es un ser humano resucitado y un Dios que puede hacerle resucitar (**Écrits et Paroles IV, 139.69**).

Visualiza a Cristo yacente en el sepulcro. Lee Is 26, 19. Contempla, partiendo del texto de Isaías, cómo un rocío de luz empapa su cuerpo transformándolo en uno ágil, leve, impasible. Pide al Señor ser testigo creíble de la resurrección.

Cristo no solo se revistió de nuestra humanidad, sino que asumió también la condición de esclavo, compartiendo nuestra naturaleza pecadora. En la mañana de Pascua comenzó una vida nueva. Y esta vida no es un vivir según la carne, sino un vivir según Dios (**Écrits et Paroles III, 29.111**).

Acércate al sepulcro de Cristo. Observa la piedra removida. Entra en la tumba. Descubre las sábanas por el suelo. Póstrate ante el misterio. Termina la oración rezando lentamente el salmo 30.

El sepulcro de Cristo es como un seno materno. Allí nuestro Maestro fue depositado muerto y de él surgió con una vida divina. Buscando la muerte del pecado, encontró en sus entrañas la vida de la gracia (**Écrits et Paroles III, 32.123**).

Entra en el sepulcro de Cristo. Ocupa su lugar. Permanece en el seno maternal de la tierra. Persevera en el desamparo, la soledad y el silencio hasta que el Señor exhale sobre ti su aliento de vida. Sal a la calle y anuncia lo que el Señor ha hecho contigo.

CREO EN JESUCRISTO, QUE SUBIÓ A LOS CIELOS
Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE

Jesús, levantando las manos, los bendijo (Lc 24, 50). Jesús nos bendice: *Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio de Cristo nos ha bendecido con toda suerte de bienes espirituales y celestiales* (Ef 1, 3). Así cumple la promesa hecha a Abrahán. Jesús bendice nuestra inteligencia, nuestro cuerpo, nuestro corazón. Ha subido al cielo ante nuestros ojos y nos ha hecho testigos de su Ascensión (**Écrits et Paroles III, 42.163**).

Sube con Jesús al monte de los Olivos. Despidete de él y acoge su bendición. Pídele que te haga testigo de su Ascensión. Contéplale partir.

Jesús ha ascendido al cielo, no solo para abrirnos la puerta, sino para poder ser nuestro intercesor y mediador y poder prepararnos un lugar digno del amor que nos tiene. Nuestro precursor, ha penetrado hasta lo más interior del santuario, constituido sumo sacerdote para siempre según el rango de Melquisedec (Heb 6, 20) (**Écrits et Paroles III, 41.155**).

Contempla a Cristo glorificado por el Padre en su Ascensión. Pídele que sea tu precursor, intercesor y mediador. Termina rezando el canto del Apocalipsis (Ap 19, 1-7).

Gracias a la Ascensión la puerta del cielo quedó abierta a los hombres y revocado el decreto contra Adán y su linaje. Jesucristo saldó la deuda del género humano. En él hemos tomado posesión del Paraíso: nos sentó con Cristo Jesús en el cielo (Ef 2, 6) (**Écrits et Paroles IV, 119.7**).

Visualízate cruzando la puerta del cielo abierta por la Ascensión. Canta interiormente: *Por ti, patria esperada*.

Jesús, elevado a la gloria, focaliza nuestros deseos y corazones: donde tengáis vuestra riqueza, allí tendréis también el corazón (Lc 12, 34). ¿No está escondido nuestro tesoro en Jesucristo, en su persona? *Él nos atrae con lazos humanos, con vínculos de amor* (Os 11, 4). Por eso tantos creyentes afirman: *quiero morir y estar con Cristo, que es, con mucho, lo mejor* (Fil 1, 23) (**Écrits et Paroles III, 43.167**).

Contempla a Jesús glorificado a la derecha del Padre como el tesoro de tu vida. Siéntete atraído por lazos humanos y vínculos de amor. Reconócele como tu tesoro.

Jesucristo sentado junto a su Padre se interesa por nuestros asuntos, le transmite nuestras palabras, nos alcanza la misericordia de nuestro Dios. Mantiene siempre la alianza que quiso firmar con nosotros. Es nuestro mediador. El mediador por excelencia, el único mediador y pontífice universal que presenta las ofrendas de todas las criaturas (**Écrits et Paroles III, 42.161-162**).

Pide a Jesucristo, el único mediador, que muestre sus heridas luminosas al Padre e interceda por nosotros, sus hermanos. Termina tu oración rezando con Jesús glorificado el cántico de Isaías (Is 61,10-62,5).

CREO EN JESUCRISTO, QUE DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS.

Todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo (2 Cor 5, 10). El juicio es para el creyente un motivo de consuelo y alegría. Levantad vuestras cabezas, dice Jesucristo, y alegraos porque vuestra liberación está cerca. Ese día veremos a Dios, como Dios y como hombre, sabiendo que es infinitamente misericordioso (**Écrits et Paroles VI, 67.43**).

Lee parábola del juicio final (Mt 25, 31-46). Identifícate con una de las ovejas. Escucha las palabras del Pastor transcritas por el P. Chaminade. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 40, 10-17).

La vida presente es propiamente una noche porque todo en ella está como escondido y envuelto en tinieblas. El Día del Señor será todo lo contrario: totalmente trasparente, claro, sin doblez ni disfraz. Será un día que vendrá, en cierto sentido, de Dios mismo. Será

intensamente luminoso porque el Señor proyectará su propia luz sobre todas las cosas y personas presentes. Ese Día del Señor será vivamente luminoso y amanecerá después de una larga y oscura noche (**Écrits et Paroles III, 185.172**).

Sítuate en medio de una densa oscuridad. Ve repitiendo: *el Señor es mi luz y salvación* (Sal 37, 1). Déjate acariciar y alumbrar por la luz. Termina rezando despacio el salmo 37.

Entonces se verá llegar al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria (Lc 21, 27)... Fijaremos la mirada en la persona misma del juez... que no es el Padre eterno porque *el Padre no juzga a nadie; todo el poder de juzgar se lo ha dado al Hijo* (Jn 5, 22): *le dio autoridad para juzgar, porque es el Hijo del hombre* (Jn 5, 27)... El juez supremo es un ser lleno de ternura, nuestro mediador, nuestro redentor. Tiene una bondad sin límites (**Écrits et Paroles III, 184.169-170**).

Dale las gracias al Hijo del Hombre por ser más que un juez un padre lleno de ternura, nuestro mediador, nuestro redentor, tener una bondad sin límites. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 2, 2-5).

Dice Jesucristo: *levantad vuestras cabezas y alegraos porque vuestra liberación está cerca* (Lc 21, 28). Ese día el Señor nos dirá como al buen administrador: *Ánimo, servidor bueno y fiel. Pasa al banquete de tu Señor*. ¡Alentadoras palabras! (**Écrits et Paroles VI, 67.43**).

Lee despacio la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30). Acércate a Jesús a rendir cuenta de la gestión del capital recibido. Sea cual sea tu informe escúchale decirte: *Ánimo, servidor bueno y fiel. Pasa al banquete de tu Señor*.

El capitán de un barco, cuando emprende una travesía larga y peligrosa, ¿no se abastece previamente de todo lo necesario para afrontar las tempestades? Incluso cuando ya está en alta mar ¿no se mantiene en guardia para sortear los arrecifes? ¿No incrementa la vigilancia para que, con certera maniobra, pueda arribar con seguridad al puerto? Así debe proceder el creyente. Sabiendo que el fin puede sobrevenir en cualquier momento –vendré como ladrón, aseguró el Señor- vela constantemente sobre sí mismo y sobre su conducta para no dar cuartel al enemigo, ni caer en desgracia ante el Juez Supremo (**Écrits et Paroles VI, 19.19-20**).

Visualiza al capitán de un barco preparando una travesía. Contéplale durante el viaje y a la hora de atracar. Pídele al Señor el don de la vigilancia.

ORAR CON PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

- Creo que eres el rostro del ser de Dios y el esplendor de la luz eterna.... Creo que eres el espejo nítido de la majestad de Dios y la imagen de su bondad.... Creo que eres el icono perfecto de Dios invisible... Creo que eres la imagen verdadera de Dios porque eres la Verdad... Creo que eres su imagen elocuente y expresiva porque eres la Vida... Creo que eres su imagen plena porque eres la fuerza y la culminación de todas las cosas (**Écrits et Paroles I, 6.82-83**)... Impregna mi espíritu con el pensamiento de tu presencia... Impregna mi inteligencia con la certeza de tu infinita santidad... Impregna mi corazón con la ternura de tu misericordia... Impregna mi ser de un santo temor... Aumenta en mí la luz de la fe para que, conociéndote a ti cada día más y a mí un poco mejor, te ame sobre todas las cosas, viva en tu presencia y te descubra en todas las circunstancias... Aquí me tienes para contemplar a la

luz de tu rostro los misterios de la fe... Ayúdame, socórreme, porque sin ti no soy nada... (**Écrits et Paroles VII, 34.29**). Amén.

- Dios mío, creo que, después de la caída de Adán, nadie puede ir a ti sino por tu Hijo. Desde la desobediencia de nuestro primer padre su mediación como sacerdote y pontífice es indispensable para la salvación. Reconozco como un derroche de tu misericordia, que te hayas dignado entregarnos a tu propio Hijo para romper nuestras cadenas, limpiar nuestras manchas, reconciliarnos contigo y reconducirnos a ti (**Écrits et Paroles VII, 34. 60-61**). Amén.
- Jesús, creo que siendo el Hijo de Dios permaneciste nueve meses en las entrañas virginales de María y naciste milagrosamente sin menoscabar en lo más mínimo su virginidad (**Écrits et Paroles VI, 22.226**). Creo que te dejaste cuidar, alimentar, educar, vestir por una mujer que tuvo contigo las atenciones de una madre. Creo que siendo el Verbo de Dios, te anonadaste hasta convertirte en un niño frágil, incapaz de valerse por sí mismo y de cubrir sus propias necesidades, que dormía en el regazo de María junto a su corazón. Creo que te alimentaste con su leche, buscaste sus suaves caricias, te sentaste a sus pies y la obedeciste dócilmente. Ella tuvo el honor, no solo de darte la vida y un cuerpo físico, sino también la gloria de educarte. Gracias a sus cuidados fuiste creciendo en edad y sabiduría a los ojos de los hombres (**Écrits et Paroles VII, 37. 23-24**). Amén.
- Señor Jesús, tú eres un pastor bueno y atento. Conduces a tu rebaño a los pastos más jugosos. Tu amor lo vigila, lo defiende, lo tranquiliza. Cuando una oveja se despista corres rápidamente tras ella. Con delicadeza te la echas las espaldas y la devuelves al redil. Después de tan doloroso extravío el único castigo es hacerle sentir intensamente la desdicha de haberse perdido. Así habla y actúa mi Dios. Me siento conmovido, enternecido, encendido, estremecido. El maestro al que oigo, ese maestro que me instruye de una forma tan íntima y precisa sobre mis deberes, y tan en consonancia con mis necesidades, es el Dios de mi vida, el Dios de mi corazón (**Écrits et Paroles IV, 135.25-27**). Amén.
- Señor mío, Jesucristo, creo de corazón que eres el Hijo de Dios, por eso me gusta repetir frecuentemente las palabras de Pedro: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*. Gracias a ti hemos sido reconciliados con Dios, le podemos dar un culto reverente, hemos sido declarados sus herederos, se nos ha dado la gracia y abierto las puertas del paraíso (**Écrits et Paroles VI, 76.8**). Verdadero hijo de Dios y verdadero hijo de María has sido enviado a la tierra por tu Padre para que fueras nuestro guía y maestro. Tú lo has puesto al frente de todos y nos has dicho: Seguidle, imitad sus actitudes, caminad tras él siguiendo sus huellas y nunca os perderéis (**Écrits et Paroles VII, 18.3**). Amén.

PARA GLORIFICAR A DIOS HIJO

Gloria y honor a ti Señor Jesús,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Gloria y honor a ti Señor Jesús,
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho.
Gloria y honor a ti Señor Jesús,
emanación purísima de la gloria del Omnipotente,
reflejo de su luz,
espejo nítido de la actividad de Dios,
imagen de su bondad,
impronta de su ser.
Gloria y honor a ti Señor Jesús,
rostro y epifanía de Dios,
que te hiciste hombre en el seno de María
siendo así la imagen visible de Dios invisible,
Gracias por haber tenido el privilegio
de contemplar esa Luz que resplandece en las tinieblas,
de ver tu gloria, la que te corresponde como Hijo único del Padre,
de reconocerte como Dios y hombre verdaderos,
y de haber sido invitado a seguirte.

Amén.

8. GLORIA AL ESPÍRITU SANTO

*El ángel me enseñó también un río de agua viva,
transparente como el cristal,
que manaba del trono de Dios y del Cordero.
En medio de la plaza de la ciudad, a una y otra orilla del río,
crecía un árbol de vida que daba doce cosechas, a cosecha por mes,
y sus hojas servían de medicina a las naciones.
Allí no habrá ya nada maldito (Ap 22, 1-3)*



**Marko Rupnik. *El don del Espíritu*
Nunciatura apostólica. Damasco. S.XXI**

CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL ESPÍRITU SANTO

Voy paseando la mirada de izquierda a derecha y de arriba abajo por el mosaico de Marko Rupnik que ilumina la capilla de la Nunciatura apostólica en Damasco y evoca el *Don del Espíritu*...

Me dejo impresionar por la sencillez en las formas,... la armonía en el colorido,... la fuerza evocadora de la composición... El conjunto es una imagen atractiva y sugerente que atrapa y encandila la mirada... Nada desentona, nada molesta... Cautivado por la belleza de la composición dejo aflorar los sentimientos que me despierta... Les voy dando volumen para escucharlos mejor... Les pongo nombre...

Consciente de mis sentimientos vuelvo a centrarme en la contemplación del mosaico de Rupnik... Observo en su parte superior un torbellino de vida, un remolino originado por ese viento impetuoso que agitaba el caos original... Esa confluencia de corrientes de vida rodea y envuelve una mano

abierta y tendida que está separada del resto de la composición por una franja roja y dorada que marca la separación entre el cielo y la tierra,... entre la esfera de Dios y de los hombres.

Esa mano abierta y tendida puso en marcha la primera creación, «en el principio, cuando la tierra era una masa caótica y las tinieblas cubrían el abismo, y un viento impetuoso sacudía la superficie de las aguas» (Gen 1, 1-2)... En la plenitud de los tiempos ha hecho posible una nueva creación mediante el don del Espíritu, simbolizado en un manantial de vida y amor,... una corriente divina que brota y fluye impetuosa para fecundar y fertilizar la tierra en sequía...

La parte inferior de la composición evoca precisamente esa tierra reseca, árida, estéril, sedienta, sin agua... Casi se puede escuchar una súplica reseca que brota de las entrañas del mosaico: *Fuego de Dios, derrite el hielo de mi indiferencia y abrázame... Torrente de Dios, fecunda los desiertos de mi vida y renuévame... Fuerza de Dios, rompe las cadenas de mis esclavitudes y libérame... Alegría de Dios, aleja los fantasmas de mis miedos y confórtame... Aliento de Dios, despliega las alas de mi espíritu y lánzame... Vida de Dios, destruye las sombras de mi muerte y resucítame... Luz de Dios, disipa las tinieblas de mis dudas y guíame... Ven, Espíritu Paráclito, Espíritu creador y santificador, Espíritu renovador y consolador, Espíritu sanador y pacificador* (Ángel Sanz Arribas)...

Me identifico con esa tierra reseca del mosaico, árida, estéril, sedienta, sin agua ... Clamo al Señor con las palabras de la Escritura: *A ti clamo, Señor, porque el fuego ha consumido los matorrales de la estepa, y las llamas han abrasado todos los árboles del campo... Incluso las bestias salvajes braman dirigiéndose a ti, porque se han secado los arroyos y el fuego ha consumido los matorrales de la estepa* (Jl 1, 19-20)... *Como la gacela suspira por torrentes de agua así, Dios mío, suspiro yo por ti... Estoy sediento de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?... Mi llanto es mi alimento día y noche* (Sal 42, 1-4)...Y lo sigo haciendo hasta que *se derrame sobre nosotros un espíritu llegado de lo alto, y la estepa se convierta en huerto y el huerto parezca una selva* (Is 32, 15).

Mientras suplico a mi Señor *escucho algo así como un sonido de aguas caudalosas y de truenos fragorosos que venía del cielo* (Ap 14, 2)... Levanto los ojos y veo que de las manos abiertas y tendidas del Creador ha brotado un manantial de vida -rojo, dorado, blanco- que crece sin cesar y va empapando y fecundando la tierra y llenando de vida el paisaje... Contemplo con ojos cargados de asombro *cómo manan aguas en la estepa, torrenteras en el desierto;... como el páramo se convierte en estanque, el sequedal en lugar de manantiales;... como la guarida donde sesteaban los chacales es ahora lugar de cañas y de juncos* (Is 35, 6-7)... El Padre eterno, ha oído estremecido el clamor silencioso de la tierra, y ha respondido a sus súplicas enviándole el Espíritu...

Sorprendido, compruebo que se está cumpliendo ante mis ojos el anuncio del Profeta: *Abriré canales en cumbres peladas, fuentes en medio de los valles; transformaré la estepa en estanque, la tierra desierta en manantiales... Llenaré la estepa de cedros, de acacias, mirtos y olivos; plantaré en el desierto cipreses, y a la vez olmos y abetos* (Is 41, 18-19)...

Ese río de agua viva, que procede del Dador de todo don, fecunda la tierra en sequía... *Estas aguas, que fluyen hacia la zona oriental, irán bajando y desembocarán en el Mar Muerto, el de las aguas sin vida, que quedarán saneadas... Todos los animales que se muevan por donde pasa la corriente vivirán, y además habrá numerosos peces... Cuando el agua llegue allí, el mar quedará saneado y habrá vida en los lugares por donde pase el torrente... En sus orillas se apostarán los pescadores, y desde Engadí hasta Enegláin la gente tenderá redes. La pesca será como la del mar Grande, y además abundantísima* (Ez 47, 8-10)...

Ese río de agua viva, que procede del Dador de todo don y fecunda la tierra en sequía, es como un fuego, que calienta pero no quema, ... que ilumina pero no deslumbra, ... que crea comunión pero no uniforma... Es como el viento, que no se ve, ni se huele, ni se toca, pero se siente... Su presencia

se reconoce por su actuación misteriosa incendiando el corazón y transformando a los seres humanos en personas ardientes... Le digo al Señor con palabras de Guillermo José: *Señor cuando necesitamos luz, derrama en nuestros corazones y nuestros espíritus el Espíritu Santo.... Que tu santo Espíritu ilumine e inspire nuestra conducta,... nos caldee y encienda con su fuego divino,... nos dé las fuerzas y gracias necesarias para resistir las tentaciones y practicar el bien.... (Écrits et Paroles VI, 83.7).*

Los hombres y mujeres empapados y fecundados por el agua viva, que procede del Dador de todo don, reciben un surtido de dones, aunque el Espíritu es el mismo... Una diversidad de funciones, aunque uno mismo es el Señor... Todos son enviados a realizar una gran variedad de actividades, aunque el Dios que lo activa todo en todos es el mismo.... La presencia del Espíritu en cada uno se ordena al bien de la comunidad...

Los que se han sumergido y bañado en ese río de agua viva empiezan a formar parte de una comunidad de personas de espíritu ardiente que constituye la Iglesia de la que tengo el privilegio de formar parte... No ha nacido para sí misma sino para el mundo de la que forma parte... A ese mundo ha sido enviada para construir el Reino de Dios... Esa corriente de agua viva ha puesto en pie a la Iglesia en medio de las plazas y ha levantado testigos que hablan con palabras como espadas... Esa corriente de agua viva fortalece la fe de la comunidad y hace que el amor ponga en vela la esperanza hasta que el Señor vuelva...

Me sumerjo en esa corriente de agua viva que procede del Dador de todo don y dejo que empape y fecunde progresivamente mi vida transformándome en una persona ardiente, dispuesta a ir hasta los confines de la tierra a anunciar la Buena Noticia, ... disponible para hacer siempre lo que él me diga, ... entregada a la multiplicación de cristianos y comunidades...

Termino mi oración con las palabras de Guillermo José: *Espíritu Santo, Luz que penetras los corazones, tú que domas el espíritu indómito y guías al que tuerce el sendero, dirígeme y condúceme... Me pongo a tu disposición... Renuncio a mis ideas y criterios, para poder acoger los que quieras inspirarme... (Écrits et Paroles VII, 34.29).*

ORAR DESDE LAS PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

VEN ESPÍRITU SANTO

Repetid frecuentemente la súplica de la Iglesia: *Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo el rayo de tu luz (Écrits et Paroles VI, 83. 8).*

Sitúate ante el mosaico de Rupnik. Ve repitiendo al ritmo de la respiración: Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo el rayo de tu luz.

Ven Espíritu de Cristo, Espíritu incitante y sosegado, Espíritu de firmeza y fortaleza, Espíritu de amor y ternura, Espíritu que se coloca por encima de todo con su fuerza y vigor, Espíritu que se sitúa a los pies de todos por la benevolencia de su amor (**Écrits et Paroles IV, 128.80**).

Ve repitiendo las invocaciones Guillermo José al ritmo de los latidos de tu corazón.

Ven Espíritu divino, *Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido... Somos débiles pero tú vienes en nuestra ayuda... En nuestros sufrimientos nos inspira aceptación... en la oscuridad ilumina nuestra inteligencia y fortaleces nuestra voluntad... Actúas sobre nuestra memoria*

recordándonos los beneficios de Dios y las propias debilidades... Eres tranquilizante en los miedos,... luz en las tinieblas,... protector en las dificultades,... consejero en las dudas... (**Écrits et Paroles IV, 45.181-182**).

Invoca al Espíritu de Dios. Pídele que sea tranquilizador en tus miedos,... luz en tus tinieblas,... protector en tus dificultades,... consejero en tus dudas...

Ven Espíritu Divino, *luz que penetra las almas*. Dios es luz sin mezcla de tinieblas. Si vamos diciendo que estamos unidos a Dios pero vivimos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Es el creador de la luz por eso no es extraño que su Espíritu sea un espíritu de luz, de sabiduría, de verdad... (**Écrits et Paroles IV, 45.182**).

Reza despacio el Ven Espíritu Santo. Pídele luz, sabiduría, veracidad.

Ven, Espíritu divino, enciende tu luz en nuestras mentes, infunde tu amor en nuestros corazones, confórmanos con Jesucristo y haznos participe de su misma vida (**Écrits et Paroles VI, 83.7**).

Visualiza un bosque en llamas provocadas por la chispa de un motor. Acércate. Siente el calor intenso en tu epidermis. Déjate iluminar y caldear. Pide al Espíritu de Fuego que arroje algunas chispas en tu corazón.

Ven Espíritu Santo, ven a socorrernos. Tú que eres consuelo en la aflicción, luz en las tinieblas, protector en la adversidad, consejo en las dudas fortalece, nuestra voluntad y nuestra memoria recordándonos los beneficios de Dios (**Écrits et Paroles IV, 45.181-182**).

Alaba al Señor con el salmo 150 por habernos entregado su Espíritu

Ven Espíritu divino, *descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo*. Fortalécenos en las luchas de la vida ya que la vida del hombre en este mundo es un combate (Job 7, 1) (**Écrits et Paroles IV, 128.80**).

Coge una brocha. Acércate a la paleta de los dones del Espíritu. Empápala bien. Dale una manita de pintura a tu corazón. Contempla la realidad con ese nuevo corazón.

Ven Espíritu divino, *don en tus dones espléndido*, que haces ver las cosas como Dios las ve. Concédenos considerar como lo mejor del mundo servir a Dios y lo más triste desairarle y desdeñar lo que nos hace agradables a sus ojos (**Écrits et Paroles IV, 132.91**).

Persevera en la oración con María y los apóstoles suplicando el don de inteligencia para enjuiciar evangélicamente la vida.

Ven Espíritu Creador, *entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos* con la gracia de ver a Dios en todas las cosas y hacer que todas las cosas nos lleven a Dios (**Écrits et Paroles IV, 132.91**).

Ve repitiendo al ritmo de la respiración: Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo el rayo de tu luz para ver a Dios en todo.

Ven, dulce huésped del alma, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Inspíranos una gran fortaleza en las dificultades para no dejarnos abrumar por ellas y permanecer siempre fieles (Écrits et Paroles IV, 132.92).

Suplica al Espíritu del Señor que te conceda la fortaleza necesaria desprenderte de todo lo que no sean los intereses del Reino

LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES

Jesucristo recibió en plenitud el Espíritu Santo y lo transmitió a todos sus miembros según la capacidad de cada uno. Este Espíritu es como el alma que alienta y vivifica ese gran cuerpo. No hay dos espíritus en este cuerpo. El mismo Espíritu que está en la cabeza está en todo el cuerpo y en cada miembro en particular (Écrits et Paroles VII, 17.42).

Sitúate a los pies de una imagen del crucificado. Pídele que exhale sobre ti su Espíritu para que seas un miembro activo de su pueblo, que es la Iglesia.

Nosotros, no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para poder así reconocer los dones que Dios nos ha otorgado. ¿Qué contrapondrá el mundo a los bienes inagotables y preciosos que nos entrega el Espíritu dado por Dios? (Écrits et Paroles IV, 128.81).

Reconoce y agradece los dones recibidos del Espíritu que proceden de Dios. Pídele que te lleve por un camino llano.

El Espíritu que recibieron los apóstoles, el Espíritu que convocó a la Iglesia naciente es el Espíritu de Cristo. No desciende para pasar rozando los corazones sino para establecer su morada en la asamblea santa de los creyentes (Écrits et Paroles IV, 128.79).

Pide al Espíritu que establezca en los corazones de todos los creyentes. Termina tu oración rezando el cántico de Ezequiel (Ez 36, 24-26) pidiendo al Espíritu un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

El Espíritu Santo habita en nosotros para ser el principio de una vida nueva y la norma de conducta. ¿Ignoráis acaso que sois templo de Dios y morada del espíritu divino? (1 Co 3, 16). ¡Que ceguera quedarse con las propias luces y pretender seguir las después de un regalo así! Si vivimos animados por el Espíritu, actuemos conforme al Espíritu (Gal 5, 25) (Écrits et Paroles VII, 11.112).

Acércate a tu parroquia. Arrodíllate delante del sagrario. Hazte consciente de que allí habita el mismo Dios. Como en tu corazón. Agradécelo.

Si dejamos espacio en nosotros al Espíritu y le damos libertad para actuar e influir en nosotros, nunca dejará de conducir, guiar y dirigir nuestras energías para realizar las obras que Dios quiere de nosotros. Está y habita en nosotros, para actuar en nosotros para gloria de Dios, vivificarnos y ser comienzo de la vida nueva y divina que debemos empezar (Écrits et Paroles VI, 83.11).

Visualiza tu corazón. Toma conciencia de las cosas que lo llenan. Hazle hueco al Espíritu. Déjale habitar allí y pídele que guíe tu vida.

El que vive del Espíritu de Jesús tiene el mismo impulso vital que Jesucristo, es decir, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que nos habita impulsa, dirige, inspira, guía, lleva, como madre cariñosa que conduce, orienta, instruye, encamina a su hijo (**Écrits et Paroles VI, 22.138-139**).

Pide al Espíritu Santo que te impulse, inspire, guíe, conduzca como a Jesús.

La fe no es uno propiamente uno de los siete dones del Espíritu Santo, sin embargo el Espíritu que hemos recibido con la fe en el bautismo actúa en nosotros haciendo crecer constantemente nuestra fe como espíritu de sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, piedad, fortaleza y temor de Dios (**Écrits et Paroles VI, 80.20**).

Acércate a la pila bautismal de tu parroquia. Moja tus manos. Evoca tu bautismo en el que naciste del agua y del Espíritu. Pídele al Señor que tu fe crezca continuamente como espíritu de sabiduría, entendimiento...

El don del Espíritu nos hace amar lo que creemos. Hace nuestra fe tan viva y fuerte que consigue que casi veamos lo que creemos. Nos permite descubrir a Dios en todas las cosas y que todas nos lleven a Dios (**Écrits et Paroles IV, 132.91**).

Repite pasando las cuentas del rosario: enséñame, Señor, a amar lo que creo y a ser coherente con mi fe.

El que vive del Espíritu de Jesucristo está movido por el mismo impulso vital que Jesús: el Espíritu Santo. Es Él quien nos impulsa, dirige, orienta, y lleva, como una madre impulsa, dirige, orienta y lleva a su hijo querido (**Écrits et Paroles VI, 22.138-139**).

Visualiza al Espíritu en forma de paloma cerniéndose sobre ti. Pídele que anide en tu corazón y que te enseñe a buscar, amar, desear, evitar, detestar las mismas cosas que Jesús.

El Espíritu Santo establece la unión entre los miembros y la Cabeza. Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo (**Écrits et Paroles III, 38.143**).

Siéntete habitado por el mismo Espíritu de Jesús. Pídele que todas las iglesias formemos un solo cuerpo vivificado por un solo Espíritu.

ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR

El símbolo con el que se manifiesta el Espíritu vivificador es el fuego. Este símbolo es muy sugerente y permite captar ingeniosamente la labor que hace el Espíritu Santo para hacernos ver el carácter distintivo de esta tercera persona de la Santísima Trinidad... Fuego divino infinitamente más expansivo que el natural. Fuego eterno que nunca puede ser extinguido. Fuego cuya pureza soberana e incomprensible arrasa: *el Señor tu Dios es fuego devorador, un Dios celoso* (Dt 4, 24) (**Écrits et Paroles III, 46.183-184**).

Contempla largamente el fuego de una hoguera o chimenea. Déjate iluminar, caldear, orientar, convocar por el Espíritu que es un fuego devorador. Termina tu oración rezando el cántico de Isaías (Is 33, 13-16).

El fuego produce luz, calor, pasión. Tiene la fuerza de alcanzar los lugares más elevados y de tender siempre hacia arriba. El Espíritu de sabiduría y ciencia, de consejo e inteligencia disipan

de la mente del hombre toda oscuridad y toda ilusión, ahuyentan toda torpeza para descubrir las cosas sobrenaturales y capacitan para abrirse a las cosas de arriba (**Écrits et Paroles IV, 120.20**).

Pide al Espíritu Santo que su fuego te haga capaz de abrirte a las cosas de arriba.

Espíritu Santo nos ilumina y dirige en nuestros pasos. Nos caldea, nos anima con su fuego divino. Nos da las fuerzas y gracias necesarias para resistir las tentaciones y practicar el bien. Derrama sobre nosotros los dones de sabiduría, ciencia, inteligencia, consejo, fortaleza, piedad, temor de Dios, que llamamos dones del Espíritu Santo (**Écrits et Paroles VI, 83.7**).

Toma conciencia de la acción del Espíritu en tu vida, sobre todo en forma de luz que te ilumina y fuerza que te ayuda. Agradécele lo que hace en ti. Pídele los dones que necesitas.

Un cristiano entusiasta y apasionado está enriquecido con los dones del Espíritu Santo. Da un testimonio atractivo y callado de sencillez, dulzura, humildad, desprendimiento, deseo de eternidad... (**Écrits et Paroles I, 58.6**).

Deja que el Espíritu te transforme en un cristiano entusiasta y apasionado. Disfruta y agradécele la libertad, plenitud y confianza que experimentas viviendo así.

Cuando el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre los apóstoles ardieron interiormente en un amor apasionado. Dios los colmó apaciblemente con sus dones y bendiciones. Todo se había cumplido (**Écrits et Paroles II, 212.210**).

Sítuate en el cenáculo junto a María. Observa las lenguas de fuego que se distribuyen entre todos los asistentes. Siente cómo arde tu corazón.

Cuando tenemos necesidad de luz, el Espíritu Santo penetra en nuestras mentes y corazones, alumbra y dirige en nuestro comportamiento, nos caldea y alienta con su fuego divino, nos da su fuerza y su gracia para resistir a las tentaciones y hacer el bien (**Écrits et Paroles VI, 83.7**).

Pide al Espíritu de Dios que te de fuerzas para no caer en la tentación.

*El Espíritu Santo los llenó a todos, y en seguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse (Hch 2, 4). Jesucristo los envió y el Espíritu Santo los llenó a todos e incendió sus lenguas. Los apóstoles recibieron la misión de Jesucristo, pero fue el Espíritu Santo el que la acreditó con el resplandor de su presencia. Les sirvió como de cartas credenciales (**Écrits et Paroles IV, 120.20**).*

Da gracias al Espíritu por haber encendido tu lengua y enseñarte a hablar el lenguaje del amor.

*El Espíritu es el que da vida (Jn 6, 63). El Espíritu Santo es el que nos da la verdadera vida, santifica todas nuestras acciones, nos hace comportarnos en todo como verdaderos hijos de Dios (**Écrits et Paroles VII, 22.40**).*

Pídele al Espíritu que caldee tu corazón para comportarte en todo como un verdadero hijo de Dios.

Como el Espíritu Santo es la unión y amor sustancial entre el Padre y al Hijo en el seno de la Trinidad que une a las divinas personas entre sí, del mismo modo ese mismo Espíritu,

compartido por la Cabeza y los miembros, por ser el mismo, une a los fieles a Jesucristo de forma que sean con él un solo cuerpo y un solo ser y tengan un solo corazón y una sola alma (**Écrits et Paroles VII, 17.42**).

Visualiza a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Pide al Señor que permanezcamos unidos y tengamos un solo corazón y un solo bolsillo. Termina tu oración rezando el Salmo 133.

Los apóstoles, probados por el fuego, purificados en la tierra, acrisolados siete veces, no son ese oro nativo, impuro y burdo tal como lo produce la tierra, sino ese oro puro y aquilatado que ha pasado por el fuego (**Écrits et Paroles IV, 120.19**).

Contempla tu anillo matrimonial o de consagración religiosa. Observa la belleza, el color, el brillo del oro. Es así porque ha pasado por el fuego del crisol. Pide al Espíritu que aquilate y purifique tu fe, esperanza y caridad.

ORAR CON PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

- Creo en el Espíritu Santo y espero formar parte de la Iglesia católica que él ha congregado... Creo en el Espíritu Santo y espero permanecer en comunión con Jesucristo y con todos los miembros de su Cuerpo... A él sean dadas la misma adoración y gloria atribuidas y rendidas al Padre y al Hijo en todas partes (**Écrits et Paroles IV, 120. 15-16**). Amén.
- Espíritu Santo, artífice de toda luz y de toda gracia, dirígeme, condúceme... Me pongo en tus manos... Renuncio a mis proyectos, que son solo desvaríos y balbuceos infantiles, para seguir solo los que tú quieras inspirarme (**Écrits et Paroles VII, 34. 29**). Amén.
- Espíritu de Dios guíame siempre hacia el bien y regálame tu paz... Inspírame la moderación para actuar con prudente lentitud y sencilla dignidad... Creo que tú respetas siempre mi libertad y me conduces con suaves inspiraciones y discretas inclinaciones dejándome dueño de mí mismo... Despójame de toda voluntad propia iluminando mi corazón con la luz de la fe y dame la necesaria flexibilidad y docilidad para hacer todo lo que tú me propongas (**Écrits et Paroles V, 24. 20-24**). Amén.
- Espíritu Santo infunde en nosotros el don de sabiduría que nos haga amar el bien, la virtud y las cosas de Dios y desprendernos del mundo y de la necedad de las cosas de la tierra... Espíritu Santo infunde en nosotros el don de inteligencia que nos haga comprender las verdades reveladas y a aceptarlas como Palabra de Dios... Espíritu Santo infunde en nosotros el don de ciencia que nos ilumine sobre las exigencias de nuestra fe y sobre el camino a seguir... Espíritu Santo infunde en nosotros el don de consejo que nos ayude a discernir entre las diversas opciones el camino a seguir que redunde más para la gloria de Dios y en nuestro propio provecho... Espíritu Santo infunde en nosotros el don de fortaleza que nos impulse a superar los obstáculos, tentaciones, dificultades, debilidades, desánimos y miserias que sin él nos abrumarían... Espíritu Santo infunde en nosotros el don de piedad que nos permita amar con ternura a Dios y servir al Señor con dulzura, gozo, alegría y diligencia... Espíritu Santo infunde en nosotros el don del temor, respeto filial y amor a Dios que nos lleve a evitar desagradarle y ofenderle... (**Écrits et Paroles VI, 83. 7-8**). Amén.
- Espíritu de Dios, danos esa fuerza que nos es tan necesaria y sin la cual no haremos nada bueno para alcanzar la santidad. Te lo pedimos a ti que te complaces en distribuir tu gracia

entre los que, creyéndose incapaces de todo, ponen su confianza en ti convencidos de que el que espera en ti no será confundido (**Écrits et Paroles V, 13. 16-17**). Amén.

PARA GLORIFICAR A DIOS ESPÍRITU SANTO

Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
Señor y dador de vida,
que procedes del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibes la misma adoración y gloria.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que hablaste y nos hablas por los profetas
para guiarnos en el camino.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que eres como el fuego:
convocas, caldeas, iluminas,
purificas, favoreces la comunicación.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que eres como el agua:
refrescas, hidratas, limpias,
haces posible la vida.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que eres como el viento:
refrescas, renuevas, impulsas,
avivas el fuego.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que eres como el aceite:
alimentas, lubricas, suavizas,
das brillo al rostro.
Gloria y honor a ti, Espíritu de Dios,
que eres como el rocío:
actúas de noche,
te depositas en las zonas más frías,
humedeces la tierra reseca.
Gracias Espíritu Santo de Dios,
porque nunca he visto tu rostro,
pero he sentido tu paso por mi vida.
Gracias Espíritu Santo de Dios,
porque haces brotar en mi corazón gemidos inenarrables,
me impulsas a confesar con los labios
que Jesús es el Señor,
a tratar de seguirle más de cerca
y a trabajar por la venida de su reino.

Amén.

9. SEAN GLORIFICADOS EN TODAS PARTES

Dios me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 18-20).

CONTEMPLAR LA UNIVERSALIDAD DE LA MISIÓN



He Qi. *Id al mundo entero*. S.XX.

Fijo la mirada en el cuadro *Id al mundo entero* del artista chino He Qi... Voy recorriendo la imagen, de izquierda a derecha y de arriba abajo, como si estuviera leyendo la página de un libro... Me voy fijando en su gran riqueza cromática... Observo los múltiples colores, - rojos, verdes, azules, blancos, amarillos, violáceos,... - y su diversa intensidad... Tomo conciencia de cómo tan gran heterogeneidad se armoniza en un conjunto atrayente que encandila la mirada... Ninguno molesta, ninguno desentona, más bien se complementan...

En medio de esa sinfonía de colores distingo un globo terráqueo sobre el que se perfila el pan y el vino eucarístico y la silueta de tres caminantes... A su alrededor se sitúan una serie de personas y objetos con un fuerte componente simbólico: dos velas encendidas, ... un cesto de espigas, ... una paloma, ... dos personas abrazadas,... las casas de una ciudad, ... un hombre pidiendo la palabra [¡con llagas en sus manos, como de haber sido crucificado!], ... una mujer llorando, ... un joven

tirando piedras,...

El centro del cuadro lo ocupa un caminante vestido con una túnica blanca que marcha hacia el horizonte que no es otro que los confines de la tierra... Es el Señor Resucitado que acaba de ordenar a sus discípulos: *Id y haced discípulos a los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado* (Mt 28, 19-20)... Para que los suyos no se sientan desbordados por la misión,... paralizados por la responsabilidad encomendada,... sobrepasados por el trabajo que han de realizar... ha añadido: *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20)... Sus manos abiertas, apoyadas delicadamente sobre las espaldas de sus seguidores le comunican la fuerza del Espíritu para ir de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, multiplicando cristianos y comunidades...

Gracias a ese apoyo, esos seguidores, vestidos de amarillo, y enviados de dos en dos se han convertido en misioneros cuyo horizonte es el mundo entero... En ese mundo, cuyos continentes se intuyen, han de faenar diligentemente para que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puedan ser glorificados en todas sus orillas, ... para enseñar a todos a cumplir lo que nos ha mandado, ... para incorporar por el bautismo al nuevo pueblo de Dios...

El trabajo encomendado es arduo, exigente y duro... Les esperan largas jornadas faenando en su nombre... Noches desalentadoras en que el trabajo les parecerá manifiestamente inútil... Días tediosos, aparentemente sin frutos... Para poder realizarlo y no desertar hay que estar bien alimentados... El Señor les ha dejado su pan y su vino que son alimentos energéticos y nutritivos que permiten participar sin regateos en los duros trabajos del Evangelio...

En la misión han de estar muy pendientes de las mociones del Espíritu que les irá indicando donde y como han de evangelizar... Solo siguiendo sus inspiraciones, solo obedeciendo sus sugerencias podrán actuar como pescadores de hombres y recoger tal variedad y cantidad de peces que hagan peligrar la resistencia de las mismas redes...

La misión encomendada es plural y diversa... He Qi la expresa con una serie de imágenes sugerentes distribuidas en círculo en torno al globo terráqueo... Ser misionero en el mundo de hoy es trabajar por la reconciliación y la paz de pueblos y comunidades, impulsando un diálogo que haga innecesario el recoger y tirar piedras... Ser misionero en el mundo de hoy es secar las lágrimas de los que lloran porque son víctimas de la violencia, la discriminación, el hambre, la guerra... y colaborar para que una nueva sonrisa ilumine su rostro... Ser misionero en el mundo de hoy es denunciar valientemente toda violación de los derechos humanos y luchar para que sean respetados... Ser misionero en el mundo de hoy es trabajar para que nadie viva sin techo y todo el mundo posea una vivienda digna... Ser misionero en el mundo de hoy es ser misericordioso, cercanos, tiernos en un planeta en el que se impone la violencia y la venganza... Ser misionero en el mundo de hoy es cuidar la casa común para que haya pan para todos...

Cuando a impulsos del Espíritu un misionero hace esas y otras muchas cosas como las sugeridas por He Qi se convierte en luz del mundo y en sal de la tierra... Su vida se hace luminosa y llamativa y denuncia sin palabras la oscuridad reinante...

Después de recorrer todas las sugerencias misioneras evocadas plásticamente en el cuadro de He Qi le pido al Señor arder en deseos por darle a conocer... Suplico disponibilidad para ir a cualquier sitio para hacerlo amar,... a aceptar cualquier tarea para hacerle servir... Pido generosidad para estar dispuesto a sacrificar la salud, las propias preferencias y hasta la vida con tal de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean conocidos y amados en todas partes... Le agradezco haberme llamado

a ser misionero y enviado a todas las naciones a hacer discípulos y multiplicar los cristianos y las comunidades...

Sintiendo sobre mis espaldas la mano del Resucitado que me impulsa y sostiene, le digo con palabras del Fundador: *Señor, tú me has llamado a ser misionero y me envías a cumplir una misión. Haz que no sea autosuficiente, ni confíe exclusivamente en mis talentos y creatividad, sino que ponga toda mi confianza en la gracia de la misión encomendada...* (**Lettres III, 725**).

Termino mi contemplación con esta invocación inspirada en las palabras de Guillermo José: *Para que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificado en todas partes dame, Señor, como al samaritano, un amor universal, misericordioso, comprometido, generoso, diligente, perseverante, previsor...* (**Écrits et Paroles IV, 101.51**).

ORAR DESDE LAS PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

ID Y HACED DISCÍPULOS A LOS HABITANTES DE TODAS LAS NACIONES

En las antiguas congregaciones se contemplaba casi exclusivamente sostener a los cristianos piadosos en los buenos caminos por medio de la mutua edificación. En nuestro tiempo, en la época de renovación en que nos encontramos, la Iglesia pide a sus hijos otra cosa. Quiere que todos a una, en colaboración con los sacerdotes y orientados por su prudencia, trabajemos en su reconstrucción. Este es el espíritu que se inculca en las nuevas comunidades: cada militante es un misionero permanente, cada comunidad una misión perpetua (**Écrits et Paroles I, 154. 9-10**).

Evalúa ante Dios tu compromiso misionero. Pide al Señor que te ayude a discernir donde debes ejercerlo en esta etapa de tu vida y la impaciencia para ponerlo en práctica.

Quizás la palabra misión pueda asustar a algunos, imaginando que, para ser misionero, hay que ir predicando de pueblo en pueblo, de parroquia en parroquia, sin llegar a comprender que se trata de una misión estable y permanente. ¿Cómo llevar a cabo y animar una misión de ese estilo? Te doy algunas sugerencias. Los auténticos misioneros no deben ser autosuficientes, contando exclusivamente con sus talentos y creatividad, sino que deben poner toda su confianza en la gracia de su misión, y también en la protección de la Santísima Virgen. Todos deben estar convencidos de la importancia de la salvación de la Humanidad, rescatada al precio de la sangre de Jesucristo. El primer objetivo que deben proponerse es trabajar por la salvación de todos los hombres. Es necesario que todos actúen en comunión. La obra es común y cada uno es responsable de todo (**Lettres III, 725**).

Lee esta carta de Guillermo José como dirigida a ti. ¿Qué te llama la atención? ¿Vives tu misión siguiendo las pautas que señala el P. Fundador? Paséate por el cuerpo la palabra misionero pidiendo al Señor que tus pensamientos, palabras, deseos... sean misioneros.

Todos somos misioneros. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen le ha dado el encargo de trabajar en el mundo por la salvación de nuestros hermanos (**Lettres V, 1163, Carta a los predicadores de retiros**).

Contempla el agua convertida en vino en Caná gracias a la intervención de María. Bebe un trago. Reza con la Virgen el salmo 116.

Cada uno, independientemente de su sexo, edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión (**Lettres I, 52**).

Toma conciencia de la necesidad de ser misionero por ser marianista. Repite las palabras de Guillermo José: Espíritu Santo, hazme un miembro activo de la misión.

Dios nos llama a espabilar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero, a liberar al mundo actual del error. Qué proyecto tan grande, tan noble, tan santo, tan generoso. Qué atractivo para una persona que busca de corazón la gloria de Dios y la salvación de sus semejantes (**Écrits et Paroles VI, 19. 63-64**).

Evoca a las personas conocidas que trabajan como misioneros, voluntarios o cooperantes. Reza por ellos y su labor social o evangelizadora.

Boga mar adentro (Lc 5, 4). El trabajo es grande, pero no puede asustarnos. Con la gracia de Dios podemos con todo. Dios trabajará en esta gran obra pero nosotros tenemos que colaborar con él. Todo será posible con su ayuda y gratificante con su presencia (**Écrits et Paroles VI, 23.22**).

Lee Lc 5, 1-11. Escucha a Jesús decirte: *Boga mar adentro*. Empieza a remar. Echa las redes. Toma conciencia de la magnitud de la tarea encomendada. Contempla cómo Jesús faena contigo.

Aunque estos jóvenes viven dispersos en el mundo, creen haber abrazado un verdadero estado de vida cuyo fin primordial y primario es la evangelización de los hombres o multiplicación de los cristianos (**Écrits et Paroles I, 76.1**).

Siéntete un privilegiado por haber sido llamado a multiplicar los cristianos. Dale las gracias al Señor por tu vocación.

El compromiso que Dios pide a los suyos no consiste en grandes palabras, ni largas oraciones, ni devociones rocambolescas, sino una gran fidelidad para hacer lo que nos pida, mande, sugiera o tengamos que soportar o sufrir por él. El cumplimiento de su santa voluntad ese es el testimonio indiscutible de nuestra entrega y fidelidad (**Écrits et Paroles VI, 23.29-30**).

Lee Lc 4, 38-39. Visualízate postrado en cama con una fiebre alta. Pon nombre a las fiebres que te impiden cumplir la voluntad de Dios. Visualiza a Jesús acercándose a tu lecho. Deja que te coja de la mano y te ponga en pie. Corre a hacer lo que él te diga.

Me parece que se te cae el alma a los pies cuando ves a la juventud, con la que compartes la misma misión, llena de buena voluntad pero sin ningunas tablas. ¿Crees que los apóstoles y los setenta y dos discípulos tenían alguna experiencia antes de empezar a trabajar en la misión que se le encomendó? Simplemente tenían buena voluntad, nada más. Conocían sus limitaciones pero tenían una plena confianza en él para la misión a la que les enviaba (**Lettres III, 725**).

Lee Lc 17, 7-10. Dale las gracias al Señor por contar contigo en la misión. Pídele que en tu trabajo misionero confíes más en el que te envió que en tus propias

capacidades. Termina repitiendo: *Soy un pobre siervo. He hecho lo que tenía que hacer.*

Trabajamos en una obra común, que consideramos con razón, una obra de Dios. Somos operarios y cada uno hace lo que puede, sin mirarse a sí mismo. Cuando una casa está en llamas, como es nuestro caso, todos deben pasarse cubos de agua, sin pararse a juzgar los méritos o cualidades de los demás (**Lettres III, 680**).

¿Tu comunidad cristiana es una misión permanente que trabaja unida en un proyecto común? Toma conciencia de la aportación de cada uno de sus miembros sin juzgar sus méritos o cualidades. Pide por cada uno.

BAUTIZÁNDOLOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

Aquel día surgirá un manantial en el que la dinastía de David y los habitantes de Jerusalén podrán lavar su pecado y su impureza (Zac 13, 1). ¿Dónde está ese manantial abierto a todos sin distinción de clase o condición? ¿Cuál es la índole de sus aguas que fluyen tan abundantemente? ¿Qué propiedades tiene?... Sus aguas salvadoras manan del costado de Cristo abierto por la lanza: al punto brotó de él sangre y agua (Écrits et Paroles III, 112.63).

Acércate a tu parroquia. Busca la pila bautismal. Sumerge tus manos en su agua lustral. Toma conciencia de que tu bautismo es el kilómetro cero de tu seguimiento de Cristo. Pide por tus padres y padrinos que te acercaron a la fuente bautismal. Agradece el don del sacramento que te incorporó a la Iglesia.

Desde que por el santo bautismo, Cristo se ha convertido en nuestra cabeza y nosotros en sus miembros, somos un todo con él. Su vida ha llegado a ser principio de nuestra vida y nuestra misma vida. Su resurrección el principio de la nuestra... Cristo ha resucitado venciendo la muerte y su victoria es anticipo de la de aquellos que han muerto (1 Co 15, 20) (**Écrits et Paroles IV, 139.64**).

Lee Jn 15, 5-8. Agradece a Dios el regalo del bautismo que te injertó en Cristo y en su Iglesia. Pide a Dios por los miembros de tu familia y de la comunidad eclesial donde vives la fe.

En el bautismo hemos recibido la fe, la esperanza y la caridad. La fe, que debe hacerse cada día más viva en nosotros, no crece espontáneamente ni por actos reiterados. Como es una virtud sobrenatural es necesario que Dios nos dé su luz (**Écrits et Paroles VI, 67.24**).

Lee Mc 9, 14-27. Repite con el padre del niño epiléptico al ritmo de la respiración:
¡Yo tengo fe, pero ayúdame a tener más!

El bautismo y la fe dan comienzo a la vida de Jesucristo en nosotros. En ese momento fuimos concebidos del Espíritu Santo (**Écrits et Paroles VI, 67.21**).

Ve repitiendo, pasando las cuentas del rosario: Jesús, como tú he sido concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

*¡Mirad qué amor tan inmenso el del Padre, que nos proclama y nos hace ser hijos suyos! (1 Jn 3, 1). Cuánto nos ha amado el Padre del cielo, qué cariño nos ha tenido pues nos llama sus hijos y lo somos realmente por adopción en el bautismo. Al salir de la fuente bautismal el Señor nos miró con ternura y dijo de nosotros lo mismo que de su Hijo: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco* (Mt 17, 5) (**Écrits et Paroles VI, 83.2**).*

Escucha al Padre Bueno decirte: *Eres mi Hijo amado, en quien me complazco*. Saca pecho y respira hondo.

El bautismo nos ha segregado del mundo e incorporados a Jesucristo. Él afirmó en el Evangelio que no era de este mundo y lo anatematizó. Haciendo nuestros sus sentimientos digamos con él: Yo no soy de este mundo, renuncio a sus valores, a los usos y costumbres de este mundo, para unirme a Jesucristo del que viene la salvación (**Écrits et Paroles V, 43.2**).

Lee Col 2, 9-14. Agradece al Señor el haber sido rescatado por el bautismo del poder de las tinieblas y trasladado al reino de la luz.

Solemnemente os lo aseguro una vez más: quien se hace circuncidar, debe cumplir enteramente la ley de Moisés (Gal 5, 3)... *Todo el que se hace bautizar se compromete a vivir de acuerdo con el Evangelio* (**Écrits et Paroles IV, 46.185**).

Toma conciencia de que el bautismo te consagró radicalmente a Cristo y te comprometió a vivir de acuerdo con el Evangelio. Pide perdón por las veces en que no ha sido así.

Jesucristo inauguró en la tumba una vida nueva. En el reino de la muerte encontró una vida nueva y para siempre. El bautismo es para nosotros una tumba como la de Cristo. Allí morimos al pecado e iniciamos una vida radicalmente distinta, una vida espiritual y sobrenatural como la de Jesucristo. Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, a fin de participar en su muerte. Por tanto, si Cristo venció a la muerte resucitando, por el glorioso poder del Padre, es preciso que también nosotros emprendamos una vida nueva (Rom 6, 4) (**Écrits et Paroles IV, 139.61**).

Renueva conscientemente tus promesas del bautismo. Pídele al Señor vivir en consonancia con tus compromisos bautismales.

El mismo Dios nos escogió y predestinó en Jesucristo para adoptarnos como hijos. Este nacimiento eterno y oculto en Dios se manifestó cuando Dios nos segregó de los pueblos por medio del Bautismo. Este segundo nacimiento está relacionado con el de Jesús, Dios y hombre nacido de María la Virgen. Nosotros somos hombres, ya que todo nacido de la carne es carne. Y en cierto sentido, divinos, ya que quien nace del Espíritu es Espíritu (Jn 3, 6). Gracias al bautismo hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina (**Écrits et Paroles VII, 24.50**).

Lee pausadamente el texto, subrayando aquello que más te llame la atención. Toma conciencia de tu dignidad. Agradece a Dios el haber sido amorosamente predestinado a ser su hijo.

En esto consiste precisamente ser espiritual y vivir según el Espíritu: en que el Espíritu Santo sea en nosotros el principio de todo, nos posea por completo, nos tenga en sus brazos y nos conduzca a donde quiera (**Écrits et Paroles VI, 83.11**).

Visualiza tu corazón. Toma conciencia de las cosas que lo llenan. Hazle hueco al Espíritu. Déjale habitar allí y pídele que guíe tu vida.

ENSEÑÁNDOLES A CUMPLIR TODO LO QUE YO OS HE MANDADO

Dios nos ha elegido para que seamos santos delante de los hombres, y para que nuestro ejemplo les lleve a la práctica del bien. Ya que estamos destinados a ese ministerio apostólico apliquémonos las palabras que nuestro Señor Jesucristo dirigió a sus apóstoles: Vosotros sois la luz de la tierra (Mt 5, 13) (**Écrits et Paroles V, 24.7**).

Repite despacio delante del cirio pascual encendido: Jesús es luz para la tierra; Jesús es la luz. Prende en él una vela y confiesa: Yo soy luz del mundo.

A vosotros os toca, con vuestro cariño y sencillez, con vuestra seriedad en frecuentar los sacramentos y cumplir vuestros compromisos personales y sobre todo, con vuestra fraternidad cristiana, hacer comprender a las personas de vuestro entorno lo estupendo que es pertenecer a María. ¿Habéis despertado en ellos las ganas de unirse a vosotros? Nuestra vocación misionera nos lleva a progresar en el bien y, al mismo tiempo, a atraer a otros muchos a nuestro camino (**Lettres II, 445**).

Pide al Señor que el testimonio de tu fe cuestione y atraiga a la gente de tu entorno a incorporarse a la comunidad.

Un cristiano comprometido tiende, en cuanto le es posible, a edificar, servir de referencia y a manifestar en todas sus acciones una fe que alumbré al mundo, que sirva de faro mostrando el camino de la verdad y de la salvación a los que viven en las tinieblas y sombras del siglo (**Écrits et Paroles II, 209.197-198**).

Visualiza un faro en mitad de la noche. Toma conciencia cómo su luz orienta, muestra el camino, es referencia en la oscuridad de la noche... Pide al Señor que tu vida sea así para los que te rodean.

Si no vivimos lo que predicamos a los demás, Dios se servirá de nosotros como instrumentos pero no quedará rastro en nuestras vidas. Seremos como esos canales que conducen el agua y no retienen nada, como cántaros cascados (**Écrits et Paroles VI, 23.25-26**).

Pídele al Señor coherencia entre lo que dices y vives.

La enseñanza es solo un medio que utilizamos para realizar nuestra misión, es decir, para difundir el espíritu de fe y de religión por todas partes y multiplicar los cristianos. Todos sois misioneros. Cumplid vuestra misión (**Lettres III, 725**).

Lee la parábola de los dos hijos (Mt 21, 28-32). Escucha al padre decirte: *Hijo, hoy tienes que ir a trabajar a la viña*. Sorprende tu reacción. Agradécele que te haya llamado a ser misionero.

Estamos convencidos de que, a pesar de nuestras limitaciones, nuestra misión es practicar con los demás todas las obras de compasión y misericordia como medios para preservarles y curarles del contagio del mal (**Lettres V, 1163, Carta a los predicadores de retiros**).

Pide al Señor por los hermanos más débiles de la Iglesia. Hazte frágil con ellos. Inspirado en las palabras de Jesús suplica: Señor, que pueda confesar: no he perdido a ninguno de los que me has confiado.

Un hijo de María está dispuesto a ir al fin del mundo y a derramar toda su sangre por salvar a una sola persona (**Écrits et Paroles VI, 22.176**).

Pide para ti esa radicalidad misionera de la que habla el Fundador.

Aunque hayamos sido concebidos en la mente de Dios desde toda la eternidad para ser instrumentos de su gloria no tenemos nada de que enorgullecernos. Nuestra vocación es una elección de Dios. No depende para nada de nosotros. Si los apóstoles, que eran unos pescadores, evangelizaron el universo fue porque Jesucristo estaba con ellos (**Écrits et Paroles V, 25.4**).

Hazte conscientes de que el Señor te ha soñado como un apóstol destinado ser un instrumento para extender el Reino. Agradécele tu vocación.

La Iglesia es el rebaño de Dios y Jesucristo el buen pastor que dijo: *Tengo todavía otras ovejas que no están en este aprisco a las que también debo atraer; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor.* (Jn 10, 16). Su anuncio se cumplió gracias a la predicación de los apóstoles y a la oración que dio eficacia a sus palabras (**Écrits et Paroles IV: 95.16**).

Toma conciencia de las personas conocidas que no pertenecen al rebaño. Pide por cada uno de ellos su vuelta al redil.

El grano de mostaza, la menor de las semillas, se convierte en muy poco tiempo en la mayor de las hortalizas. Es un símbolo natural de los frágiles comienzos y del rápido desarrollo del cristianismo. Fue muy atrevida la orden dada por Jesucristo a sus apóstoles de ir a enseñar a todas las naciones y más sorprendente la promesa de un éxito rotundo... (**Écrits et Paroles III, 93.217**).

Lee la parábola del grano de mostaza (Mt 13, 31-32). Contempla a Jesús en el pesebre como un grano de mostaza. Así empezó el Reino.

ORAR CON PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

- Señor, tú me has llamado a ser misionero y me envías a cumplir una misión. Haz que no sea autosuficiente, ni confíe exclusivamente en mis talentos y creatividad, sino que ponga toda mi seguridad en la gracia de la misión encomendada y en la protección de la Santísima Virgen. Haz que con mi compromiso colabore en la salvación de la Humanidad rescatada al precio de la sangre de Jesucristo. Enséñame a trabajar en comunión con los demás en la obra común y a sentirme responsable del trabajo de cada uno (**Lettres III, 725**). Amén.
- Señor, ¿Qué quieres que haga? Habla, Señor, que tu siervo escucha. Muéstrame el camino a seguir. Enséñame a hacer tu voluntad, Dios mío. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te ocupes? Que tu Santo Espíritu me lleve por una tierra sin tropiezos (**Écrits et Paroles I, 93.48-49**). Amén.
- Jesús Maestro, tú eres paciente, llamas muchas veces sin enfadarte por los rechazos. Esperas la hora del arrepentimiento y, mientras tanto, te preocupas con el mismo cariño de los que te agravan como de los que te sirven. Que cuando trate de transmitir lo que tú nos has enseñado no pretenda alcanzar el objetivo plenamente de golpe y porrazo. Que nunca olvide que lo mío es sembrar y no recoger (**Écrits et Paroles VI, 81.45**). Amén.

- Gracias, Señor, por el don de la fe que es una cierta participación de la luz divina, un regalo que desciende de ti, Padre de las luces. Tú que has hecho que la luz brille en medio de las tinieblas, has logrado que centellee en nuestros corazones para hacer resplandecer el conocimiento de tu gloria. Gracias a ti el pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz y sobre los habitantes del sombrío país de la muerte se ha levantado una gran claridad (**Écrits et Paroles V, 19.5**). Amén.
- María, creo que eres real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen... Te reconozco como Maestra del mundo, Reina de hombres y ángeles, dispensadora de todas las gracias y orgullo de la Iglesia... Confieso que en tu corazón residen todas las virtudes, todos los dones y todas las gracias.... Eres templo de Dios, jardín de las delicias, icono de los creyentes, gloria y fuente de nuestra salvación... Eres puerta del cielo, alegría de los elegidos, refugio de pecadores, consuelo, vida y esperanza nuestra... Me entrego y me consagro por entero a ti... Me refugio en el seno de tu ternura maternal y trataré de vivir todos los días de mi vida como un hijo de tal Madre (**Écrits et Paroles I, 36.221-223**). Amén.

PARA GLORIFICAR A DIOS EN TODAS PARTES

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,
 por haber convertido a tus discípulos en misioneros
 y haberlos enviado a todas partes a anunciar la Buena Noticia.

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,
 por hacernos miembros vivos del Cuerpo de Cristo
 al incorporarnos a tu Iglesia por el bautismo.

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,
 por nuestra Iglesia que es una y desgarrada por la división,
 santa y formada por pecadores,
 católica y llamada a ser luz de las naciones
 apostólica y, en ocasiones, poco evangélica,
 pero fundada por Jesucristo
 con la misión de anunciar el reino de Dios
 y de instaurarlo en todos los pueblos,
 siendo en esta tierra germen y principio de ese reino.

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,
 por nuestra Iglesia que es un rebaño
 del que Cristo es el único Pastor
 que guía, alimenta, conduce y da la vida por sus ovejas.

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,
 por nuestra Iglesia que es una Viña escogida,
 llamada a dar fruto de justicia, amor y solidaridad.

Gloria y honor en todas partes a ti,
 Dios Uno y Trino,

por nuestra Iglesia que es Casa del Señor,
edificada sobre Cristo, piedra angular,
que reúne a la familia de los hijos de Dios.
Gloria y honor en todas partes a ti,
Dios Uno y Trino,
por nuestra Iglesia que es Esposa de Cristo,
llamada a permanecer siempre fiel en el amor.
Gloria y honor en todas partes a ti,
Dios Uno y Trino,
por nuestra Iglesia que es Madre
que engendra y educa a sus hijos,
con una dedicación preferente a los más débiles.
Gloria y honor en todas partes a ti,
Dios Uno y Trino,
por nuestra Iglesia que es Cuerpo de Cristo,
en el que el Espíritu suscita
una gran diversidad de miembros, carismas y ministerios,
y del que Jesús es su Cabeza y único Señor.
Gracias en todas partes a ti, Dios Uno y Trino,
por formar parte del Nuevo Pueblo de Dios,
congregado por Cristo de entre todas las naciones,
que tiene como estado la libertad de los hijos de Dios
y como única ley el mandamiento nuevo del amor.
Gracias en todas partes a ti, Dios Uno y Trino,
por formar parte de esta iglesia peregrina
que vive en este mundo buscando y saboreando las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la derecha de Dios,
mientras espera la plenitud consumada
que solo alcanzará en la patria celeste.

Amén.

10. GLORIA A LA VIRGEN INMACULADA

*Tú eres la gloria de Jerusalén,
el mayor orgullo de Israel,
el máximo honor de nuestra raza.
Al llevar a cabo tú sola todo esto,
le has hecho un gran bien a Israel,
y en ello Dios se ha complacido.
¡Que el Señor todopoderoso
te bendiga eternamente! (Jdt 15, 9-10)*



**Miguel Cabrera. *Virgen del Apocalipsis*.
Museo Nacional de Arte. Ciudad de México. S.XVIII.**

CONTEMPLAR EL ROSTRO DE MARÍA

Voy paseando la mirada por el cuadro la *Virgen del Apocalipsis*, obra de madurez de Miguel Cabrera, probablemente el mejor exponente de la pintura virreinal mexicana... Me voy fijando en la armonía cromática,... en el juego de luces y sombras,... en la distribución de los personajes,... en su querencia barroca al narrar los acontecimientos...

Centro mi mirada en la parte izquierda de la composición donde se está librando una sangrienta batalla... Aprovechando la oscuridad de la noche, el *Enemigo, un dragón color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada una de sus siete cabezas* (Ap 12, 3), se ha infiltrado furtivamente en la escena... Su presencia ha hecho que las tinieblas se hayan adueñado del paisaje,

quitándole perspectiva a las cosas, robándole relieve y profundidad... Es como si *la noche, el caos, el terror, cuanto a las sombras pertenece*, hubieran implantado su reinado en esa zona del cuadro... Mire a donde se mire solo se ve una negra oscuridad, una noche cerrada, un futuro sombrío... Inesperadamente, sobre este paisaje oscuro y sombrío, ha brillado una luz... Miguel y sus ángeles, pertrechados para la batalla, han irrumpido en la escena y se han enfrentado a las fuerzas del mal... A los que habitaban un mundo tenebroso una luz intensa les brilló... Es una luz que sigilosamente revela, denuncia y pone de manifiesto el origen de una oscuridad que el Príncipe de las Tinieblas ha introducido arteramente en este mundo engañando a los hombres...

La luz que han introducido Miguel y los suyos, toca como acariciando la realidad, desvelando el misterio que las tinieblas se empeñaban en ocultar... Su cálida intensidad rescata de las sombras de la noche detalles, perspectivas, que el artista pretende destacar... *Su claridad disipa las sombras y llena el corazón de regocijo...*

Esta luz que procede de lo alto ha desenmascarado al responsable de que las tinieblas se hayan adueñado de la tierra: es el Maligno, la Serpiente primordial, el gran Embustero, el Príncipe de este mundo... La luz revela su cuerpo sinuoso, que se oculta, se ampara, se confunde con la oscuridad reinante... Su labor ladina y callada, ha seducido a Adán y a la Mujer... Los que estaban llamados a vivir como hijos de la luz, engañados por sus palabras seductoras, han sido trasladados al reino de las sombras donde la oscuridad reinante obliga a caminar tanteando y trastabillando... Su desobediencia ha convertido el planeta en un reino de sombras...

La luz aportada por el Arcángel permite empezar a confiar en que el mal no tendrá la última palabra y abre una rendija a la esperanza... Fuertes en la fe podemos confesar con Chaminade: *esta pintura tan tristemente fiel de nuestra época está lejos de desalentarnos (Lettres V, 1163).*

La luz que ha prendido Miguel ha iluminado también el resto del lienzo... Desvela en el centro de la composición la presencia de una mujer radiante como el sol... Es María Inmaculada,... la Virgen de Nazaret,... la Madre del Señor tal como la describe el evangelista Juan: *Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer vestida del sol, con la luna por pedestal y una corona de doce estrellas en la cabeza (Ap 12, 1)...*

Contemplo lentamente a la Mujer del Apocalipsis tal como la ha concebido Cabrera... En ella no hay ninguna sombra ni arruga... Está de pie, con un ligero giro del torso, que le permite ver con precisión y aplastar con energía una de las cabezas del dragón de fuego... Entre sus brazos maternos encuentra protección el Niño que ha dado a luz, que levanta para alejarlo de su mordedura mortal... Arriesgándose a sufrir en su propia carne la dentellada letal de la serpiente primordial, prefiere exponerse con tal de salvar la vida de su pequeño... Frágil mujer se convierte en osada para defender a su Hijo del Príncipe de este Mundo...

Mirando a la Virgen Inmaculada confieso con palabras inspiradas en las de Chaminade: *creo que tú eres la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente... Creo que tu poder no ha disminuido... Creo que hoy, como ayer, te está reservada una gran victoria... Creo que has aplastado y aplastarás la cabeza del mal... Creo que a ti te toca salvar la fe del naufragio que la amenaza... Creo que tú eres la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia... Cuenta con mi pie para aplastar la cabeza de la serpiente y con mi entusiasmo para colaborar contigo en tu noble lucha contra las tinieblas... Acepta mis débiles servicios para asistirte en tu misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para tu Hijo primogénito... Estoy dispuesto a acudir donde me necesites para respaldarte en tu labor... Me siento feliz de gastar en tu servicio una vida y unas fuerzas que te pertenecen... (Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros).*

Fijo ahora mi mirada en la parte superior del lienzo... Desde lo alto, presidiéndolo todo, el Padre Eterno contempla atentamente la lucha entre la luz y las tinieblas... Aunque empuña con la mano izquierda el cetro del poder, su corazón y su mirada están centrados en ese niño desnudo que la

Mujer ha puesto a salvo del dragón de fuego... Su figura planea majestuosamente sobre la escena pero sin intervenir directamente... Mantiene los brazos acogedoramente abiertos y con gesto paternal se limita a entregar a la Mujer *dos alas de águila real, para que pudiera volar al lugar que tenía destinado en el desierto y ser allí alimentada, lejos de la serpiente, durante tres tiempos y medio* (Ap 12, 14)

Mientras el lado izquierdo del cuadro está ocupado por las fuerzas oscuras, el derecho es un anuncio del reino de la luz que, con la colaboración de la Virgen Inmaculada, ha empezado a despuntar... Rodeando y custodiando a la Mujer hay un coro de ángeles luminosos que sostienen objetos que remiten a algunas de las invocaciones de las letanías lauretanas: una rama de olivo – *Reina de la paz* -, un espejo -, *Espejo de justicia* -, unas rosas - *Rosa mística* -, una vara de azucenas – *santa Virgen de las vírgenes* -, una hoja de palma - *Reina de los Mártires* -...

En ese mismo lado lateral, en un plano profundo, Miguel Cabrera ha situado a Juan Evangelista... Es un hombre de avanzada edad que, pluma en ristre, levanta acta de todo lo que está sucediendo y plasma por escrito las revelaciones de Dios... En sus labios una frase en latín: *en el cielo apareció una figura prodigiosa* (Ap 12, 1).

Después de contemplar en el cielo esta figura prodigiosa termino mi oración invocando a María con las palabras de Guillermo José: *Madre, muéstrame a Jesús, fruto bendito de tu vientre... Acércame a tu Hijo... Encomiéndame a su misericordia... Disponme a acoger su gracia y bendición... Ruega por mí ahora y siempre. Amén. (Écrits et Paroles VII, 29.3).*

ORAR DESDE LAS PALABRAS DE G.JOSÉ CHAMINADE

AVE MARÍA

María nunca se siente más contenta que cuando sus hijos elevan hacia ella estas palabras impregnadas de cariño: Ave María. Su corazón se estremece porque le recuerdan las cosas maravillosas que el Todopoderoso ha hecho en su favor. Unidos al arcángel Gabriel la felicitamos por su inmensa grandeza (**Écrits et Paroles VII, 12.3**).

Sitúate ante una imagen de María. Reza lentamente el Avemaría.

Ave, quiere decir, regocíjate, sé feliz, alégrate. El nombre de Eva ha sido cambiado. El ángel parece contraponer María a Eva, la alegría de María a la tristeza de Eva, la bendición de María a la maldición de Eva, la gracia de María al pecado de Eva, el fruto de María al fruto de Eva. (**Écrits et Paroles II, 203. 174**).

Sintiéndote hijo de Eva reza lentamente la Salve. Dale las gracias a María por ser la Nueva Eva que nos entregó a Jesús, el fruto bendito de su vientre.

Jesús, en la hora de su muerte, al dirigirse a su Madre, la llama Mujer y no Madre ni ningún otro apelativo familiar. Mulier, Mujer por antonomasia, verdadera Eva, la única y verdadera Madre de los vivientes, la bendita antes las mujeres. Jesús es el Hijo del Hombre y María es la Mujer, una mujer que da vida y se convierte así en la Madre de los Vivientes (**Écrits et Paroles II, 197.155**).

Reza el Avemaría. Hazlo lentamente, saboreando las palabras interiormente, procurando decirlas desde el fondo de tu corazón. Repite, pasando las cuentas del rosario, las palabras de Chaminade: *Dios te salve, Madre de la Misericordia, Madre de la caridad, Madre de los cristianos, Madre del Salvador.*

Dios te salve, María. Nuestra alma rebosa de alegría, nuestro corazón salta de alegría cuando nuestros labios dicen: Ave, María. Nos sentimos felices cuando rezamos: Dios te salve, María. En espíritu subimos al quinto cielo y creemos verte, escucharte, acariciar tus pies y tus manos virginales, apoyar nuestra cabeza en tu seno maternal repitiendo sin cesar: Dios te salve, María (**Écrits et Paroles VII, 12.7**).

En la noche, asómate a la ventana. Contempla el cielo estrellado. Busca en el firmamento la Estrella Polar. Observa calladamente su brillo. Te indica, en medio de la oscuridad y la noche, donde está el norte. Como María. Repite hasta que brinque tu corazón: Dios te salve, María.

Dios te salve María. Te saludamos en este valle de lágrimas esperando el día feliz que descansen en tus brazos. Entonces repetiremos llenos de alegría y cariño: Ave María. Te saludamos porque somos tus hijos. Muestra que eres nuestra Madre (**Écrits et Paroles VII, 12.7-8**).

Localiza en internet el Avemaría de Schubert. Escúchala dejando que te toque el corazón. Procura experimentar todo lo que afirma Chaminade.

GRATIA PLENA

Unidos al arcángel Gabriel te felicitamos María por tu infinita grandeza. Estás llena de gracia y tu alma se desborda. La gracia exterior en ti cautiva al mismo Dios, y la interior, con la que has practicado todas las virtudes, puede enriquecernos con el tesoro de las bendiciones puestas en tus manos. En ti está toda esperanza de vida y verdad (**Écrits et Paroles VII, 12.3**).

Busca en internet la Anunciación de Fray Angélico. Contempla lentamente la figura de María. Descubre cómo ha expresado el artista la plenitud de gracia de María. Identifícate con Gabriel y dile lentamente: Dios te salve, llena de gracia, en ti está toda esperanza de vida y de verdad.

Dios ha hecho a María Madre de misericordia. ¿Quién podrá calcular la longitud, la anchura, la altura, la profundidad de la misericordia de María? Su longitud abarca todos los siglos, su anchura abraza el universo, su altura se alza sobre los cielos, su profundidad se extiende hasta los abismos (**Écrits et Paroles II, 117.17**).

Sitúate ante una imagen de María. Contempla la longitud, la anchura, la altura, la profundidad de su misericordia. Pídele que vuelva hacia ti sus ojos misericordiosos.

La Santísima Virgen, después de la Ascensión de Jesús, se reunió con los apóstoles en el Cenáculo. Recibió como ellos, pero con mayor plenitud, los dones del Espíritu Santo. Dios quiso conservarla todavía algún tiempo en este mundo para que fuera la Madre de la Iglesia naciente, modelo, guía y consuelo de apóstoles y discípulos (**Écrits et Paroles VII, 37.15**).

Siéntate en el Cenáculo junto a María. Invoca con ella al Espíritu Santo rezando

lentamente el himno: *Ven Espíritu Creador*.

María fue siempre para la Iglesia militante una madre llena de ternura, que abre sus entrañas misericordiosas para que todos puedan sacar gracias de los tesoros de su plenitud. El cautivo encontrará en ella la libertad, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdón, el justo la gracia, los ángeles la alegría, la misma Trinidad la gloria (**Écrits et Paroles I, 33.4-5**).

Pídele a María, la llena de gracia, que te muestre sus entrañas misericordiosas.

La verdadera grandeza de María no le viene de llevar en sus venas sangre de patriarcas, reyes o sumos sacerdotes sino de haber sido elegida por Dios para ser su madre, su apoyo y el objeto de sus complacencias. María es verdadera y únicamente grande por lo que Dios hizo en ella, por la dignidad sublime a la que ha querido elevarla, por todas las gracias con las que la ha enriquecido para poder cumplir su misión (**Écrits et Paroles II, 125.47**).

Contempla a María, llena de gracia, encendidas en el amor a Dios. Pídele que te enseñe a reconocer y valorar lo que el Señor ha hecho en ti.

DOMINUS TECUM

El ángel dijo a María: *el Señor está contigo*. Y desde esa hora, el Dios del que va a ser Madre permanece con ella como Señor. Dominus tecum y desde aquella hora María participa de su omnipotencia: como el Señor todopoderoso está contigo, tú eres omnipotente con él, omnipotente por él, omnipotente junto a él (**Écrits et Paroles IV, 98.38**).

Enumera ante la Virgen Madre tus necesidades. Déjalas confiadamente en sus manos misericordiosas. Termina repitiendo: hazme dócil a la acción del Espíritu.

María, el Señor está contigo. Contigo está el Padre que te ha escogido antes de los siglos como Madre de los vivientes, mejor aún, de la misma vida. Contigo está el Hijo al que, hecho hombre, llevaste nueve meses en tu seno y amamantaste en tu regazo celestial. Contigo está el Espíritu Santo que, como un manantial de agua viva, te llenó con su gracia y como un canal hizo derivar hacia ti la paz. El Señor está contigo como un Padre que guarda celosamente a su hija; como un esposo con la mujer a la que quiere con un amor exclusivo; como rey con su reina, a la que colma de honores; como el sol con la luna a la que ilumina con sus rayos (**Écrits et Paroles II, 203.174d**).

Contempla a María con los ojos del Padre que la soñó, con los ojos del Hijo que se hizo hombre en su seno, con los ojos del Espíritu que la colmó de gracia. Déjate mirar por ella.

El Señor está contigo, decimos a María con el ángel. Está contigo no solo porque eres la criatura más hermosa y más completa, no solo porque tu alma es la más pura y más santa, sino porque Jesús se ha unido a ti de la forma más íntima que se pueda pensar. Eres la única mujer que puede decir al Hijo de Dios: tú eres mi hijo, te he dado ese cuerpo, te he llevado en mis entrañas, te he alimentado a mis pechos (**Écrits et Paroles VII, 12.3-4**).

Contempla una imagen de María con el Niño en su regazo. Observa al Hijo de Dios hecho un hijo del hombre. Dile de corazón a su Madre: fórmame a semejanza de tu hijo primogénito.

Cuando María dio su consentimiento a la encarnación del Verbo en sus entrañas virginales, fue consciente que asumía la obra y la economía de la salvación en toda su extensión y la aceptó con amor. Supo que, al concebir a Jesús lo hacía en su totalidad, en su cuerpo físico y en su cuerpo místico, ya que no podía separarse lo que estaba llamado a ser uno. Asumiendo con sencillez la maternidad divina, se convirtió en madre de Cristo, tanto considerado individualmente como en la plenitud de su cuerpo que es la Iglesia (Ef 1, 23) (**Écrits et Paroles VII, 37.34**).

Acércate a la Virgen grávida. Apoya con respeto tu mano sobre su vientre. Siente los movimientos de esa vida incipiente que se forma en su seno. Adora a ese Dios hecho hombre oculto en sus entrañas. Toma conciencia de que ese cuerpo es también la Iglesia, de la que tienes el privilegio de formar parte.

Hay quien dice que el Evangelio habla poco de María... ¿Es poco llamarla llena de gracia,... el Señor está contigo,... tú eres bendita entre todas las mujeres,... el que nacerá de ti es el Santo, será llamado Hijo de Dios? (**Écrits et Paroles IV, 98.39**).

Contempla a María en los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de su vida. Descubre que en toda ocasión el Señor estaba con ella. Como contigo.

BENEDICTA TU

María, todas las generaciones te llamarán bienaventurada, porque eres bendita entre todas las mujeres. Dios te bendice, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Tabernáculo viviente de la Santísima Trinidad. Los seres humanos te bendicen a ti, Madre del Salvador. Bendita entre todas las mujeres, porque eres la única concebida sin pecado original, la única que ha conciliado la inocencia de la virginidad con la dicha de la maternidad, la única que ha brillado con tal intensidad que ha eclipsado a todas las hijas de Israel (**Écrits et Paroles VII, 12.4-5**).

Lee Gal 4, 4-5. Descubre a María como la mujer elegida entre todas las mujeres para ser la Madre de Dios. Repite al ritmo de la respiración: bendita tú entre todas las mujeres, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Tabernáculo viviente de la Santísima Trinidad.

Me felicitarán todas las generaciones, mi nombre será bendecido hasta los confines de la tierra, no por ser de una raza especial ni por méritos propios. Ha sido el Poderoso, al que debo tanto, el que ha manifestado su misericordia derramando sus bienes en mi patente pobreza (**Écrits et Paroles VI, 84.57**).

Reza el Magnificat (Lc 1, 46-55) con María. Bendice al Señor por haber hecho en ella maravillas.

Isabel dijo a María: *Feliz tú por haber creído* las palabras del ángel, para subrayar que la fe era el origen de su felicidad. María completó esa afirmación diciendo: Mi felicidad es grande, lo confieso, pero se la debo al amor absolutamente gratuito del Señor. Su voluntad fue exclusivamente la fuente de mi gloria y de las gracias que me concedió. Me eligió movido por su bondad. De ahí proviene toda mi grandeza, de ser rodeada y colmada de amor. Ha sido el Todopoderoso, cuyo nombre es santo, y la fuerza sin límites de su brazo los que han hecho en mí grandes cosas. Su misericordia es eterna (**Écrits et Paroles II, 132.78**).

Busca en internet una foto de un embrión en el seno de su madre. Está nutrido, protegido, tranquilo, feliz. Identifícate con él. Escucha al Señor decirte: Cuando estabas en el seno de tu madre te amé, te elegí, te consagré. Salta de gozo en el vientre materno. Confiesa con María: Dios, mi Salvador, ha puesto sus ojos en mí, que soy su humilde siervo.

Jesús crucificado dirigiéndose a su Madre la llamó Mujer, en vez de Madre, como desprendiéndose de su ser de hijo. Mujer, en vez de María o cualquier otro apelativo, para evitar suavizar la amargura de su dolor. Mujer por antonomasia, nueva Eva, verdadera Madre de los vivientes. Bendita entre las mujeres (**Écrits et Paroles II, 198.156**).

Mira al crucificado con los ojos de su Madre. Repite pasando las cuentas del rosario: Jesús, hazme partícipe de tu amor a María.

La Santísima Virgen es como la aurora que precede al sol de justicia. En la medida en que avanza la alborada palidecen las estrellas (**Écrits et Paroles VII, 35.89**).

Levántate antes de aurora y contempla el amanecer. Observa como las tinieblas, lentas pero inexorablemente, van desapareciendo, como la luz del nuevo día devuelve el color a cada cosa, palidecen las estrellas, despierta la vida, te permite percibir volúmenes y texturas,... Cuando salga el sol se eclipsará el alba,... como María... Salúdala como la bendita entre todas las mujeres.

ORA PRO NOBIS

Navegamos en un mar borrascoso. Sortearemos todos los escollos si tenemos siempre la mirada fija en la estrella que nos orienta: *mira la estrella e invoca a María*⁶ (**Lettres V, 1281**).

Observa el cielo estrellado... Localiza a Venus, la estrella de la mañana... Observa su brillo... Es la primera en salir y solo desaparecerá cuando apunte el sol... Como María... Mira la estrella e invoca a María pidiéndole que te ponga junto a su Hijo.

Desde la cuna hasta la tumba, en la infancia y en la vejez, en los días de fiesta y en las noches de luto, el cristiano lo debe todo a María: la gracia del bautismo y de la educación religiosa, la gracia del perdón y la perseverancia, la gracia de la fortaleza y firmeza en el combate, la gracia de la protección y defensa en la lucha, la gracia de amparo y consuelo en la desgracia, la gracia de consejo y sabiduría en la elección de estado de vida y en las ocupaciones habituales, la gracia para practicar el bien y evitar el mal. Todo lo que nos ayuda a asegurar y avivar la vida de Jesucristo en nosotros nos viene de su ternura maternal (**Écrits et Paroles VII, 37.42**).

⁶ **San Bernardo.** «Mira la estrella, invoca a María» (Homilía 2 sobre "Missus est"). *¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella, invoca a María. Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María. Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la estrella, invoca a María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida. Siguiéndola no te extraviarás, rezándole no desesperarás, pensando en Ella evitarás todo error. Si ella te sustenta no caerás, si ella te protege nada tendrás que temer. Si ella te conduce no te cansarás. Si ella te es favorable alcanzarás el fin. ¡Mira la estrella, invoca a María! (...).*

Quédate en alguna de las experiencias de las que habla el P. Chaminade que hayas vivido o estés viviendo en este momento. Suplica y/o agradece reconociendo en ellas la presencia maternal de María.

Vuestra santa Madre no os pierde de vista ni un instante. Os guía en la vida. Os sostiene en las dificultades. Os levanta de las caídas. Ruega por vosotros ante Dios. Os ha dado ejemplo. Os mueve con inspiraciones interiores. Os invita a imitar cada una de sus virtudes. Mediadora de todas las gracias que Dios concede a los hombres a través de su Hijo Jesucristo tiene en sus manos el premio que os aguarda (**Écrits et Paroles I, 93.74**).

Contempla las manos de María, Mediadora de todas las gracias. Agradécele que no te quite ojo de encima. Pídele que siga rogando por ti para que llegues a ser sal de la tierra.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pobres pecadores, para obtenernos la gracia de vivir ahora evangélicamente. Emplea todas tus influencias, para alcanzarnos un final feliz en la hora de nuestra muerte (**Écrits et Paroles VII, 12.6**).

Ve pasando las cuentas del rosario repitiendo: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.

Virgen santa, tú que disfrutas de la felicidad plena, concédenos vivir como tú, sin pecado ni ataduras, para que podamos morir sin miedo, sin angustias ni dolores. Te pedimos que nos concedas esta gracia con tu poderosa intercesión ante tu Hijo Jesucristo (**Écrits et Paroles VI, 84.62**).

Evoca tus tentaciones más frecuentes. Expónselas con confianza a María. Pídele que conserve siempre la inocencia bautismal y que te libre del mal.

ORAR CON PALABRAS DE GUILLERMO JOSÉ

- Virgen Madre de Dios, el Señor te ha reservado en nuestros tiempos una gran gloria y una gran victoria sobre las fuerzas del mal. Con esta convicción de fe he venido a ofrecerte mis débiles servicios, para luchar, por ti y contigo, los combates del Señor. He adoptado tu nombre, tan dulce y tan fuerte a la vez, tus armas inexpugnables y tu bandera invencible. Te consagro mi vida y bienes, esperando a cambio la gracia inmensa de ser educado y formado por ti según el modelo de tu divino Hijo (**Lettres V, 1182**). Amén.
- Virgen santa, creo que eres real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen. Te reconozco como Señora del mundo, Reina de hombres y ángeles, mediadora de todas las gracias, orgullo de la Iglesia. En ti se concentran todas las virtudes, dones y gracias. Eres el templo de Dios, el jardín de las delicias, el paradigma de los justos, la cima y fuente de la salvación, la puerta del cielo, el gozo de los elegidos, el refugio de los pecadores. Nuestro consuelo, nuestra vida, nuestra esperanza, el sello y distintivo de los cristianos. Me acojo al seno de tu ternura maternal (**Écrits et Paroles I, 36. 221-223**). Amén.
- María, Virgen Inmaculada, Madre del Señor y de su Iglesia: Creo que tú eres la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente... Creo que tu poder no ha disminuido... Creo que hoy, como ayer, te está reservada una gran victoria... Creo que has aplastado y aplastarás la cabeza del mal... Creo que a ti te toca salvar la fe del naufragio que la amenaza... Creo que tú eres la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia... Cuenta con mi pie para aplastar la cabeza de la

serpiente y mi entusiasmo para colaborar contigo en tu noble lucha contra las tinieblas... Acepta mis débiles servicios para asistirte en tu misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para tu Hijo primogénito... Estoy dispuesto a acudir donde me necesites para respaldarte en tu labor... Me siento feliz de gastar en tu servicio una vida y unas fuerzas que te pertenecen... (**Lettres V, 1163**). Amén.

- María, Madre de Dios, el cielo se ocultó en tus entrañas virginales. En ellas residió corporalmente la divinidad, velada, pero no eclipsada, bajo la forma de siervo. Cuando Jesús vea la luz del día, lo contemplamos dependiendo de ti, como cualquier hombre dado a luz con dolor. El Hijo de Dios se dejó cuidar, alimentar, educar, vestir por una criatura que tuvo con él las atenciones de una madre. El Verbo de Dios, niño frágil incapaz de valerse por sí mismo y de cubrir sus propias necesidades, durmió en tu regazo junto a tu corazón. Se alimentó con tu leche, buscó tus sentidas caricias, se sentó a tus pies y te obedeció dócilmente. Gracias a tus cuidados Dios, tu Hijo, fue creciendo en edad y sabiduría a los ojos de los hombres, (**Écrits et Paroles VII, 37. 23-24**) siendo tomado por el hijo de un carpintero, sometido a él y trabajando a sus órdenes para ganarse el pan como cualquier hijo de Adán. (**Écrits et Paroles VII, 34.19**). Como él me entrego ti y procuro no perderte de vista, la única estrella que ilumina el camino (**Lettres V, 1192**). Amén.
- María, poco después de haber concebido en tu seno por obra del Espíritu Santo al Hijo del eterno Padre (**Écrits et Paroles VII, 37.9**) abandonaste tu ensimismamiento y te pusiste en camino hacia la casa de Isabel sin ningún miramiento a tu estado y situación. Caminaste de prisa, diligentemente, apremiada por el amor de Jesucristo, que llevabas en tus entrañas. (**Écrits et Paroles IV, 107.82-83**). Ayúdame a acudir presuroso donde él me diga, (**Lettres VI, 1163**) cumpliendo su encargo de trabajar en el mundo por la salvación de nuestros hermanos (**Lettres V, 1163**). Amén.

PARA GLORIFICAR A MARÍA INMACULADA

Gloria y honor a ti María,
 Madre Inmaculada,
 Virgen de Nazaret,
 que cubierta por la sombra del Altísimo,
 concebiste en tus entrañas maternas,
 por obra y gracia del Espíritu Santo,
 al Hijo único de Dios.
 Gloria y honor a ti María,
 Madre de Dios,
 Virgen Inmaculada,
 que, sin perder la gloria de la virginidad,
 diste a luz a aquel cuyo reino no tiene fin.
 Gloria y honor a ti María,
 Virgen Inmaculada,
 mujer favorecida por Dios,
 y bendita entre todas las mujeres.
 Gloria y honor a ti María,
 Virgen Inmaculada,
 esclava del Señor,
 que fuiste proclamada en el Calvario Madre de la Iglesia

y desde entonces cuidas con solicitud maternal
de los discípulos de tu Hijo mientras peregrinan por esta tierra.
Gloria y honor a ti María,
Virgen Inmaculada,
Asunta a los cielos,
imagen y principio de la Iglesia.
Gracias por ser mi madre y maestra.
Gracias por irme configurado a imagen de tu hijo primogénito.
Gracias por contar conmigo para secundarte en la misión.
Gracias por ser mi auxilio y mi abogada,
mi alegría y mi esperanza,
mi alcázar y mi fortaleza,
mi gozo y mi salvación.

Amén.

11. ILUMINAR LA MIRADA REZAR CON ARTE

David pedía al Señor que le iluminase la mirada para contemplar las maravillas de la Ley.

G. José Chaminade, *Escritos de Oración* 369

INTRODUCCIÓN

En los capítulos previos he ofrecido sugerencias concretas para encender el corazón partiendo de las palabras del P. Chaminade. Orar con ellas puede ayudarte a atizar el fuego carismático de la familia marianista.

Es importante que, como a los discípulos de Emaús, se nos encienda el corazón, pero no basta. En este capítulo encontrarás iniciativas para hacer una oración más contemplativa que ilumine la mirada. Teniendo en cuenta que las instrucciones de Chaminade están dirigidas, al menos inicialmente, a un público juvenil y principiante, no desarrolló mucho esta forma de orar aunque en alguna ocasión enumeró lo que él denominaba cuatro frutos de este tipo de oración:

- ✓ *Transporte espiritual: gozo intenso que nace de un pensamiento o imagen profunda que conmueve el corazón y, a veces, el cuerpo, y se manifiesta en sonrisas, suspiros, palpitaciones.*
- ✓ *Embriaguez espiritual: originada por el amor y la alegría parecida a la que origina el vino. El corazón deseando ardientemente ser uno con el mejor de todos los seres se dilata y se extiende como si ya no pudiese contenerse en los límites de la propia naturaleza...*
- ✓ *Consuelo del alma: el corazón, como reblandecido, se hace tan maleable que Dios puede hacer con él lo que quiera fácilmente. Se diría que el corazón se hace fluido.*
- ✓ *Alegría espiritual: que procede del Espíritu Santo al vislumbrar la felicidad futura y todos los demás bienes con que Dios nos colma para alcanzarla*

(Écrits et Paroles VI, 20. 52-54)

Sin andar preocupado por saborear sus posibles frutos, quiero ofrecerte algunas pistas para practicar un tipo de oración que ilumine tu mirada.

Aunque el P. Chaminade no empleó nunca esta locución he titulado este capítulo *Rezar con arte*, jugando con la ambivalencia de la expresión. Por una parte, se trata de sugerir algunas pistas para que, nuestra vida de oración sea cualquier cosa menos monótona, repetitiva y aburrida. Para intentar superar la inevitable rutina que deriva de orar siempre con el mismo método en los capítulos anteriores se te han sugerido alternativas que te permitan orar con imaginación, con habilidad, con gracia, con ingenio, con belleza, con creatividad, con garra, es decir, con arte, de forma que se te despierte el apetito y el deseo de conocer más y mejor el Evangelio.

Por otra parte, con este capítulo pretendo ayudarte a descubrir el valor de las Bellas Artes a la hora de acercarnos al Evangelio. Su contemplación orante puede ayudar a iluminar la mirada para contemplar las maravillas de Dios.

El arte religioso, tan denostado y perseguido tanto en el Judaísmo como en el Islam, nació para mostrar a través de la belleza el misterio cristiano a una población mayoritariamente analfabeta que no podía tener acceso directo a la Palabra revelada. El arte paleocristiano, presente ya en las paredes de las catacumbas, fue la primera manifestación del deseo de acercar la Escritura a los creyentes que no sabían leer. Los ábsides románicos, los capiteles de los claustros monásticos, los retablos de las iglesias góticas y renacentistas continuaron la tradición, tradición que se ha prolongado hasta nuestros días.

Aunque no toda expresión artística ayuda a orar, hay que reconocer que muchos genios cristianos eran también expertos e ingeniosos maestros de oración. Con sus gubias, escoplos y pinceles han expresado su propia experiencia religiosa esforzándose en tratar de mostrarla respondiendo a la sensibilidad religiosa de sus contemporáneos. Son estas obras con gran densidad evangélica y estos autores los que nos interesan a la hora de seleccionar una imagen o un cuadro para hacer una contemplación que ilumine la mirada.

Un ejemplo puede ayudarnos a comprender lo que estoy queriendo transmitir. No es lo mismo el Cristo Crucificado de Goya que el de Velázquez. Son dos obras maestras expuestas en el Museo del Prado que representan a un hombre clavado en una cruz, pero reconociendo y valorando la magia y la factura del primero, difícilmente nos arrodillaríamos a sus pies para decir **Señor ten piedad, Cristo ten piedad**, mientras que la serena y patética belleza del segundo remite y revela bellamente el misterio de un Dios que nos ama más a que a su vida, que la entrega por amor y está siempre dispuesto a perdonarnos.

Llevo muchos años rezando y tratando de enseñar a otras personas a orar personal y comunitariamente con el arte sacro. No pretendo ser ni un innovador ni un genio, sino solo ofrecer sencillamente lo que a lo largo de estos años he aprendido de y con niños, jóvenes y adultos. Son ellos los que han educado mi propia sensibilidad y me han ayudado a descubrir aspectos y dimensiones insospechadas de muchas creaciones artísticas. Aunque todas las Bellas Artes ofrecen muchas posibilidades, me he centrado en la pintura. En cuadros de todos los estilos, escuelas y tendencias he descubierto un filón para rezar y enseñar a otros a hacerlo.

Solo una última aclaración. No hay que ser un experto en pintura ni haber tenido que estudiar la carrera de Bellas Artes para poder rezar ante un cuadro. Evidentemente los conocimientos ayudan, pero no son en absoluto imprescindibles y a veces distraen. Y sin más nos metemos en harina.

EL RETO DE NUESTRA CULTURA

Los habitantes de nuestro planeta estamos asistiendo, entre perplejos y desconcertados, al nacimiento de un nuevo tipo de persona. Es un dato que no se puede olvidar a la hora de expresar y celebrar la fe. Nuestro reto, como el del padre Chaminade en su tiempo evangelizar la mirada de nuestros contemporáneos para que, con los ojos iluminados, caigan de rodillas y confiesen su fe...

El hombre actual se caracteriza por la avidez de sensaciones, imágenes, experiencias nuevas, conseguidas con poco esfuerzo personal. Del mismo modo y con la misma facilidad que dando una voz a Alexia se cambia de canal o se encienden las luces muchos de nuestros contemporáneos

pueden pasar de una reunión de oración a un botellón sin interiorizar ninguna de las dos actividades.

Esta avidez se traduce en un interés por nada y por todo. Desean abarcarlo todo sin que nada se les escape. Intentando poseer todo al mismo tiempo, saltan de rama en rama, guiados por el deseo o el mero capricho, sin molestarse en procurar contemplar las cosas y los hechos desde dentro. Esta bulimia insaciable de novedades pone de manifiesto la profunda dispersión en la que viven muchos de ellos como podemos comprobar en el aula o en casa con relativa facilidad.

Este mariposeo intelectual, con muchas imágenes y poca consistencia, con excesiva información y poca profundidad, favorece la falta de un centro de interés profundo que dirija y articule la vida. Pone de manifiesto el talante fluido, vaporoso y caótico del que lo practica. Probablemente ese brujuleo es una expresión de esa falta de peso, -pondus en latín-, de una generación liviana y poco ponderada. Hijos de la ley del mínimo esfuerzo, matan el tiempo sin saborearlo, lo consumen sin paladearlo. Dejan pasar la vida por la pantalla de la existencia sin molestarse en extraerle el jugo que la vitaliza. Viven di-vertidos sin atesorar en el corazón el poso de lo vivido.

De muchos de nuestros contemporáneos se podría decir lo que afirmó el Principito del Empresario: *Nunca ha olido una flor. Nunca ha contemplado una estrella. Nunca ha querido a nadie. No ha hecho en la vida más que huronear. En realidad, no es un hombre sino una seta.* Aunque la mayoría de los seres humanos hayan olisqueado miles de flores, visto centenares de vídeos, bebido cientos de brebajes, establecido innumerables contactos en la red, participado en muchas fiestas más o menos ilegales y seguido infinidad de series, pocas de esas experiencias le han tocado el corazón y afectado su vida.

Sin dejarnos desconcertar por la constatación de la realidad, ni amilanarse por el desafío contracultural con el que nos encontramos hay que seguir intentando educar y evangelizar la propia mirada y la ajena para poder vivir desde dentro.

Educar y evangelizar la mirada de nuestros contemporáneos supone ofrecerles, frente a la cultura de la dispersión la de la interiorización, frente a la comodidad la del esfuerzo, frente a la de la dispersión la de la concentración, frente a la de la bulimia la de la austeridad, frente a la de la huida la de afrontar el sentido de la vida. El esfuerzo educativo es grande, pero vale la pena. Quizás lo nuestro sea convertirnos, como Don Quijote, en caballeros andantes en los campos yermos de la posmodernidad.

NIÑO CON ANTORCHA

El cuadro *Niño con antorcha* de Mathias Stomer evoca de una manera sugerente el desafío que estamos llamados a afrontar. El niño, cuyo perfil se pierde en las sombras que le rodean, necesita una mano amiga que aproxime a sus ojos una luz distinta que le permita perforar las tinieblas, percibir perfiles y colores, calibrar distancias y volúmenes para poder empezar a caminar hacia la Luz. En eso consiste en buena parte nuestra labor como educadores en la fe: iluminar con el Evangelio los ojos de nuestros contemporáneos y enseñarles a descubrir el mundo a la luz de la fe.



**Mathias Stomer. *Niño con antorcha*
Museo Hermitage. San Petersburgo. S.XVII**

Acercando la antorcha del Evangelio a nuestros contemporáneos pretendemos evangelizar su mirada y la nuestra, de forma que, como diría el P. Chaminade, vayamos progresando en el **conocer, amar y servir** al Señor. O dicho en categorías de hoy, ir avanzando en la forma de pensar, amar y actuar como Jesús, que en eso consiste ser cristiano. Solo desde una identidad anclada en el Maestro podremos vivir a contracorriente de un mundo que invita a afincarse en los niveles más superficiales del yo. Nuestro desafío como ciudadanos de la posmodernidad es vivir desde el yo profundo para evitar así ser fácilmente manipulables por el esfuerzo abrasivo y erosivo de la cultura dominante.

Evangelizar la mirada es aprender a contemplar la existencia con los ojos de Jesús, a descubrir en nuestro mundo las semillas del Verbo. Lograrlo es tan importante que el Señor llegó a afirmar: *Los ojos son lámparas para el cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo en ti será luz; pero si tus ojos están enfermos, todo en ti será oscuridad. Y si lo que en ti debería ser luz, no es más que oscuridad, ¡qué negra será tu propia oscuridad!* (Mt 6, 22-23).

Una mirada evangelizada es la capacitada para observar la realidad, reflexionar sobre lo contemplado, guardar en el corazón lo que va descubriendo y experimentando, contrastarlo con el Evangelio y expresarlo en una forma de ser y estar en el mundo en coherencia con los valores evangélicos.

Evangelizar la mirada era para Jesús tan importante que lo consideró como uno de los signos que permiten reconocerle como el Mesías de Dios: *Volved a Juan y contadle lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y felices aquellos para quienes yo no soy causa de tropiezo!* (Lc 7, 22-23).

El ciego de Jericó puede servirnos de paradigma de hombre al que Jesús le ha iluminado la retina, le ha enseñado a ver con el corazón, le ha acercado a los ojos la antorcha del Evangelio, es decir, le ha evangelizado la mirada. Marcos lo describe como un hombre ciego, sentado al borde del camino, pidiendo limosna. La ceguera, sobre todo la interior, le impedía conocer y reconocer a Jesús y seguirle por el camino.

En esto llegaron a Jericó. Y más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de otra mucha gente, un ciego llamado Bartimeo (es decir, hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret quien pasaba, empezó a gritar:

- ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo.

Llamaron al ciego, diciéndole:

- Ten confianza, levántate, Jesús te llama.

El ciego, arrojando su capa, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó:

- ¿Qué quieres que haga por ti?

Contestó el ciego:

- Maestro, que vuelva a ver.

Jesús le dijo:

- Puedes irte. Tu fe te ha salvado.

Al punto recobró la vista y siguió a Jesús por el camino (Mc 10, 46-52).

Marcos presenta a Bartimeo como alguien que vive en tinieblas, ciego a la realidad, al que nunca nadie le ha acercado la antorcha del Evangelio. Está sentado al borde del camino, sin poder caminar, ya que, viviendo a oscuras, no puede seguir los pasos ni las huellas del Caminante. Pide limosnas esperando inmóvil la ayuda de los demás.

El ciego de Jericó evoca a muchos de nuestros contemporáneos de mirada oscurecida, fe apagada, ojos paganizados, sentados más o menos displicentemente al borde del camino, sin ganas de ponerse en marcha. Necesitan la ayuda de los demás, el auxilio de un buen samaritano que acerque a sus ojos la luz del Evangelio para poder ponerse en marcha y seguir a Jesús.

En esta ocasión fue Jesús en persona el buen samaritano que acercó a Bartimeo una antorcha. Gracias a los que le aproximaron el Maestro le abrió los ojos, le evangelizó la mirada, le convirtió en un discípulo que empezó a seguirle por el camino. Atrás quedó para siempre su manto de mendigo. No lo necesitaba. Había empezado una vida nueva.

CURACIÓN DE UN CIEGO

En el sugerente fresco del pintor francés «Arcabas» (Jean-Marie Pirot. 1926-2018), la mirada nueva y virginal que Jesús le regala, está evocada por esos ojos blancos a estrenar que Jesús está ajustando en sus cuencas vacías. El cuadro recoge el momento en el que el hijo de Timeo está empezando a ser un hombre nuevo con un corazón encendido y una mirada evangelizada.



«Arcabas». *Curación de un ciego.*
Museo Arte Sacro. San Hugo de Chartreuse. S.XX.

Todo el proceso vivido por Bartimeo de pasar de las tinieblas a la luz, de la ceguera al seguimiento, se puede sintetizar diciendo que gracias a la colaboración de los seguidores anónimos que le acercaron a Jesús, ese hombre ha visto, ha descubierto a Jesús, se ha dejado interpelar por su palabra, y se ha puesto en movimiento poniendo en práctica lo aprendido. En su vida se materializa la bienaventuranza del Evangelio: *Felices los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11, 28).

Mientras el Antiguo Testamento había privilegiado el oído - *Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno...* (Dt 7, 4)- convencido de que sólo una escucha atenta y mantenida permite discernir la voz de Dios de otras que confunden, desorientan y hacen perder el camino, el Nuevo Testamento privilegiará la visión: *Hemos visto al Señor* (Jn 20, 24), confesará la Iglesia la mañana de Pascua. Años más tarde, Juan iniciará su primera carta afirmando: *lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es la Palabra de la Vida. La Vida se hizo visible: la vimos y damos testimonio, y os anunciamos que la Vida que estaba junto al Padre se nos manifestó* (1 Jn 1, 1-2).

Para Juan ser cristiano es ver, contemplar, descubrir, testimoniar la Vida que estaba oculta desde el principio y que se nos ha revelado en la carne de un Niño. Solo los que tienen la cruz una mirada evangelizada descubren cada día lo que no se ve con los ojos.

PENSAR, AMAR, ACTUAR COMO JESÚS

Despertar y encender la mirada es el primer paso o el detonante de un proceso que supone la progresiva transformación interior hasta llegar a pensar, amar y actuar como Jesús.

Llegar a pensar como Jesús es mucho más que saberse de *memorieta* el Credo o conocer todos los dogmas de la fe cristiana. Se trata de ir adoptando progresivamente los criterios del Evangelio hasta llegar a contemplar la vida y el mundo con los ojos de Jesús, llegar a ver todo como Jesús los ve. Es asumir que son más felices los que dan que los que retienen, los misericordiosos que los justicieros, los que eligen vivir sencillamente que los que acumulan riquezas, los que perdonan que los que alimentan el rencor y la venganza, los pacificadores que los violentos... En resumen, adoptar el espíritu de las Bienaventuranzas como escala de valores.

Pensar como Jesús se traduce en ir progresivamente queriendo lo que se cree hasta tener una fe del corazón que impulsa amar como él nos amó, es decir, creyendo siempre en el otro, esperando siempre, perdonando siempre, dando otra oportunidad. En suma, estando dispuesto a dar la vida por los demás. Escribía Chaminade a Juan Bautista Lalanne, uno de sus primeros discípulos: *Solucionarás todos tus problemas si la fe, que está sólidamente establecida en tu mente, gracias a tu esmerada formación, pasa por entero a tu corazón (Lettres III, 661).*

El que ama como el Maestro acaba actuando como Jesús. Se hace sensible a toda dolencia y a toda enfermedad, pasa por la vida haciendo el bien, lucha por un mundo más justo, libre y solidario, trata de vivir para el Dios del reino y el reino de Dios.

Es en esta tradición, inaugurada por el Nuevo Testamento, en la que se fundamenta la metodología que pretendo transmitir. Contemplando una obra de arte, no solo con los ojos sino sobre todo con el corazón, podemos llegar a descubrir el misterio que a la vez revela y oculta, dejar que afecte a la propia vida y se transforme en principio inspirador de nuestra forma de actuar.

LA CONTEMPLACIÓN: UNA HERRAMIENTA PARA EVANGELIZAR LA MIRADA

La mirada se educa y evangeliza con la lectura de la Palabra de Dios, con el testimonio vivo de otros cristianos, con el compromiso activo y solidario por cambiar el mundo siguiendo el paradigma del reino de Dios, con la oración silenciosa, acercándose a los más débiles ya que no se puede ver impunemente el rostro del pobre, ... y también con la contemplación del arte cristiano. Esta última opción es la que quiero mostrar en las páginas siguientes. Espero que al final hayas experimentado que todo el que atiza el fuego carismático acaba con un corazón caldeado y unos ojos iluminados.

Una de las herramientas para evangelizar la mirada es contemplar acariciando con unos ojos cargados de asombro cualquier manifestación de arte sacro. El arte cristiano nació en los albores del cristianismo, ya en las catacumbas. Tomando distancia de la tradición judía, que prohíbe aún hoy día toda representación de la divinidad, los seguidores del Nazareno, que creían en la Encarnación del Verbo utilizaron la escultura y la pintura para expresar y comunicar su fe. Si Dios había asumido un cuerpo humano para mostrar su rostro misericordioso —*el que me ve a mí, ve al Padre* (Jn 14, 9)- bien podía visualizarse también a través de materiales, formas y colores combinados por la sensibilidad de los artistas creyentes. A lo largo de los siglos, en buena parte gracias al mecenazgo de la Iglesia, el arte cristiano ha aportado una gran riqueza al acervo cultural de la humanidad.

Sensibles a la mentalidad de cada época los creadores cristianos, con frecuencia profundos creyentes y delicados catequistas, han ido recreando las escenas bíblicas según la sensibilidad estética de cada momento histórico y creando expresiones y simbología legibles para cada generación de fieles. Hoy disponemos de un inmenso patrimonio artístico que podemos emplear

para lo que fue creado: educar y evangelizar la mirada y transmitir la fe, no para embellecer las paredes de un museo.

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Etimológicamente la palabra método significa *ayuda-para-caminar*. En este sentido un método de oración es un apoyo para, en nuestro caso, progresar en la senda de la oración, pero nada más. Están pensados para disponernos a abrirnos al Espíritu de Jesús, que es el que verdaderamente ora en nosotros. En general, con pequeñas correcciones o acentos, son útiles y válidos para cualquier confesión religiosa. Su conocimiento y empleo, como mediación para el encuentro con Dios, puede enriquecer la propia vida espiritual.

Aunque hay muchos métodos de oración, desgraciadamente hay pocos hombres de oración. Evidentemente la culpa no es de esas herramientas, ni de las personas que las idearon. En principio todos están diseñados para facilitar el encuentro personal con Dios. Corresponde a cada creyente seleccionar los que mejor se adaptan a su propia idiosincrasia, temperamento o situación vital. Conocerlos, experimentarlos y emplearlos puede ser de gran provecho para responder a las cambiantes situaciones personales y dar una mayor riqueza y variedad a la oración personal.

Los métodos de oración ofrecen herramientas experimentadas para facilitar el aprovechamiento y disfrute esa audiencia íntima y personal con Dios que debe ser todo rato de oración. Cuando se ha llegado a ese encuentro interpersonal todos pierden su interés. En el fondo son como esos andadores o muletas que utilizan las personas mayores que se han fracturado una pierna. Son útiles mientras se sueldan los huesos, pero cuando se ha recuperado la movilidad se convierten en un peso innecesario que más que favorecer entorpecen el desplazamiento.

Sin negar la utilidad y conveniencia de los métodos, incluyendo el del Credo que él ideó y del que están extraídas estas palabras, no deja de sorprender la afirmación de Chaminade: *Nuestro método es no tener ningún método (Écrits et Paroles VII, 34.16)*.

Evidentemente Chaminade no era ningún ácrata empeñado en acabar con la rica tradición de la Iglesia. Si afirma que el método marianista de oración es no tener ningún método es porque estaba convencido de que cualquier herramienta que nos permita el crecimiento en el conocimiento, amor y entrega a Dios en los otros, sobre todo en los más débiles, es válido para cualquier miembro de la familia.

En la medida en que un método facilite, entre otras cosas, el encuentro con Dios y con uno mismo, permita conocer mejor a Dios y a uno mismo, potencie la escucha y disponibilidad al Espíritu, oriente nuestros pensamientos, sentimientos, deseos y acciones al servicio a los demás, apasione por el reino y comprometa en la misión, podremos decir que es una herramienta adecuada para la oración de un laico o religioso marianista. En ese sentido nuestro método es no tener método, porque utilizamos cualquiera que nos ayude a alcanzar lo que toda oración procura: *crecer en el conocer, amar y servir* al Señor.

La eficacia de cualquier método de oración se verificará en la medida que nos ayude a ir caldeando el corazón e iluminando la mirada, que es lo que permite contemplar a Dios en esta vida y por toda la eternidad. Es decir que, independientemente de la herramienta que se utilice, lo importante es *mirar el fin [In omnibus respice finem]*, que como afirmaba Guillermo José, es alcanzar la pureza de corazón: *el único fin de la oración es la pureza de corazón (Écrits et Paroles VII, 34.16)*.

VERBOS A CONJUGAR

Cualquier método de oración ayuda a evangelizar la mirada y a progresar en el pensar como Jesús, amar como Jesús y actuar como Jesús. El que voy a presentaros está concebido para contemplar religiosamente el arte cristiano. Aunque *cada maestrillo tiene su librillo* me atrevo a sugerir un procedimiento suficientemente experimentado que ayuda a utilizar con provecho el arte para educar y evangelizar la propia mirada y la de los demás. Evidentemente es solo una propuesta metodológica que cada uno deberá adaptar teniendo en cuenta su propia idiosincrasia y sensibilidad.

Este método puede utilizarse tanto individualmente como en comunidad. En este segundo caso, el animador después de dejar un tiempo para la reflexión personal, antes de dar paso a la siguiente fase, ofrecerá al grupo la posibilidad de compartir lo descubierto con los demás. Sintéticamente podría decirse que para evangelizar y educar la mirada con arte hay que conjugar **seis verbos**, a saber: **centrarse, contemplar, describir, leer, reconocer y orar**.

CENTRARSE

Ayuda a romper a rezar el dedicar previamente unos minutos a hacerse consciente de que se está invitado a participar en una audiencia que el Señor nos ha concedido. Tomar consciencia de con quién se va uno a encontrar, facilita el cortar con los quehaceres que nos han ocupado previamente y a orientarse hacia el encuentro con el Señor. Seleccionar la imagen que se va a emplear y localizar el texto bíblico correspondiente es imprescindible. Acompasar la respiración, hacer un ejercicio de relajación, adoptar una postura física adecuada, rezar habitualmente en un lugar determinado, propicia el que todo en nuestro ser se disponga al encuentro con Dios

Una vez serenado el cuerpo y el espíritu es preciso ponerse en presencia de Dios para asegurar que la contemplación de una obra de arte sea un encuentro transformador con el Señor y no se limite a ser solo un placer estético. Hacerlo con decisión asegura la oración. Normalmente todo se juega en esos primeros momentos. Aunque cada persona acaba creando sus propias fórmulas y expresiones para ponerse en presencia de Dios e iniciar la oración no está de más conocer la que enseñaba el padre Chaminade a sus primeros discípulos. Cabe iniciar la contemplación rezando alguna de las de las propuestas por el Fundador:

Estoy ante el Señor del cielo y de la tierra... Ante Dios fuerte y santo... Ante el que, con su palabra poderosa, ha hecho todas las cosas... Ante el que ha establecido el orden en el cosmos... En sus manos está toda la Tierra... El Sol, la Luna y las estrellas reconocen y acatan su voz... Toda la creación proclama su gloria, su sabiduría, su amor...

Estoy ante el que me sondea y me conoce... Ante el que penetra mis pensamientos, y distingue mi camino y mi descanso... Ante el que conoce mis palabras antes que se formen en mis labios... Ante el que me estrecha por detrás y por delante... Ante el que protege mi mirada con la palma de su mano... Ante el que me ve en las tinieblas... Ante el que me encuentra siempre, por mucho que me esconda... Ante el que desentraña todas mis acciones... Ante el que conocía mis días antes de que llegara el primero... Ante el que me ama desde que me formaba en el seno de mi madre...

Señor haz que yo te conozca y me conozca... Que me descubra como criatura, obra de tus manos... Que me reconozca como un poco de barro en manos del alfarero...

Que me sienta sostenido en tu regazo y guardado como las niñas de tus ojos... Que sea consciente de mi nada y mi pecado... Sé que tú eres todo y yo soy nada... Que tú eres santo y yo pecador... Que tú eres misericordioso y que yo tengo un corazón de piedra...Y que siendo así, me amas desde toda la eternidad... Guárdame a la sombra de tus alas...

Dios mío, tú conoces mi fragilidad y, sin embargo, disfrutas con mi compañía... Tú me buscas como si tuvieras necesidad de mi amistad... Tu amor sin límites me hace sentirme más pequeño a mis propios ojos... A ti te sean dados todo honor y toda gloria y a mí la dicha de poder alabarte... Tú lo puedes todo, yo me siento pequeño y limitado... Aunque valgo poco has pagado por mí el precio infinito de tu sangre... Bendito seas por siempre, mi Señor...

Gloria y honor a ti, mi Señor... Tú eres todo y yo soy la nada... Haz que me conozca como tú me conoces y así sepa colocarme en el lugar que me corresponde... Ayúdame a ponerme en mi sitio, Señor...

Señor, estoy ante ti para reconocerte como mi Señor... Lo hago en nombre de tu Hijo Unigénito... Con él y con María, su Madre, te alabo, te bendigo, y te doy las gracias porque tu ternura conmigo no tiene fin... Perdona mis miserias y mis pecados... Concédeme la gracia de serte siempre fiel, hoy, ahora y en todos los instantes de mi vida...

Señor, penetra mi espíritu con el pensamiento de tu presencia... Penetra mi inteligencia con la certeza de tu infinita santidad... Penetra mi corazón con la ternura de tu misericordia... Penetra mi ser de un santo temor.... Dame un profundo dolor de mis pecados pasados y de mis infidelidades actuales... Aumenta en mí la luz de la fe para que, conociéndote a ti cada día más y a mí un poco mejor, te ame sobre todas las cosas, viva en tu presencia y te descubra en todas las circunstancias... Aquí me tienes para contemplar a la luz de tu rostro los misterios de la fe... Ayúdame, socórreme, porque sin ti no soy nada...

Espíritu Santo, Luz que penetras los corazones, tú que domas el espíritu indómito y guías al que tuerce el sendero, dirígeme y condúceme... Me pongo a tu disposición... Renuncio a mis ideas y criterios, para poder asumir lo que desees revelarme...

María, tú eres mi Madre... Muéstrame a Jesús, fruto bendito de tu vientre... Acércame a tu Hijo... Encomiéndame a su misericordia... Disponme a acoger su gracia y bendición... Ruega por mí ahora y siempre...

(Método de oración sobre el Credo. Ejercicio de la presencia de Dios. Écrits et Paroles VII, 34.29-30)

Evidentemente no hay que emplear todas estas fórmulas ni siempre, en cualquier rato de oración. Cada uno debe usar la que en cada circunstancia le ayude a entrar en comunión con Dios y a romper a rezar.

CONTEMPLAR

Para poder contemplar una imagen religiosa hay que seleccionarla previamente durante el tiempo dedicado a preparar la oración. Si es un cuadro que está en una iglesia habrá que trasladarse al

lugar o bien hacerse con una reproducción de calidad. Lo más cómodo es buscar en Internet una reproducción que llene la pantalla y no distorsione la imagen o bien proyectarla en una pantalla.

Por muy conocida y familiar sea la imagen seleccionada dedico unos minutos a pasear la mirada de izquierda a derecha y de arriba abajo dejándome afectar por la belleza cromática de la composición y permitiendo dejar aflorar e identificar los sentimientos que la observación de la imagen me provoca.

DESCRIBIR

Tras la contemplación silenciosa y consciente de los sentimientos que me despierta, voy enumerando, aunque sea un rato de oración en solitario, de forma genérica las personas y objetos representados en la composición. Esta descripción del cuadro se completa con la atención a los colores empleados por el artista identificando si son alegres o tristes, cálidos o fríos, uniformes o variados, si hay uno dominante o no, cuáles se han usado para la ropa de los personajes...

LEER

Terminada la contemplación inicial del cuadro leo atentamente y dejándome sorprender el relato bíblico plasmado por el artista. Procuero hacerlo en una traducción cuidada. Lo escucho interiormente en un silencio contemplativo dejándome afectar y cuestionar por la Palabra de Dios.

RECONOCER

Después de haber leído la Palabra vuelvo a contemplar detalladamente y con ojos nuevos la imagen tratando de descubrir los acentos que ha subrayado el pintor en su personal interpretación del acontecimiento salvífico. Para conjugar este verbo es preciso fijar la atención en cada uno de los personajes que aparecen en la escena, observando su ubicación en el cuadro, su postura, sus gestos, el color de sus ropas, los objetos que lleva o muestra... Casi sin darme cuenta descubriré las actitudes que el artista ha querido subrayar en cada personaje.

En un segundo momento trato de descubrir mis propias actitudes por identificación o contraste con los personajes del cuadro. Tomo nota de aquellas que debo ir cambiando o potenciar para vivir en consonancia con el texto evangélico.

ORAR

Conjugar los verbos anteriores equivale a lo que en la mayoría de los métodos de oración se suelen denominar *consideraciones* que son como la antesala de la oración en sentido estricto.

Ante la imagen seleccionada según la temática y la situación personal del orante se irá rezando: Enséñanos, Jesús, a... Perdónanos Jesús, por... Gracias, Jesús, por... Danos, Jesús, un corazón... Te alabamos, Jesús, por... No permitas, Jesús, que... Tras una pausa para la oración silenciosa el responsable ofrecerá al grupo la posibilidad de orar en voz alta. Cabe terminar la contemplación con una oración vocal conocida por todos.

Evidentemente no siempre será necesario conjugar todos los verbos propuestos ni en el mismo orden. En esta metodología, como en casi todo, la flexibilidad y la atención a la situación personal y/o grupal nos llevarán a hacer las debidas modificaciones y adaptaciones.

En el capítulo siguiente voy a ofrecer una contemplación que he titulado ***Retablo de la Mujer*** creado a partir de los textos bíblicos sobre María más queridos por el Fundador.

12. RETABLO DE LA MUJER

*El conocimiento de Jesús nos lleva
al conocimiento de María,
como el conocimiento de María nos lleva
a un mejor conocimiento de Jesús.*

G.José Chaminade. *Lettres* III, 611

UN RETABLO IMAGINARIO

Tradicionalmente cada una de las lecciones de los libros de matemáticas que usábamos en el colegio terminaba invariablemente con un apartado: *ejercicios de aplicación*. El profe, después de haber explicado el tema, tenía en su mano una hábil y potente herramienta para comprobar nuestro grado de atención a sus doctas explicaciones. Le bastaba mandarnos resolver aquellos problemas para verificarlo.

Para que cada lector pueda hacer un ejercicio práctico que le permita aplicar la metodología descrita en el capítulo anterior, se me ha ocurrido crear lo que podíamos designar como el *retablo imaginario de la Mujer*, construido sobre un boceto de Gaspar Becerra para el altar mayor de las Descalzas Reales de Madrid y con cuatro escenas bíblicas cuya protagonista fuera precisamente una Mujer.

He seleccionado cuatro textos bíblicos especialmente significativos para el Fundador en los que juegan un gran protagonismo la figura de la Mujer. En concreto se trata del denominado Protoevangelio (Gn 3, 15), las bodas de Caná (Jn 2, 1-11), María al pie de la cruz (Jn 19, 25-27) y la visión del Apocalipsis (Ap 12, 1-6). Con ellos cabría imaginar un retablo que en la calle principal y de izquierda a derecha estuvieran representados la escena del Génesis, las bodas de Caná y el Apocalipsis. En la calle superior ocuparía el lugar central la escena de la cruz custodiada por dos ángeles. Creo que así colocados podrían dar pie a una buena catequesis de espiritualidad marianista.

Como no he encontrado ningún retablo que recoja exactamente las escenas que he seleccionado me vi obligado a imaginarlo. Ya que el dibujo artístico no ha sido nunca una de mis habilidades se me ocurrió seccionar algunos mosaicos del conocido ceramista Marko Rupnik para crear un moderno retablo de la Mujer que puedes contemplar al final de esta introducción.

Marko Rupnik es un sacerdote esloveno, teólogo, escritor y artista, bautizado por la crítica internacional como el Miguel Ángel del siglo XXI. Es doctor en Teología y fue profesor en Roma en el Instituto Oriental Pontificio de la Universidad Gregoriana y director del Taller de arte espiritual del Centro Aletti. Ha realizado más de 130 grandes obras por todo el mundo recuperando la tradición cristiana de utilizar el mosaico para expresar la fe. Entre su amplísima producción internacional cabe destacar sus trabajos en la capilla Redemptoris Mater del Palacio Apostólico Vaticano y en la Curia General de la Compañía de Jesús en Roma. En España podemos contemplar una parte importante de su obra. Su primera creación se conserva en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena (2005). También en Madrid se pueden admirar los mosaicos de la capilla del hospital de la Beata María Ana de Jesús (2007), los de la Universidad CEU San Pablo (2009) y los de la sede de la Conferencia Episcopal Española (2011). En Betanzos los de la capilla del Centro

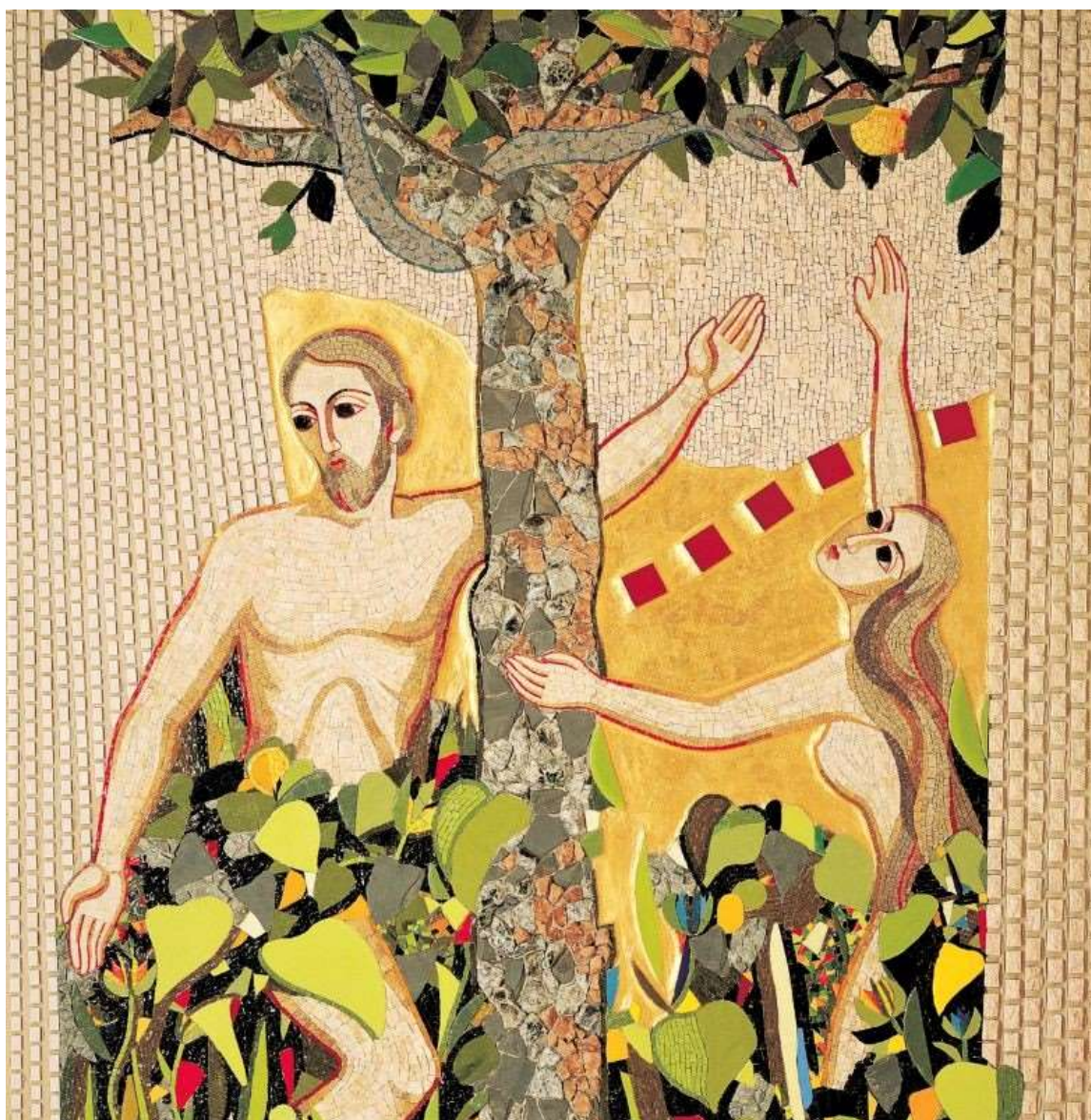
Benito Menni (2010), en Gijón los de la capilla del Santísimo de la Iglesia de San Pedro (2012), en San Cristóbal de La Laguna los de la sede del Obispado de Tenerife (2010), en Valladolid los del Hospital Benito Menni (2010), en Zaragoza los de la iglesia de Santa María Madre de la Iglesia (2011), en Guadalajara la Iglesia de El Salvador (2018) y en Manresa la Cueva de S. Ignacio (2021).

A continuación puedes ver un retablo artesanal hecho con materiales de la obra de Rupnik. Dedicar un buen rato a contemplarlo y a dejarte seducir por su belleza. Te propongo que en días sucesivos vayas haciendo la contemplación de cada una de las escenas dejando que tu mirada vaya siendo poco a poco evangelizada por su belleza y tus ojos llenándose de luz.



**Gaspar Becerra. Boceto del retablo mayor de las Descalzas Reales
Biblioteca Nacional. Madrid. S.XVI**

PRIMERA CONTEMPLACIÓN



Marko Rupnik. *Pecado de Adán y Eva*. Catedral de la Almudena. Madrid. S.XXI

EVANGELIZAR LA MIRADA

Después de desconectarme de mis preocupaciones y tomar conciencia de la presencia de Dios, fijo mi mirada en el mosaico de Marko Rupnik... Voy recorriendo la imagen de izquierda a derecha y de arriba abajo, como si estuviera leyendo la página de un libro... Me voy fijando en los colores, en las formas, en la disposición de las figuras... Dejo aflorar los sentimientos que me despierta la escena bíblica... Les doy volumen para escucharlos mejor... Les pongo nombre...

Después de esta primera contemplación leo lentamente la Palabra de Dios:

*La serpiente, el más astuto de todos los animales del campo,
que Dios, el Señor, había hecho, entabló conversación con la mujer diciendo:
- ¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?
La mujer le contestó:*

- Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín; únicamente nos ha prohibido comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del jardín, porque moriríamos.

Pero la serpiente replicó a la mujer:

- De ninguna manera moriréis. Dios sabe que, si un día coméis, se os abrirán los ojos y seréis iguales a él: conoceréis el bien y el mal.

Entonces la mujer se dio cuenta de lo hermoso que era el árbol, de lo deliciosos que eran sus frutos y lo tentador que era tener aquel conocimiento; así que tomó del fruto y comió, dándoselo seguidamente a su marido que estaba junto a ella y que también comió. En aquel momento se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos, por lo que entrelazaron unas hojas de higuera y se taparon con ellas.

Cuando el hombre y su mujer sintieron los pasos de Dios, el Señor, que estaba paseando por el jardín al fresco de la tarde, corrieron a esconderse entre los árboles del jardín para que Dios no los viera. Pero Dios, el Señor, llamó al hombre diciendo:

- ¿Dónde estás?

El hombre contestó:

- Te oí en el jardín, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

Entonces Dios, el Señor, le preguntó:

- ¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?

El hombre respondió:

- La mujer que me diste por compañera me ofreció de ese fruto y yo lo probé.

Entonces Dios, el Señor, preguntó a la mujer:

- ¿Por qué hiciste eso?

Ella respondió:

- La serpiente me engañó y comí.

Entonces Dios, el Señor, dijo a la serpiente:

- Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes. De ahora en adelante te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo toda tu vida. Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón **(Gn 3, 1-15)**.

Dejo reposar en mi corazón en profundo silencio las palabras del libro del Génesis... Me voy haciendo consciente de las resonancias que hoy ha tenido en mi este texto... Vuelvo mi mirada al mosaico y descubro cómo el autor ha recreado el pasaje bíblico...

Mientras contemplo el mosaico oigo resonar la voz poderosa de Dios: *Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza para que domine sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los reptiles (Gn 1, 26)*... Contemplo en el mosaico al primer hombre y a la primera mujer ocupando el centro de todo lo creado... Observo sus cuerpos armoniosos y desnudos, en comunión de vida y amor... Visualizo a Dios Padre contemplando embelesado a la primera pareja y le oigo decirle: *Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla... Os confío todas las plantas que en la tierra engendran semilla, y todos los árboles con su fruto y su semilla; ellos os servirán de alimento... A todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los seres vivientes (Gn 1, 28-30)*...

Observo al Señor alejarse y tomar distancias de la pareja para contemplar su obra con perspectiva... Le escucho respirar hondo y comentar satisfecho: *todo ha quedado muy bien (Gn 1, 31)*... Le observo coger de la mano a los esposos, conducirlos al jardín del Edén y decirles: *Podéis comer del fruto de todos los árboles que hay en el jardín, excepto del árbol del bien y del mal. No comáis del fruto de ese árbol, porque el día en que comáis de él, tendréis que morir (Gn 2, 16-17)*...

Observo la representación de Adán y Eva en el mosaico... Desobedeciendo temerariamente la orden de Dios se han acercado al árbol de frutos venenosos... El primer hombre está hecho un mar de dudas... Desnudo de seguridades distrae su mirada del fruto prohibido y mira fijamente la nada... Mientras su mano derecha se aleja dubitativamente, su izquierda se acerca imprudentemente a las ramas...

Al otro lado del tronco Eva... Ha entablado conversación con la serpiente, seducida por sus palabras engañosas... El reptil, *el más astuto de todos los animales del campo que Dios, el Señor, había hecho (Gn 3, 1)*, se ha subido silenciosa y rastreramente al árbol, y hace descubrir a la mujer lo apetitoso de sus frutos... Con mirada cargada de asombro *la mujer se dio cuenta de lo hermoso que era el árbol, de lo deliciosos que eran sus frutos y lo tentador que era tener aquel conocimiento;... así que tomó del fruto y comió, dándoselo seguidamente a su marido que estaba junto a ella y que también comió (Gn 3, 12)*...

Al morderlo *se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos, por lo que entrelazaron unas hojas de higuera y se taparon con ellas... Cuando el hombre y su mujer sintieron los pasos de Dios, el Señor, que estaba paseando por el jardín al fresco de la tarde, corrieron a esconderse entre los árboles del jardín para que Dios no los viera (Gn 3, 7-8)*...

Cuando el Señor preguntó a la pareja sobre su inusitado comportamiento supo por Eva que la inductora de la desobediencia había sido la serpiente... El Señor la maldijo diciendo: *Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes... De ahora en adelante te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo toda tu vida... Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya... Su descendencia te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón (Gn 3, 14-15)*...

Contemplo a la serpiente asustada y desconcertada al saberse descubierta por Dios y maldita para siempre... La veo descender sigilosamente del árbol y perderse en las tinieblas del fondo... Habrá que esperar *un tiempo, dos tiempos y medio tiempo (Dn 12, 7)* para que la Mujer prometida le aplaste la cabeza...

Visualizo a la Mujer prometida en el Génesis y le digo con palabras del Fundador; *María, Virgen Inmaculada, Madre del Señor y de su Iglesia: Creo que tú eres la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente... Creo que tu poder no ha disminuido... Creo que hoy, como ayer, te está reservada una gran victoria... Creo que has aplastado y aplastarás la cabeza del mal... Creo que a ti te toca salvar la fe del naufragio que la amenaza... Creo que tú eres la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia... Cuenta con mi pie para aplastar la cabeza de la serpiente y mi entusiasmo para colaborar contigo en tu noble lucha contra el mal... Acepta mis débiles servicios para asistirte en tu misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para tu Hijo primogénito... Estoy dispuesto a acudir donde me necesites para apoyarte en tu labor... Me siento feliz de gastar en tu servicio una vida y unas fuerzas que te pertenecen... Amén. (Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros).*

Concluyo la contemplación rezando la segunda parte de las *Letanías del Espíritu de María*, escritas por Enrique Aguilera y Emilio Cárdenas:

María Inmaculada, victoriosa de la serpiente R/: *Ruega por nosotros.*
 Virgen que escuchaste la llamada de Dios,
 Virgen Amada por Dios,
 Virgen llena de gracia,
 Mujer que dijiste sí a Dios,
 Madre de la obediencia de la fe,
 Madre del consentimiento por amor,
 María de la Anunciación,

María de la Visitación,
Mujer de servicio y misericordia,
Dichosa porque has creído,
Bendita entre las mujeres,
Bendita por el fruto de tu vientre,
María del Magnificat,
Memoria viva de la obra de Dios,
Música que canta las misericordias de Dios,
Mujer en quien se encarnó la Palabra,
Mujer de la que nació la Palabra,
Madre que mostró el Salvador a los pastores y a los magos,
Oyente que meditó todo en su corazón,
Educatora de su Hijo,
Discípula de su Hijo,
Mujer que estuvo atenta en Caná,
Mujer que intercedió ante su Hijo,
Mujer que implicó a los servidores,
María de Haced lo que Él nos diga,
Madre del nuevo vino de Cristo,
María del signo de Caná,
Mujer que estuvo junto a la cruz,
Madre de Cristo y del discípulo amado,
Madre de la Humanidad redimida,
Madre que acompañaste a la Iglesia,
Madre que oraste con la Iglesia naciente,
Madre que acogiste al Espíritu,
María de Pentecostés,
Mujer en misión,
Compañera del camino de la Iglesia,
Signo de unidad y concordia,
Signo del Reino en la Tierra,
Resumen del Evangelio.

ACENTOS CHAMINADE



**Caravaggio. *Madonna con el niño y Santa Ana* (Virgen de los palafreneros)
Galería Borghese. Roma. S.XVII**

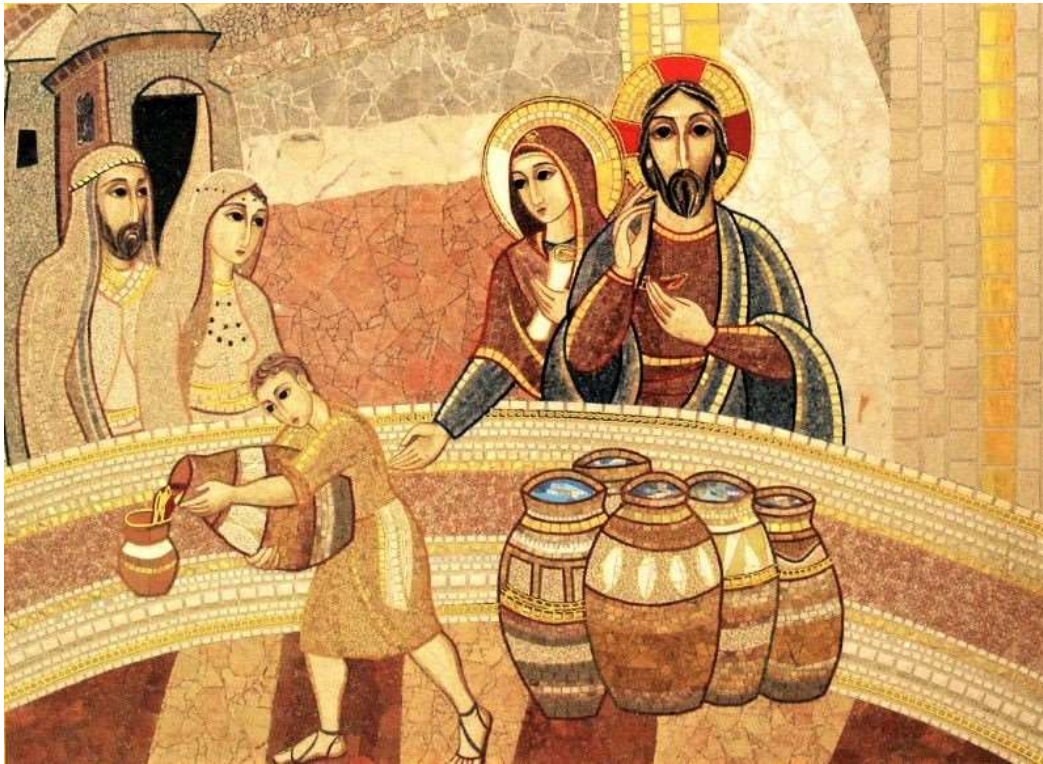
- Las nuevas congregaciones no son solo asociaciones en honor de la Santísima Virgen sino una auténtica milicia comprometida en combatir a las potencias del mal bajo la guía y a disposición de aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente (**Écrits et Paroles I, 154.10-11**).
- ✓ Observa la imagen de la Virgen de los Palafreneros de Caravaggio. Contéplala largamente. Ofrécele a María tu disponibilidad para combatir bajo su guía a las potencias del mal.
- *A Adán pecador Dios le revela un misterio y el resumen de todos los misterios: le promete que vendrá un hijo de mujer que aplastará la cabeza de la serpiente* (**Écrits et Paroles III, 146.195**).

- ✓ Contempla en el cuadro de Caravaggio cómo María enseña a su Hijo a aplastar la cabeza de la serpiente. Pídele que se muestre madre y maestra haciendo lo mismo contigo.
- Estaba profetizado en la Escritura que Jesucristo aplastaría la cabeza de la serpiente, pero antes, la serpiente mordería su talón, es decir, su carne, su cuerpo. Como Jonás, Jesucristo asumió ser tragado por el monstruo que acechaba su presa, pero le obligó a depositarlo en la orilla pletórico de vida (**Écrits et Paroles IV, 96.19**).
- ✓ Sitúate ante una imagen grande del Crucificado. Descubre en su cuerpo martirizado las mordeduras de la serpiente. Dale las gracias por haber entregado su vida para salvarte.
- Pongámonos bajo la protección de María Inmaculada a la que su querido hijo ha reservado la última victoria sobre las fuerzas del mal: *Ella te aplastará la cabeza* (Gn 3, 15). Seamos en nuestra humildad el talón de la Mujer⁷ (**Écrits et Paroles V, 17.17**).
- ✓ Apoya tu mano sobre el pie de la Virgen de los Palafreros y repite de corazón las palabras del Fundador: Creo que Ella te aplastó y te aplastará la cabeza.
- El Señor hizo oír a nuestros primeros padres, en el mismo escenario de su pecado, estas palabras dirigidas a la serpiente: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón* (Gn 3, 14-15). La Mujer prometida, María, debía cooperar activamente en la aniquilación del imperio del mal y de la muerte y en la implantación en este mundo del reino de la justicia y de la vida (**Écrits et Paroles VII, 37.27**).
- ✓ Centra tu atención en el pie izquierdo de la Virgen de los Palafreros. Emerge de la rueda de su túnica, desnudo e indefenso dispuesto a pisar la cabeza del mal. Dile: María cuenta conmigo para cooperar activamente en la aniquilación del imperio del mal y de la muerte y en la implantación en este mundo del reino de la justicia y de la vida.



⁷ Esta última frase, que le dijo el P.Chaminade a Lalanne, pertenece al resumen que hizo este último, de la entrevista que tuvo con el Fundador en la primavera de 1817, tras la Misión popular predicada en Burdeos: «Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito y sin existencia civil, en la medida en que sea posible: *El Señor ha escogido nuevas maneras de combatir* (Jue 5,8). Y pongamos todo ello bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado la última victoria sobre el infierno: *Y ella te aplastará la cabeza* (Gn 3,15). Seamos, hijo mío, dijo por último con un entusiasmo que no era habitual en él, seamos, en nuestra humildad, el talón de la Mujer» (**Écrits et Paroles V, 17.17**).

SEGUNDA CONTEMPLACIÓN



Marko Rupnik. *Bodas de Caná*. Santuario de San Juan Pablo II. Cracovia. S.XXI

EVANGELIZAR LA MIRADA

Después de desconectarme de mis preocupaciones y tomar conciencia de la presencia de Dios, fijo mi mirada en el mosaico de Marko Rupnik... Voy recorriendo la imagen de izquierda a derecha y de arriba abajo, como si estuviera leyendo la página de un libro... Me voy fijando en los colores, en las formas, en la disposición de las figuras... Dejo aflorar los sentimientos que me despierta... Les doy volumen para escucharlos mejor... Les pongo nombre...

Después de esta primera contemplación leo lentamente la Palabra de Dios:

Tres días después tuvo lugar una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada a la boda, y lo estaban también Jesús y sus discípulos. Se terminó el vino, y la madre de Jesús se lo hizo saber a su hijo:

- No les queda vino.

Jesús le respondió:

- ¡Mujer! ¿Qué tiene que ver eso con nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.

Pero ella dijo a los que estaban sirviendo:

- Haced lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que utilizaban los judíos para sus ritos purificatorios, con una capacidad de entre setenta y cien litros cada una. Jesús dijo a los que servían:

- Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

Una vez llenas, Jesús les dijo:

- Sacad ahora un poco y llevádselo al organizador del banquete. Así lo hicieron, y en cuanto el organizador del banquete probó el nuevo vino, sin saber su procedencia (sólo lo sabían los sirvientes que lo había sacado), llamó al novio y le dijo:

- *Todo el mundo sirve al principio el vino de mejor calidad, y cuando los invitados han bebido en abundancia, se saca el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino para última hora.*

Jesús hizo este primer milagro en Caná de Galilea. Manifestó así su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, bajó a Cafarnaún acompañado por su madre, sus hermanos y sus discípulos. Y permanecieron allí unos cuantos días (Jn 2, 1-12).

Reposo en el corazón con profundo silencio las palabras del evangelista... Vuelvo mi mirada al mosaico y descubro cómo su autor ha recreado el pasaje bíblico... Observo y reconozco la escena plasmada por el artista... Analizo la distribución de los personajes y de los objetos representados en la composición... Contemplo despacio las cosas que hay sobre la mesa, en el fondo, en el suelo... Voy identificando a los protagonistas: Jesús,... su madre,... los novios,... un servidor... Tomo conciencia del lugar ocupado por María,... junto a Jesús,... detrás de su Hijo, sin buscar ningún protagonismo...

Observo los ojos de la Madre de Jesús clavados en el sirviente que ha empezado a hacer lo que Jesús le ha dicho,... Mientras su mano izquierda sostiene y acerca a su corazón el rollo de la Palabra, su derecha nos invita calladamente a seguir el comportamiento del servidor,...

Detengo mi mirada en la pareja de recién casados... Contemplo a los novios con el corazón de María... Me detengo en sus ojos,... en su mirada turbada,... en la expresión de sus rostros... Están preocupados, avergonzados, desconcertados, sin saber qué hacer... Las palabras de María a su Hijo les han hecho descubrir que se ha terminado el vino y que la fiesta está a punto de acabarse... Lo que habían planificado como un día inolvidable y feliz está a punto de truncarse... Nadie, ni siquiera Jesús, se había dado cuenta de la situación... Solo María, que tiene los ojos siempre abiertos, ha percibido su aprieto y verbalizado en voz alta la situación...

María, una vez descubierta la situación, se ha dejado afectar por el apuro de la pareja de recién casados... Ha hecho suya su vergüenza, su preocupación, su desconcierto, su tristeza... Se ha dado cuenta de que la fiesta se puede acabar y se hace cargo de que, lo que prometía ser un día memorable, puede acabar como el rosario de la aurora... María, que tiene un corazón grande, sufre por la situación y busca una salida... Esta Mujer que es incapaz de mirar para otra parte y de cerrar los ojos a la realidad decide intervenir... Sabe que aún no ha llegado la hora de su Hijo, pero no puede quedarse callada ni quieta... Ella, que tiene los pies ligeros, levanta sus ojos misericordiosos hacia Jesús, se vuelve discretamente hacia él y le comunica quedamente el problema...

Jesús, sentado junto a María, se ha dado cuenta del problema gracias a la intervención de su Madre... Desconcertado por su despiste ha abierto mucho los ojos y, probablemente para ganar tiempo, ha respondido a su madre: *¡Mujer! ¿Qué tiene que ver eso con nosotros? Mi hora no ha llegado todavía (Jn 2, 4)*... La respuesta, aparentemente desabrida, de Jesús no paraliza a María... Aunque no ha llegado aún la hora, se dirige a los servidores y les indica que hagan lo que su Hijo les diga: *Llenad las tinajas de agua (Jn 2, 7)*...

Los sirvientes, obedeciendo a Jesús, se han puesto a llenar las tinajas hasta los bordes... Uno de ellos, curiosamente un chico joven, casi un niño, está sacando una jarra de la tinaja para dar a probar a los novios el vino nuevo... María, que tiene unas manos trabajadoras, los ha dinamizado para hacer posible que abunde el vino y no se agüe la fiesta ...

Me identifico con el joven sirviente... Me siento un simple siervo dispuesto a hacer lo que haya que hacer... Oigo a la madre de Jesús decirme: *Haz lo que Jesús te diga (Jn 2, 5)*... *Llena las tinajas de agua (Jn 2,7)*... *Lo que has de hacer, hazlo pronto (Jn 13, 27)*...

Antes de ponerme diligentemente a rellenar tinajas y servir el vino, fijo mi mirada en la Madre del Señor y le digo: María, dame unos ojos abiertos, como los tuyos... Dame un corazón grande, como el tuyo... Dame unos pies ligeros, como los tuyos... Dame unas manos trabajadoras, como las tuyas... Enséñame a hacer todo lo que Jesús me diga... Enséñame a fiarme siempre de él... Cuenta conmigo para que el vino nuevo del Reino llegue a todo el mundo...

Terminadas mis súplicas me acerco al pozo y empiezo a acarrear agua y llenar las tinajas hasta los bordes... Entonces oigo a Jesús decirme: *Saca ahora un poco y llévaselo al organizador del banquete* (Jn 2, 8)... Cojo una jarra, la lleno y compruebo sorprendido que el agua se ha convertido en vino... Feliz empiezo a servir el vino nuevo a los invitados... Me siento contento de poder colaborar en hacer posible la fiesta... Cuando termino mi trabajo, me seco el sudor y me digo: *Soy un pobre siervo, simplemente he hecho lo que tenía que hacer* (Lc 17, 10)...

Sigo contemplando del mosaico de Rupnik mientras voy pasando por el corazón y convirtiendo en oración las palabras de Guillermo José:

Haced todo lo que él os diga... Estas fueron las palabras que la Santísima Virgen dirigió a los sirvientes en la boda de Caná de Galilea, en la que ella estaba con su hijo Jesucristo... María, al darse cuenta de que se había acabado el vino, se lo advirtió a su hijo y luego dijo a los que servían: Haced todo lo que él os diga... Les ordenó «haced», no «reflexionad», algo que parecería absurdo... Es como si hubiera dicho: Fiaos de él... Pues bien, eso es lo que la Santísima Virgen, nuestra Madre, nos dice a los que somos sus hijos: Haced todo lo que mi Hijo os diga (**Retiro de Saint Remy, 1827. Écrits et Paroles VI, 67.52**).

Nosotros hemos tomado como divisa esas palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: Haced todo lo que él os diga... Estamos convencidos de que nuestra misión, a pesar de nuestra fragilidad, es abrazar todas las formas de apostolado y acción social en favor del prójimo... Nuestra obra es grande, maravillosa... Si es universal es porque somos los misioneros de María, que nos ha ordenado: Haced todo lo que él os diga... Todos somos misioneros... A cada uno de nosotros, la Santísima Virgen le ha confiado la tarea de trabajar en el mundo por la salvación de nuestros hermanos... (**Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros**).

Puedes concluir la contemplación rezando la primera parte de las *Letanías del espíritu de María*, escritas por Enrique Aguilera y Emilio Cárdenas:

Santa María, R/: *Ruega por nosotros.*
 Santa Madre de Dios,
 María, de la que nació Jesús,
 Madre siempre Virgen,
 Virgen incomparable,
 Toda pura en tu concepción,
 Templo de Dios,
 Viva imagen de Jesucristo,
 Modelo de todos los justos,
 Ornamento de la Iglesia,
 Paraíso de las delicias,
 María de Santo Nombre,
 Poderosa Soberana,
 Reina de los ángeles,
 Reina de los hombres,
 Gloria y fuente de nuestra salvación,
 Distribuidora de todas las gracias,

Puerta del cielo,
 Alegría de los elegidos,
 Refugio de los pecadores,
 Consuelo, vida y esperanza nuestra,
 Nueva Eva,
 Madre de los vivientes,
 Verdadera madre de los cristianos,
 Madre de los elegidos,
 Madre de la Iglesia,
 Madre de los justos y de los pecadores,
 Madre de la juventud,
 Esposa de José,
 Compañera de tus misioneros,
 Reina de tus mártires,
 Mujer prometida por Dios,
 Mujer que es signo de alegría,
 Vida y esperanza de la Iglesia,
 Mujer que vence toda herejía,
 Mujer que es terror del infierno,
 Virgen de las lágrimas.

ACENTOS CHAMINADE

Cuando se acabó el vino en las bodas de Caná, María fue la única que se dio cuenta del apuro de los que daban la fiesta. Consciente de que no podía solucionar el problema remitió con ternura a los sirvientes al que todo lo puede: Haced exactamente lo que Él os diga (Jn 2, 5). El amor siempre encuentra solución a los males que no puede evitar

(Écrits et Paroles I, 93.36)

Identifícate con uno de los sirvientes. Escucha a Jesús decirte: Llenas las tinajas. Empieza a acarrear agua desde el pozo. Deja las tinajas a medias. Toma conciencia de que ha sido tu desidia la que ha privado a otros del buen vino.

Somos misioneros de María, que nos ha ordenado: Haced todo lo que él os diga. Todos somos misioneros. A cada uno de nosotros, la Santísima Virgen le ha confiado la tarea de trabajar en el mundo en la salvación de nuestros hermanos

(Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros).

Hazte consciente de que María cuenta contigo para trabajar en el mundo por la salvación de nuestros hermanos. Evalúa tu compromiso social y misionero. Dale gracias por ser su enviado, su misionero.

Haced todo lo que mi hijo os diga, son las palabras que la Santísima Virgen, nuestra madre, nos dirige a los que somos sus hijos. ¿Como nos hablará Jesús? Por la fe. Escuchémosle con fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña. Así haremos lo que Jesús nos diga **(Écrits et Paroles VI, 67.52).**

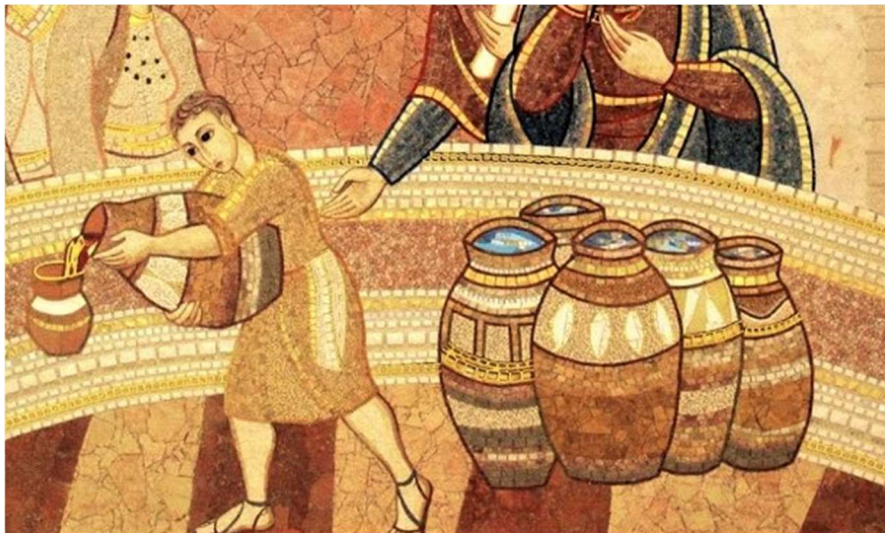
Centra tu mirada en la imagen de María en las Bodas de Caná de Rupnik. Escúchale decirte: Haz lo que mi hijo te diga. Pídele espíritu de fe para acoger lo que Jesús te diga y fortaleza para ponerlo en práctica.

Jesús pasó los treinta primeros años de su vida en el silencio y el recogimiento de un oscuro trabajo, compartiendo con María alegrías, penas y oraciones. Su primer milagro lo hizo por indicación y petición de María, su madre querida, con la que compartía su evangélica existencia (**Écrits et Paroles VII, 37.33**).

Pídele a María que te eduque como a Jesús. Pídele despacio: María, dame unos ojos abiertos, como el de Jesús... Dame un corazón grande, como el suyo... Dame unos pies ligeros, como los suyos... Dame unas manos trabajadoras, como las suyas...

Santa María, Madre de la Iglesia, sé mi madre, mi madre entrañable, mi abogada y mi ayuda, mi alegría y mi esperanza, mi fuerza y mi alcázar, mi salvación y mi gozo. Pongo en tus manos misericordiosas mi corazón y toda mi vida (**Écrits et Paroles VII, 34.58-59**).

Agradecido a María por haberte elegido para ser su misionero reza despacio la oración de Chaminade.



TERCERA CONTEMPLACIÓN



Marko Rupnik. *Al pie de la cruz*. Curia general. Marianistas. Roma. S.XXI

EVANGELIZAR LA MIRADA

Después de desconectarme de mis preocupaciones y tomar conciencia de la presencia de Dios, fijo mi mirada en el mosaico de Marko Rupnik... Voy recorriendo la imagen de izquierda a derecha y de arriba abajo, como si estuviera leyendo la página de un libro... Me voy fijando en los colores, en las formas, en la disposición de las figuras... Dejo aflorar los sentimientos que me despierta... Les doy volumen para escucharlos mejor... Les pongo nombre...

Después de esta primera contemplación, leo lentamente la Palabra de Dios:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo a quien tanto quería, dijo a su madre:

- Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo:

- Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa (Jn 19, 25-27).

Reposo en profundo silencio las palabras del evangelio de Juan... Vuelvo mi mirada al mosaico y descubro cómo el autor ha recreado el pasaje bíblico...

Contemplando serenamente el mosaico de la Crucifixión de Marko Rupnik... Me dejo impactar por la belleza que irradia, por la sencillez de su concepción, por el discreto colorido de su realización...

Recorro la escena de izquierda a derecha... Descubro en el centro el árbol de la cruz, bien enraizado en tierra, que recuerda y remite al representado en el mosaico de Adán y Eva... Pendiente de sus ramas, como dulce y precioso fruto, el cuerpo glorioso del Nazareno... Las llagas de los tres clavos que le sujetaban han dejado de sangrar y son ahora heridas luminosas... Recortado sobre un cielo que hace poco era oscuro y tenebroso, y que ahora, brilla radiante, descubro el cuerpo despedazado pero lleno de luz, de Jesús... Elevado en alto, colocado en el candelero de la cruz, brilla intensamente alumbrando a todos los moradores de esa casa (Lc 11, 33)... Despojados de sus vestiduras, solo conserva un paño blanco inmaculado y sin embargo, es la luz del mundo (Jn 8, 12)...

Su muerte no es consecuencia de una traición, sino la expresión de un amor apasionado... Nadie le ha quitado la vida, la ha entregado voluntariamente (Jn 10, 18)... Sus brazos abiertos parecen querer abrazar a una humanidad que no sabe lo que hace... Su cabeza inhiesta muestra un rostro majestuoso y sereno, unos ojos grandes y negros que buscan a la Mujer que le dio el ser...

Junto a la cruz de Jesús están su Madre y el discípulo que tanto quería (Jn 19, 25-26)... Ellos serán los destinatarios de algunas de las últimas palabras que broten de los labios escarlata del Maestro... María, que viste una túnica azul tormenta y se arropa con un manto rojo, estaba allí, entera y firme, sufriendo dolores intensos, como de parto... Hasta hace un momento miraba al Crucificado... Después de oír lo que Jesús le ha dicho (Jn 19, 26), la Mujer se ha girado dispuesta a hacer todo lo que le ha dicho... Se ha vuelto para mirar de frente a la multitud que ha subido al Calvario a ver el espectáculo y a toda la humanidad de la que ha empezado a sentirse Madre (Jn 2, 5)...

La Mujer situada al pie y a la sombra del árbol de la vida, después de oír las palabras de su Hijo, se ha llevado una de sus manos al corazón conteniendo el dolor... Sabe por experiencia que, en todo alumbramiento, el dolor siempre da paso a la alegría... En aquella hora de salvación, el Crucificado ha pensado en la Iglesia entregándole a su propia Madre...

Junto a la Madre de su Señor el discípulo amado... Tiene los ojos doloridos, orientados hacia aquel al que traspasaron... Un día dará testimonio verídico de lo que ha visto, oído y tocado (1 Jn 1, 3)... Su túnica, de un blanco roto, evoca su corazón no dividido, su amor virginal...

Me sitúo al pie de la cruz, mezclado entre la multitud que ha salido a contemplar el espectáculo, a ver al que traspasaron (Jn 19, 37)... Clavo mis ojos en el Crucificado, callo y contemplo... Me identifico con el discípulo amado... Dejo aflorar mis sentimientos delante el misterio de una cruz que no puedo comprender... Depongo mis defensas ante una entrega que me asusta... Oigo al Cristo glorioso de Rupnik decirme: *Ahí tienes a tu madre* (Jn 19, 27)... Y me estremezco al escucharlo... Cuando todo haya terminado pasaré mi brazo derecho sobre el hombro de María y me la llevaré a casa...

Me sitúo junto a María en casa de Juan y con palabras inspiradas en las del beato Guillermo José Chaminade digo al Señor: *Jesús, en la hora de tu muerte, nos entregaste a tu santa Madre por Madre... Nos la diste en el Calvario y desde la cruz... Dirigiéndote a ella la llamaste Mujer en vez de Madre, como desprendiéndose de tu ser de hijo... Mujer, en vez de María o cualquier otro apelativo familiar, para evitar suavizar la amargura de su dolor... Mujer por antonomasia, nueva Eva, verdadera Madre de los vivientes... Bendita entre las mujeres (Écrits et Paroles II, 197.155)...* *Gracias Jesús, nuevo Adán, por engendrarnos con tu palabra en el corazón de la nueva Eva en el lecho doloroso de la cruz... Gracias por hacer a María la Madre de todos los hombres habidos y por haber... Gracias por decir en ese momento a todo el género humano, representado por san Juan: Hijos, esta es vuestra Madre. Mujer, esos son tus hijos (Écrits et Paroles IV, 118.2).*

Puedes concluir esta contemplación rezando estas «letanías jerezanas». Las he elaborado a partir de las advocaciones marianas que el pueblo de Jerez de la Frontera emplea para invocar a diversas imágenes de la Virgen que se veneran en la ciudad.

Santa María R/ *Ruega por nosotros.*
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las vírgenes,
 Madre de la Merced,
 Madre del Dulce Nombre,
 Madre de la Misericordia,
 Madre de la Gracia,
 Madre del Amor y Sacrificio,
 Madre de la Consolación,
 Madre del Patrocinio,
 Madre del Mayor Dolor,
 Madre de la Soledad,
 Madre de la Piedad,
 Madre del Buen Fin,
 Virgen Inmaculada,
 Virgen de la O,
 Virgen de la Concepción,
 Virgen de la Encarnación,
 Virgen de la Candelaria,
 Virgen de los Dolores,
 Virgen del Traspaso,
 Virgen de las Lágrimas,
 Virgen de la Amargura,
 Virgen de las Angustias,
 Virgen del Desamparo,
 Virgen del Desconsuelo,

Virgen de los Remedios,
 Virgen de la Confortación,
 Virgen del Socorro,
 Virgen de Loreto,
 Rocío de las marismas,
 Blanca Paloma,
 Esperanza Franciscana,
 Esperanza de la Yedra,
 Esperanza en la Madrugada,
 Estrella de la Pasión,
 Perpetuo Socorro,
 Paz en la Aflicción,
 Guía de Caminantes,
 Refugio de los Desamparados,
 Fortaleza en el Dolor,
 Pilar de la Fe,
 Auxilio de los creyentes,
 Alegría de Jerez,
 Reina del Valle,
 Reina de las Viñas,
 Reina de la Plazuela,
 Reina del Monte Carmelo,
 Reina del Rosario,
 Reina de la Victoria,
 Reina de la Alegría,
 Reina de la Paz.

ACENTOS CHAMINADE

- ✓ El Salvador, en medio de intensos dolores, dijo a San Juan que representaba a todos los hombres: Hombre, ahí tienes a tu madre. Poco antes, dirigiéndose a la Santísima Virgen, le había dicho: Mujer ahí tienes a tu hijo. Tengamos por cierto que el Salvador del mundo, al darnos a la Santísima Virgen por madre y al designarnos como sus hijos, nos ha asegurado su poderosa protección (Écrits et Paroles I, 57.6).

- ✓ Sitúate delante del mosaico de Rupnik. Detén tu mirada en la figura de Juan. Identifícate con él. Escucha a Jesús decirte: *(Mi nombre), ahí tienes a tu madre.* Sorprende tus sentimientos y pídele al apóstol que sea tu modelo y patrón y te enseñe a acoger a María en tu vida y a asistirle en su misión.
- ✓ Jesús, en la hora de su muerte, nos entregó a su santa Madre por Madre. Nos la dio en el Calvario y desde la Cruz... Jesús es el Hijo del Hombre y María es la Mujer. Una Mujer que nos da la vida y se convierte en la Madre de los Vivientes, cuando otra mujer, la primera, nos había transmitido la muerte (**Écrits et Paroles II, 197.155**).
 - ✓ Sitúate delante del mosaico de Rupnik. Detén tu mirada en la figura de María. Escucha a Jesús decirle: *Mujer, ahí tienes a tu hijo.* Sorprende tus sentimientos. Pídele que te acoja bajo tu protección y te enseñe a ser dócil al Espíritu.
- ✓ En el lecho doloroso de la cruz, un ovillo de lana el nuevo Adán nos engendró con su palabra en el corazón de la nueva Eva. Su palabra omnipotente hizo a María, Madre de todos los hombres habidos y por haber. Luego nuestro Mediador dijo a todo el género humano representado por san Juan: *Hijos, esta es vuestra Madre. Mujer, esos son tus hijos* (**Écrits et Paroles IV, 118.2**).
 - ✓ Sitúate al pie de la cruz. Reza lentamente la **Oración de las tres:**

*Señor Jesús,
 Aquí nos tienes reunidos al pie de la Cruz,
 con tu Madre y el discípulo que Tú amabas.
 Te pedimos perdón por nuestros pecados
 que son la causa de tu muerte.
 Te damos gracias por haber pensado en nosotros
 en aquella hora de salvación
 y habernos dado a María por Madre.
 Virgen Santa, acógenos bajo tu protección
 y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.
 San Juan, alcánzanos la gracia de acoger,
 como tú, a María en nuestra vida
 y de asistirle en su misión. Amén.*

- Jesús estaba a punto de morir. Viendo al discípulo que tanto quería le dijo a su madre: *Mujer ahí tienes a tu hijo* (Jn 19, 26). Si se respetan siempre las últimas voluntades de un padre moribundo, con qué mimo cumpliría María las de su Salvador. Jesús era su Hijo y ella quería mucho a un hijo tan maravilloso. En el Calvario Jesús parece pedirle a su Madre que reoriente todo el cariño que le profesaba hacia su discípulo. Quiere que lo vea como su hijo. Desde aquella hora María querrá a san Juan con el mismo cariño con que amaba a Jesús por amor a su propio hijo (**Écrits et Paroles V, 25.27-28**).
- ✓ Escucha sobrecogido a Jesús decir: *Mujer ahí tienes a tu hijo.* Acoge a María en tu casa. Agradécele a Jesús el haberte dado a María por Madre.
- Nuestro Señor mira al discípulo situado al pie de la cruz y le dice: *He ahí a tu Madre.* Nuestro Señor agonizaba y la Santísima Virgen no tenía más hijos. Nuestro Señor le da un sustituto. San Juan ocupará su lugar y María será su Madre y lo tratará con el mismo amor y la misma ternura que a Jesús. San Juan, que tenía una mirada esclarecida, comprendió la grandeza de ese don (**Écrits et Paroles VI, 25.22**).

➤

- ✓ Toma conciencia de que María te ama con el mismo amor y la misma ternura que a su Hijo. Agradécele a Jesús el haberte dado a María por Madre.

CUARTA CONTEMPLACIÓN



Marko Rupnik. *Virgen de la Salud*. Hospital Beata María Ana. Madrid. S.XX

EVANGELIZAR LA MIRADA

Después de desconectarme de mis preocupaciones y tomar conciencia de la presencia de Dios, fijo mi mirada en el mosaico de Marko Rupnik... Voy recorriendo la imagen de izquierda a derecha y de arriba abajo, como si estuviera leyendo la página de un libro... Me voy fijando en los colores, en las

formas... Dejo aflorar los sentimientos que me despierta... Les doy volumen para escucharlos mejor... Les pongo nombre...

Después de esta primera contemplación leo lentamente la Palabra de Dios:

Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer vestida del sol, con la luna por pedestal y una corona de doce estrellas en la cabeza. Embarazada y a punto de dar a luz, los dolores del alumbramiento le arrancaban gemidos de angustia.

Entonces otra figura prodigiosa apareció en el cielo: un enorme dragón color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada una de sus siete cabezas. Con su cola arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso al acecho frente a la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a devorar al hijo en cuanto naciera. La mujer dio a luz a un hijo varón, destinado a regir todas las naciones con cetro de hierro; un hijo que fue puesto a salvo junto al trono de Dios. Mientras tanto, la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, donde será alimentada durante mil doscientos sesenta días.

En el cielo se libró un combate: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Lucharon encarnizadamente el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y fueron arrojados del cielo para siempre. Así que aquel enorme dragón, es decir, la antigua serpiente, la que tiene por nombre Diablo y Satanás, la que continuamente está seduciendo al mundo entero, fue precipitado a la tierra junto con sus ángeles. Y oí en el cielo una voz poderosa que decía:

- Ya está aquí la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios; ya está aquí la soberanía de su Cristo. Ha sido reducido a la impotencia el que día y noche acusaba a nuestros hermanos delante de nuestro Dios. Han sido ellos quienes lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por medio del mensaje con que testificaron, sin que su amor a la vida les hiciera rehuir la muerte. ¡Alegraos, por tanto, cielos, y quienes en ellos tenéis vuestra morada! (Ap 12, 1-12).

Reposo en el corazón las palabras del Apocalipsis... Vuelvo mi mirada al mosaico y descubro cómo el autor ha recreado el pasaje bíblico...

Reconozco en el mosaico a la Virgen de la Salud que se venera en la capilla del Hospital de la Beata María Ana, de Madrid... Me voy fijando en la armonía cromática lograda con multitud de teselas pacientemente dispuestas, ... en la distribución de los elementos que integran la composición,... en la libre y sugerente recreación del relato bíblico...

En el centro de la composición, el Espíritu en forma de paloma sobrevolando en picado la escena como en la primera página del Génesis (Gen 1, 2)... De su actuación brota un río de fuego que recorre la composición... Bajo sus alas, una Mujer vestida de luz, que, cubierta con su sombra, ha empezado a ser la Madre del Mundo... Esta mujer radiante como el sol es la Mujer prometida en el Génesis,... María Inmaculada,... la Nueva Eva,... la Madre de los Vivientes,... la Madre del Señor tal como la describe Juan: *Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer vestida del sol, con la luna por pedestal y una corona de doce estrellas en la cabeza, embarazada y a punto de dar a luz (Ap 12, 1-2)*...

Contemplo lentamente a la Mujer embarazada... En ella no hay ninguna sombra ni arruga... Rupnik la ha representado de pie, con los brazos abiertos y las manos extendidas en oración silenciosa... Se arroja con un manto rojo, que cubre pudorosamente sus cabellos y evoca su amor apasionado por el niño que se gesta en su seno... Mientras llega su hora, devana pacientemente un ovillo de lana, cuyo hilo pasa por su vientre fecundo... Es su forma callada de colaborar en ir tejiendo la historia de la salvación, el cuerpo místico de Cristo... Contemplando a esta mujer prometida le digo con palabras de Chaminade: *Dios te salve, María... Mi alma rebosa de alegría, mi corazón brinca de gozo cuando mis labios pronuncian: Ave, María... Me siento feliz cuando rezo: Dios te salve*

María... En espíritu subo al quinto cielo y creo verte, escucharte, acariciar tus pies y tus manos virginales, apoyar mi cabeza en tu seno maternal repitiendo sin cesar: Dios te salve, María...

(Écrits et Paroles VII, 12. 7)

La figura de la Mujer está ubicada en un paisaje árido y estepario, de espinos y abrojos como predijo el Señor en el Génesis (Gen 3, 18)... Su silente presencia ha empezado a transformar el lugar... A sus pies ha comenzado a brotar la vida... Un espacio de un verde nuevo anuncia la llegada imparable de un abril en el que, como anunció el profeta, *el desierto se convertirá en un vergel y el vergel en un bosque* (Is 32, 159)... *Brotan flores en la tierra, llega el tiempo de los cantos y el arrullo de la tórtola ya se oye en nuestros campos... Las higueras echan higos y hay aroma de uva en flor... Levántate, mi amada, hermosa mía, y ven... Paloma mía, escondida en las grietas de las rocas, en los huecos más recónditos, déjame ver tu figura* (Cant 2, 12-14)... Gracias a la Mujer, como había anunciado Dios en el principio, el invierno ha pasado y estallado una nueva primavera... *El enorme dragón color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada una de sus siete cabezas ha sido derrotado* (Cant 12, 3). El dragón que se puso al acecho frente a la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a devorar al hijo en cuanto naciera (Cant 12, 4) ha sido vencido y ya no hay nada que temer... La muerte ha quedado derrotada y ha triunfado la vida...

Agradezco a María el que, gracias a su colaboración, el Señor haya podido cumplir lo prometido por labios del profeta Isaías: *Aquel día el Señor castigará con su espadón, sólido y fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al Dragón del mar* (Is 27, 1).

Mirando a la Mujer confieso agradecido con palabras del P. Chaminade: *(Pídenos cuanto) necesites para secundarte en tu misión... Me siento feliz de gastar en tu servicio una vida y unas fuerzas que te pertenecen* (**Lettres V, 1163. Carta a los predicadores de retiros**).

Después de haber contemplado este signo prodigioso, descrito por Juan en el Apocalipsis y plasmado por Rupnik en este mosaico, invoco a María con las palabras de Guillermo José: *Madre, muéstrame a Jesús, fruto bendito de tu vientre... Acércame a tu Hijo... Encomiéndame a su misericordia... Disponme a acoger su gracia y bendición... Ruega por mí ahora y siempre. Amén.*

(Lettres V, 1163).

Puedes concluir esta contemplación rezando estas letanías que he elaborado a partir del texto de la encíclica Redemptoris Mater. En ellas se recogen y ordenan todas las expresiones utilizadas por S. Juan Pablo II para designar a la Madre de Dios:

Santa María Madre de Dios R. *Ruega por nosotros.*
 Madre del Verbo Encarnado,
 Madre del Señor,
 Madre del Mesías,
 Madre del Emmanuel,
 Madre de su Progenitor,
 Madre del Redentor,
 Madre del Hijo de Dios,
 Madre del Señor glorificado,
 Madre de los vivientes,
 Madre de la humanidad,
 Madre de la Iglesia,
 Madre de los miembros de Cristo,
 Madre amantísima,
 Virgen María,
 Virgen Madre,

Virgen Santísima,
 Virgen Inmaculada,
 Virgen de Nazaret,
 Virgen del Cenáculo,
 Virgen de la Ternura,
 Hija predilecta del Padre,
 Hija de Sión,
 Hija de tu Hijo,
 Hija de las generaciones humanas,
 Mujer vestida de sol,
 Mujer extraordinaria,
 Imagen de la divina belleza,
 Imagen perfecta de la libertad,
 Icono de la gloria,
 Signo de esperanza,
 Tipo de la Iglesia,
 Señal de esperanza segura,
 Estrella del mar,
 Estrella de la mañana,
 Llena de gracia,
 Sagrario del Espíritu Santo,
 Morada de la sabiduría eterna,
 Trono de Dios,
 Bendita entre las mujeres,
 Discípula de Cristo,
 Nueva Eva,
 Testigo del misterio de Cristo,
 Esposa fiel,
 Espejo de las maravillas de Dios,
 Esclava del Señor,
 Mediadora de clemencia,
 Abogada de gracia,
 Reina universal.
 María de Nazaret.

ACENTOS CHAMINADE

- **María había concebido virginalmente a Jesús y lo dio a luz sin sufrimientos. Los pecadores son dados a luz por esta Madre en medio de dolores de parto. En la economía de la salvación toda fecundidad implica sufrimiento: si un grano de trigo no cae en tierra y muere, seguirá siendo un único grano. Pero si muere, producirá fruto abundante (Jn 12,24) (Écrits et Paroles II, 168. 55).**
 - ✓ Centra tu mirada en la madeja que la Mujer sostiene en su mano izquierda. Devana pacientemente el ovillo de lana cuyo hilo pasa por su vientre fecundo. Es su forma simbólica de colaborar en ir tejiendo en la historia de la salvación el cuerpo místico de Cristo. Dale las gracias.

La primera mujer, después de su desobediencia, recibió el nombre de Eva, Madre-de-los-vivientes, para anunciar a aquella Virgen que en la plenitud de los tiempos daría a los hombres la vida verdadera al aplastar la cabeza de la serpiente infernal (Écrits et Paroles VII, 19).

Contempla a la Virgen de la Salud, de Rupnik. Sitúate como ella a la sombra del Espíritu. Deja fluir en tu ser, como un río de fuego, la vida nueva.

- El Señor ha elegido nuevas formas de luchar (nova bella). Pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su glorioso Hijo le ha reservado la última victoria sobre el mal. Seamos, en nuestra sencillez, el talón de la Mujer (**Écrits et Paroles V, 17.7**).
- ✓ Contempla la imagen de la Mujer del Apocalipsis. Ve repitiendo lentamente, al ritmo de la respiración: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María.*
- Muchos, acosados por las fuerzas del mal como por agresivas avispas, pueden decir a María: tú me has cogido de la mano derecha, me has conducido por tus sendas y acogido en la gloria (**Écrits et Paroles III, 166.84**).
- ✓ Visualiza al enorme dragón del Apocalipsis tratando de seducir al mundo entero. Deja que María te coja de la mano y te libre del mal. Reza con ella el Magnificat.
- Navegamos por un mar borrascoso. Evitaremos todos los escollos si fijamos la mirada en la Estrella que nos guía: *Mira la estrella e invoca a María* (**Lettres V, 1281**).
- ✓ Sal de noche a la calle. Busca una zona con poca contaminación lumínica. Trata de localizar a la estrella Polar que te indica donde está el Norte. Sigue mirándola e invoca a María. Pídele que te guíe en la oscuridad por caminos de justicia.

ANEXO I

CRONOLOGÍA BIOGRÁFICA DE LOS FUNDADORES

Enrique Aguilera sm

***Fuerte en la debilidad y Ardientes en el Espíritu** son dos libros paralelos. Ambos pretenden dar a conocer el pensamiento de los fundadores de la Familia Marianista y ayudar a rezar a partir de sus textos originales. El primero está consagrado a Adela Batz de Trenquelléon y este a Guillermo José Chaminade. Los dos tienen, salvo ligeras variantes, la misma estructura orante y los apoyos de la Sagrada Escritura y de los escritos fundacionales. Me ha parecido conveniente terminar el segundo volumen ofreciendo al lector una cronología biográfica de los Fundadores que ayudara a situar en el espacio y el tiempo estas dos vidas paralelas que providencialmente se encontraron y pudieron elaborar un proyecto común.*

*He tomado esta cronología del libro de Enrique Aguilera «**Cruce de cartas. La correspondencia entre los fundadores**» (Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2018).*

1761. Perigueux. 8 de abril: nace Guillermo Chaminade, último hijo de Blas Chaminade y Catalina Béthon. De los catorce que tuvieron, sobrevivieron seis. Dos contrajeron matrimonio: Lucrecia (*Minette*, madrina de Guillermo, casada con el abogado Pedro Laulanie; no tuvieron hijos y quedó viuda muy pronto) y Francisco (casado en primeras nupcias con María Soulignac, con la que tuvo cuatro hijos; y al enviudar, en segundas nupcias con Cecilia Lancele, con quien tuvo tres hijos; ha sido por Francisco por quien ha continuado la descendencia Chaminade hasta hoy). Cuatro hermanos sintieron y acogieron la llamada a la Vida Consagrada: Juan Bautista fue jesuita hasta la supresión de la Compañía y Blas, que fue franciscano recoleto hasta la supresión de la Vida consagrada, terminaron sus vidas como sacerdotes ejemplares; los hermanos más pequeños, Luis y Guillermo José, profesaron votos privados y se ordenaron sacerdotes diocesanos dentro de la Congregación San Carlos de Mussidan.

1771. Mussidan. Guillermo es alumno del Colegio-Seminario San Carlos. Al recibir la confirmación añade José a su nombre y será el santo que celebre siempre. Fue conocido como **José Chaminade**: así le nombró el papa en el Decreto de alabanza (1839), con ese nombre figura en la lista del juramento del Concordato en la catedral de Burdeos (1803) y así le llama Simler en su biografía. Su hermano Juan Bautista, ordenado jesuita en la Compañía de Jesús e incorporado a la obra de Mussidan tras su secularización, le prepara para los sacramentos y le guía espiritualmente. Luis le acompaña como profesor. Luego G. José comienza su trabajo como administrador del centro.

1785. Estudios de Teología en Burdeos, y probablemente se ordena sacerdote en este año.

1789. 10 de junio: nacimiento de Adela en el castillo de Trenquelléon, municipio de Feugarolles. Bautismo en la iglesia parroquial. **14 julio:** Estalla la Revolución en París. En *Notre Dame du Roc* (Mussidan), primera reunión del clero para redactar los *Cuadernos de quejas*, y asambleas de electores del clero, nobleza y pueblo llano, para elegir los diputados a las Cortes Generales en París.

1790. Muerte de Juan Bautista Chaminade en olor de santidad. 1791. Juramento de la Constitución civil del clero en Mussidan. Los Chaminade y la comunidad de San Carlos la rechazan. Incautación del colegio. Carlos de Batz de Trenquelléon, oficial superior en la Guardia francesa, deja su familia y participa en la expedición del príncipe de Condé, para restaurar la monarquía absoluta. Fracasada la expedición, se ve obligado a refugiarse en Inglaterra.

1792. Burdeos. G. José Chaminade compra la casa con viñedo *San Lorenzo* a las afueras de la ciudad, como vivienda para sus padres. Disturbios en la ciudad: Langoiran, vicario general de la diócesis, es asesinado. Blas Chaminade expulsado a Italia, Luis a España. En Trenquelléon, nacimiento del hermano de Adela, Carlos Policarpo.

1793-1794. El Terror en Burdeos. La Iglesia confesante en la clandestinidad. En Trenquelléon, situación de inestabilidad: saqueos, registros oficiales. Primeros recuerdos sobre las reacciones y palabras de Adela ante las dificultades que pasa la familia. Aparece ya incluso la referencia al Carmelo teresiano en juegos y palabras de ella.

1795-96. Chaminade reconciliador de sacerdotes juramentados (Oratorio Rue Santa Eulalia). Encuentro con **Teresa de Lamourous**. Guiando a jóvenes (Lafargue, Joffre, Bouet, etc). Comienzan los destierros.

1797-1800. Destierro de Chaminade en Zaragoza. Cartas a Teresa de Lamourous. Destierro de Adela y su familia: breve estancia en Tolosa (Guipúzcoa) y luego se asientan en Braganza (Portugal).

1799. 12 de junio: Nacimiento en Braganza de la hermana de Adela, Deseada.

1800. 8 de septiembre: La familia de Adela vuelve a España y se instala en San Sebastián. Se conoce el itinerario desde Braganza por el *Cuaderno de viaje* del barón. En noviembre Chaminade vuelve a Francia (Burdeos). **8 de diciembre:** Inicio de la **Congregación de la Inmaculada**. Primera reunión de G. José Chaminade con los doce primeros jóvenes, en Burdeos, calle Arnaud-Miqueu nº 7. Nace la **Obra de la Misericordia** (Teresa de Lamourous).

1801. 6 de enero: primera comunión de Adela en la iglesia de Santa María del Coro en San Sebastián (España). Tiene once años y medio. Le propone a su madre quedarse en la ciudad e ingresar en el Carmelo de San Sebastián. Su madre la disuade y le propone esperar unos años. 2 de febrero: Primeras consagraciones del grupo fundacional de la Congregación de Burdeos. 3 de febrero: Luis Arnaud Lafargue, elegido primer prefecto de la Congregación. 25 de marzo: Primeras consagraciones de las jóvenes congregantes. 14 noviembre: La familia de Adela regresa a Francia, ocupando de nuevo el castillo de Trenquelléon.

1802: Enero. Con la ayuda del señor Ducourneau (Juan Bautista), preceptor de su hermano, Adela redacta un **Reglamento de vida**. En Burdeos nace la rama adulta masculina de la Congregación: los Padres de Familia. José Chaminade, nombrado canónigo honorario de la catedral.

1803. 6 de febrero: Tras un retiro en las carmelitas descalzas, Adela recibe el sacramento de la **Confirmación** en el obispado de Agen, de manos de monseñor Jacoupy. Sus compañeras de confirmación son las hermanas Diché: Teresa (que se cambia el nombre: Juana) y Águeda. Con Juana (*Dicherette*), cuatro años mayor que ella, entabla inmediatamente una amistad que durará toda la vida.

1804: La gran expansión y prestigio de la Congregación. Primera edición del **Manual del Servidor de María** (Libro de vida y oración, de la Congregación). La **Magdalena**, cedida en alquiler por la diócesis al P. Chaminade. Primera escuela, abierta y dirigida por los congregantes. Nacimiento de la rama adulta femenina: las *Damas del retiro*. Animadas por el señor Ducourneau, Adela y Juana *Dicherette*, fundan la **Pequeña Asociación**, grupo cuyo objetivo es cuidar la vida de fe en medio del mundo, ayudándose mutuamente mediante la oración y la emulación, en el ejercicio de las virtudes cristianas. Además se comprometen a atraer a otras jóvenes y a otros miembros de la Iglesia.

1805: Primera crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: Muchos congregantes entran en noviciados, y en el Seminario de la diócesis de Burdeos (cuyos profesores y la misma dirección, son todos antiguos congregantes). Chaminade, superior de los Hermanos de las Escuelas cristianas. El fundador compra una casa frente a la Magdalena y se instala a vivir allí. 23 de abril: Boda de Juana Diché, con el señor Belloc (Bartolomé). Desde entonces *Dicherette* será más conocida como la

señora Belloc. Adela teme por el porvenir de la *Pequeña Asociación* y por su amistad con Juana. Comienza la amistad y continua relación con Águeda, hermana de Juana, quien será la principal destinataria de las cartas de Adela conservadas antes de la fundación de las Hijas de María.

1807. Febrero. El señor Ducourneau acompaña a París a Carlos Policarpo, que va a continuar allí sus estudios. El P. Juan Larribeau, párroco de Lompian, le sucede al frente de la *Pequeña Asociación* y se convierte también en director espiritual de Adela. 1808: Napoleón invade los Estados pontificios de Roma. El papa lo excomulga. Verano: La baronesa de Trenquelléon viaja a **Figeac** a visitar a su madre. En una visita al hospicio de la ciudad, conoce por casualidad al señor **Lafon** (Jacinto), congregante de Burdeos; ambos intercambian noticias e información tanto sobre la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, como sobre la *Pequeña Asociación*. Será el encuentro por el que tanto Chaminade como Adela van a entablar relación. La baronesa, propone a su hija Adela que la Asociación se afilie a la Congregación de Burdeos. Por su parte el señor Lafon habla de Adela y de su Asociación a Chaminade. 20 de noviembre: Adela tiene casi veinte años. Un joven *de mucho mérito y de alta posición social* la pide en matrimonio. A pesar del parecer favorable de sus padres y del ejemplo de su amiga Juana Diché, y tras discernirlo con Larribeau y otros, Adela renuncia con decisión y para siempre al matrimonio. Bajo el impulso de Adela, la *Pequeña Asociación* progresa: de siete miembros en 1805, pasa a sesenta en 1808, entre los que hay varios sacerdotes de la región de Agen.

1808: Noviembre-Diciembre: comienzo de la correspondencia con el P. Chaminade. Este envía a Trenquelléon algunas informaciones sobre sus congregaciones. La *Pequeña Asociación*, gracias a las directrices del P. Chaminade, escrupulosamente transmitidas y discutidas entre las asociadas, se estructura como la Congregación seglar de Burdeos, y sobre todo se impregna de su espíritu mariano.

1809: Jacinto Lafon detenido por difundir la bula de excomunión contra Napoleón. Adela pregunta por él en la correspondencia con Chaminade. 4 de noviembre: Supresión de las Congregaciones marianas en Francia por decreto del emperador Napoleón. La *Pequeña Asociación* no se ve afectada por esta medida, gracias a la habilidad de Adela y al envío, casi clandestino, de las cartas. La Congregación, aunque disuelta jurídicamente, continúa en la clandestinidad, y nacen grupos, que son el germen del *Estado: Grupo de los Doce, Compañía de los Quince...* Los “estados de mayor consagración” nacerán tras la caída de Napoleón: profesan votos privados (2º estado) e incluso pretenden vivir en común (3º estado).

1810. Adela cae gravemente enferma y se teme por su vida. Se cura, pero el sentimiento de la precariedad de la vida se torna más vivo en ella. Le vuelve la idea del Carmelo, y al mismo tiempo se compromete más activamente en el apostolado: enseñanza del catecismo a los niños pobres, escuela, visita a los enfermos, ayuda a los necesitados (ella llama a todo esto *sus misiones*). Al mismo tiempo prosigue su correspondencia con sus amigas.

1812. Lafón implicado en un complot contra Napoleón. ¿Chaminade y David Monier, detenidos? El padre de Adela cae enfermo con una parálisis progresiva. Su hija se convierte en su enfermera e inseparable compañera: a él le gustaba llamarla *su fiel Antígona*. (la hija de Edipo, rey de Tebas, heroína del mito griego, que arriesgó su vida por enterrar a su hermano Polinices, muerto en combate y abandonado en el campo de batalla; símbolo de la mujer que da su vida por estar al lado de los caídos, oponiéndose a la rigidez del poder). Las alusiones a la literatura grecolatina, denotan la cultura familiar (una buena biblioteca en el castillo) y a la vez la importancia de la cultura clásica en la educación francesa y europea.

1810-13. En sus cartas a la pequeña Asociación, Adela habla, en términos unas veces velados, otras claros, según el clima político, de llevar a cabo un **querido proyecto**. Se trata de formar entre ella y sus amigas, una comunidad religiosa, que tenga como fin la santificación personal de sus miembros por medio de la oración, el cumplimiento de los tres votos tradicionales y el ejercicio de las obras

de caridad, para remediar la miseria moral y física de las gentes del campo. Informado de este *querido proyecto*, el P. Chaminade invita a Adela a ir a Burdeos, donde él ha iniciado algo parecido con los miembros más fervorosos –hombres y mujeres- de la Congregación seglar. Es el llamado *Estado*, grupos secretos en el interior de la Congregación, cuyos miembros están consagrados por votos privados, queriendo ser una *vida religiosa en medio del mundo* sin signos ni publicidad y al servicio de la misión de la Congregación. La situación política no permite responder a la invitación del P. Chaminade.

1813. Julio-agosto. Adela y sus amigas de la *Pequeña Asociación* son **afiliadas a la Congregación** de Burdeos por el P. Pedro Laumont, delegado del P. Chaminade.

1814. 13 junio – 14 julio. Con la abdicación de Napoleón (Tratado de Fontainebleau. 11 de abril) y su destierro a la isla de Elba, vuelve la monarquía (Luis XVIII), y con ella un clima de relativa libertad religiosa. Adela empieza a dar cuerpo a su *querido proyecto*. Con Águeda Diché y algunas amigas decide vivir como religiosas en su propio ambiente, y se dan un nombre de religión (Adela será María de la Concepción; Águeda, María del Sagrado Corazón). Tratan de ello con el P. Pedro Laumont, y este promete redactarles un proyecto de Constituciones, que sería sometido después a la revisión y aprobación del P. Chaminade. Adela obtiene la autorización del vicario general de Agen para que los sacerdotes Laumont y Larribeau puedan confesar a las asociadas en la capilla del castillo de Trenquelléon. En Burdeos, restauración de la Congregación. Se habla de tres formas (o estados): 1º.- *Introducción al estado del congregante*; 2º.-*Congregantes que viven según los consejos evangélicos*; 3º.-*La Vida Religiosa en el mundo*. Agosto, 8 de octubre. Adela informa al P. Chaminade sobre la evolución del *querido proyecto*. El P. Chaminade lo acepta en principio, pero a su vez presenta, en varias cartas, su propio proyecto, madurado durante los catorce años que lleva como misionero apostólico en Francia. Propone a Adela y a sus amigas que se hagan como él, misioneras para multiplicar y cultivar entre el pueblo las congregaciones marianas. Este fin eminentemente apostólico precisa, mejorándolo, el objetivo del *querido proyecto* de Adela. El P. Chaminade le pide a ella y a sus amigas, su parecer sobre esta propuesta. Noviembre-diciembre. Adela envía al P. Chaminade el proyecto de Constituciones redactado por el P. Pedro Laumont. Ella añade sus observaciones. El P. Chaminade, al igual que Adela, lo encuentra demasiado imperfecto. Al mismo tiempo, frena la impaciencia de Adela y de sus compañeras, que quisieran empezar ya el noviciado el 8 de diciembre. La invita a emitir el voto de castidad y se ofrece a redactar las Constituciones. Adela acepta los consejos del P. Chaminade y propone a sus amigas que se comprometan con ella, por el voto de castidad, a llevar un anillo de plata, como símbolo de su donación total a Cristo.

1815. 15 de marzo. El P. Chaminade deja para más tarde la organización, en forma canónica, de una comunidad religiosa. Con vistas al fin específico del futuro Instituto, cree más oportuno, de momento, desarrollar, extender lo más posible y organizar con cuidado las congregaciones marianas en la diócesis de Agen, donde el obispo, monseñor Jacoupy, las aprueba y anima. Burdeos. Los *cien días* de Napoleón (20 marzo al 8 julio) son el tiempo que transcurre entre el regreso de Napoleón a París, volviendo a tomar el poder, hasta su derrota definitiva. Chaminade, encarcelado e interrogado en el Fuerte de Hâ (Burdeos). Desterrado mes y medio a Chateauroux. Tras la victoria de los aliados sobre el emperador, en Waterloo (18 junio), llega el exilio definitivo de Napoleón en Santa Elena. **Restauración monárquica.** Chaminade y Adela inician los pasos para la fundación de la nueva comunidad religiosa en Agen. 18 de junio: Muerte del barón de Trenquelléon, tras largos meses de sufrimientos, en los que ha estado asistido especialmente por su hija. Septiembre-octubre. Libre por parte de su familia, Adela vuelve a tomar contacto con el P. Chaminade, en libertad tras la caída de Napoleón y la entronización definitiva del rey Luis XVIII. En el intercambio de cartas que sigue, el P. Chaminade se ve obligado a precisar el fin específico del futuro Instituto: será misionero, trabajando en la multiplicación de los cristianos por medio del desarrollo de las Congregaciones marianas. Da su aprobación para que Adela alquile en Agen una parte de un antiguo convento llamado *El Refugio*. **6 de diciembre.** El P. Chaminade escribe a Adela diciéndole

que las Constituciones están listas y que piensa ir a Agen en enero. **28 de diciembre.** Adela propone a los miembros de la *Pequeña Asociación* una novena de oraciones comenzará el 1 de enero, para que Dios haga conocer a cada una el estado de vida en el que las quiere.

1816. Principios de enero. Adela comunica a sus amigas que aspiran a la Vida religiosa, que el P. Chaminade desea recibir una carta personal de cada una. En ella deben indicar por qué se sienten atraídas al estado religioso y, eventualmente, las dificultades que prevén encontrar. **11 de enero.** Respondiendo a una petición de Adela, el P. Chaminade precisa que la nueva Orden hará de cada religiosa una misionera bajo la protección de la Virgen María. **18 de enero:** Adela otorga al señor Diché poderes para alquilar en Agen parte del antiguo convento *El Refugio*, donde se instalarán las futuras religiosas. 2 de febrero. Firma del contrato de alquiler. **17 de abril.** Adela se desprende de sus bienes a favor de su hermano. 24 de mayo. Último adiós a la familia.

1816. 25 de mayo: Fundación de las Hijas de María. Con tres amigas (Clementina Yannasch, Juana Lion y María Treille), Adela abandona el castillo de Trenquelléon para ir a la casa fundacional, *El Refugio de Agen*. Al llegar, se encuentran con otras dos de las fundadoras (Francisca Arnaudel y Marta) y con la señora Belloc (Juana Diché). **Teresa de Lamourous**, fundadora de *La Misericordia de Burdeos*, y gran colaboradora en la Congregación de la Inmaculada, llega unas horas más tarde a Agen, enviada por el P. Chaminade, para poner en marcha la nueva fundación. Antes de volver a Burdeos, comprueba y decide que Adela debe ser la superiora de la comunidad.

8 de junio. Llegada del P. Chaminade con el texto de las Constituciones. Él prevé admitir a las jóvenes a la profesión religiosa tras unos días de retiro, pero choca con la negativa del obispo de Agen, monseñor Jacoupy, que no está de acuerdo con autorizar los votos perpetuos y que también retrasa el momento en el que las hermanas tomen el hábito religioso. Durante su estancia, que se prolonga hasta principios de julio, el P. Chaminade les explica las Constituciones y les inicia en la práctica de la Vida Religiosa. Antes de regresar a Burdeos, nombra superiora del convento a la madre Adela, María de la Concepción. Por su parte, monseñor Jacoupy nombra al P. Mouran, superior del seminario mayor de Agen, confesor y superior eclesiástico de la comunidad de Hijas de María de El Refugio.

6 de septiembre. Para vencer las indecisiones de monseñor Jacoupy respecto a la clausura inherente a los votos perpetuos, el P. Chaminade propone hacer de la clausura el objeto de un voto especial, del que los superiores podrían dispensar en caso de necesidad. 18 de noviembre. Se abre la escuela gratuita adosada a la comunidad en El Refugio. El P. Chaminade permite la educación de chicas jóvenes en música, gramática, francés, italiano, geografía. 25 de diciembre. Monseñor Jacoupy permite que vistan el hábito religioso el día de Navidad. El P. Mouran consigue que el permiso se prolongue, primero durante toda la octava y después *sine die*.

1817. Misión popular en Burdeos durante la Cuaresma y Pascua. Predicada por el P. Rauzan y sus misioneros, en las principales parroquias, causa un gran impacto en la ciudad especialmente entre los jóvenes. Clausura con una magna procesión por la ciudad, portando muchos jóvenes y los congregantes, la gran cruz de la misión (conservada hoy en el interior de la catedral). A principios de mayo, un congregante, Juan Bautista **Lalanne, se entrevista con el P. Chaminade**, en la casa de este, frente a la Magdalena y le dice que quiere entregarse a la obra del fundador. Este encuentro histórico será determinante para el nacimiento de la Compañía de María.

25 de julio. Después de catorce meses de preparación, monseñor Jacoupy autoriza a Adela y sus hermanas a emitir los votos perpetuos, pero sin ceremonia, en el secreto del confesonario. El P. Chaminade recibe estos votos. Ha terminado el noviciado de la primera comunidad fundadora de las Hijas de María.

1817. 2 de octubre, día de los ángeles custodios: **Fundación de la Compañía de María (SM).** Al término de un Retiro predicado en la casa-viña de San Lorenzo de Burdeos, cinco congregantes que

han participado (Lalanne, Collineau, Clouzet, Daguzan y Brugnon-Perriere), deciden constituirse en comunidad religiosa. A los pocos días se les unen otros dos congregantes, obreros de las bodegas, Cantau y Bidon. 24 noviembre: Chaminade bendice la primera casa que va a ocupar progresivamente la Compañía de María en su primer año: c/Impasse de Segur, cerca de la catedral. El 11 de diciembre, en la sacristía de la Magdalena, los siete primeros religiosos, emiten los votos privados en la Compañía de María (aunque algunos de ellos ya los tenían como congregantes).

1816-1817: Segunda crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: La fundación del *Instituto de María* (1816 FM; 1817 SM), se nutre de numerosos congregantes (Lalanne y Adela lo eran). La Congregación se resiente. El «Estado» para algunos, parece tomar forma definitiva, precisamente en la Vida Religiosa marianista.

1818. 5 de septiembre. Tras un nuevo retiro veraniego en *San Lorenzo* predicado por el fundador, la primera comunidad de la SM termina su año de noviciado y emite sus votos públicos. Diciembre: la comunidad instala su nueva casa en c/Menuts, de Burdeos, junto al colegio *Pensión Estebenet*. Seis de septiembre, Retiro en La Magdalena, predicado por Chaminade, Mouran y Laumont, para la rama femenina de la Congregación de la Inmaculada.

1819. 11 mayo. La SM obtiene el permiso para abrir un centro educativo. Estebenet, que quiere trasladar su Pensión a otro lugar, cede su centro de c/ Menuts a la Compañía de María. Se firma el contrato entre Estebenet y Auguste, interviniendo como abogado David Monier. Este acuerdo tendrá funestas consecuencias en los años finales del P.Chaminade. Luego se traspasa la dirección y titularidad del centro, que pasa a llamarse *Pension Auguste*. Es el **primer centro educativo de la historia de la Compañía de María**. En esta casa funciona el postulante y noviciado de la SM. **4 de julio.** La Congregación es afiliada a la Prima Primaria de Roma. El P. Chaminade informa a la Santa Sede de la fundación de las Hijas de María y solicita varios favores espirituales. 25 de mayo. Roma concede los favores solicitados. 21 de junio. Comienzo de la correspondencia entre madre Adela y la madre Emilia de Rodat (1787-1852), fundadora de las *Hermanas de la Sagrada Familia* (1816), de Villafranca. Esta correspondencia continuará hasta la muerte de Adela. La madre Emilia de Rodat será canonizada por Pío XII en 1952.

1820. 21 de junio. Compra de una parte del antiguo convento de los Agustinos en Agen, con el fin de trasladar allí a la comunidad (hoy Calle Agustinos). El 20 agosto muere Antoine Cantau, de la comunidad fundacional, primer religioso fallecido en la Compañía de María. 29 de septiembre: Una ordenanza real decreta la Magdalena, Capilla de apoyo u oratorio público. Chaminade compra una casa adosada a la Magdalena (c/ Lalande 2, hoy 4) y se instala a vivir allí, su casa definitiva hasta su muerte: la actual *Casa del P.Chaminade*.

11 de marzo: Compra de una segunda parte del convento de los Agustinos. 1 de abril: La madre Emilia de Rodat invita a la madre Adela a Villafranca. De la correspondencia entre ambas fundadoras había nacido el deseo de que las hermanas de Agen y de Villafranca se unieran en un único Instituto. **5 de abril:** Monseñor Jacoupy se opone a este viaje, prefiriendo que las hermanas de Villafranca vengan primero a Agen. Compra de una casa en Tonneins (Lot y Garona) para fundar una nueva comunidad. Últimos días de agosto: visita del P. Chaminade a Agen. **23 de abril:** El fundador **compra la Capilla de La Magdalena** y meses más tarde el coro de las religiosas y el convento. De momento está al servicio de la Congregación seglar. **6 de septiembre: Traslado definitivo de las Hijas de María, desde El Refugio, al antiguo convento de los Agustinos.** Hoy sigue siendo la casa de las Hijas de María Inmaculada. Marianistas, (Calle Agustinos, nº 17, de Agen). **7 de septiembre:** El P. Chaminade y la madre Adela acompañan a Tonneins a las hermanas fundadoras de la nueva comunidad bajo la dirección de la madre Teresa Yannasch. La SM abre su primera escuela primaria en El Refugio (Agen). La comunidad y dirección de la escuela causan un gran impacto en la ciudad por su plan de estudios y el estilo pedagógico, llegando a salir varios artículos elogiosos en la prensa. El director, Laugeay, será el autor del primer método de enseñanza marianista (*Método antiguo*, 1824).

1821. Octubre. La casa de San Lorenzo se convierte en *noviciado laical*, para los hermanos dedicados a la enseñanza y los hermanos obreros. Clouzet es nombrado maestro de novicios, ayudado por Carlos Rothea, capellán, aunque novicio todavía. **7 de octubre:** La madre Adela admite al noviciado a su prima Isabel de Casteras, que llegará a ser la tercera superiora general (madre María José).

1822. 3 de julio: El deseo de unión entre las Hijas de María y las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca continúa. La madre Adela invita a la madre Emilia de Rodat a venir a Agen durante la estancia que realizará allí el P. Chaminade. La madre Emilia de Rodat va con el P. Marty, superior eclesiástico de las Hermanas de Villafranca. Al final de la estancia se ha decidido en principio la unión. Pero en Villafranca, las hermanas, por miedo a verse separadas de su superiora, se oponen a ello. Este fracaso de la fusión no será obstáculo para que la amistad y la correspondencia entre ambas fundadoras continúe. 3 febrero. El P. Chaminade instala en la Magdalena el *noviciado eclesiástico*: compra la casa de Lalande nº 3 (entonces a continuación de la Magdalena; hoy, es la casa de c/ Lalande que hace esquina con Cours Pasteur). Este noviciado es para los que se preparan al sacerdocio y para los hermanos dedicados a la enseñanza secundaria. El P. Caillet es nombrado maestro de novicios y el P. Lalanne, superior de la casa.

1823. 3 de noviembre: Muere en olor de santidad, después de una penosa enfermedad, **Clementina Yannasch**, madre María Teresa, superiora del convento de Tonneins, una de las primeras de la comunidad fundadora y Jefa del Oficio de celo del Instituto. El fundador y algunos religiosos de la Compañía dan testimonio de la profunda vida espiritual y misionera de la madre María Teresa y piensan que será una preciosa intercesora ante Dios para la Congregación y la familia marianista. La SM funda en **Villeneuve**, con Laugeay como director. En julio fundación de la comunidad y obra de **Saint-Remy** (Franco Condado). Supone el inicio de la expansión de la Compañía de María, fuera de la cuna fundacional. La obra del castillo de Saint Remy será una de los complejos educativos más interesantes y completos de la SM: Colegio de Primera y Segunda enseñanza con internado, postulantado y noviciado, finca de explotación agrícola, talleres y escuelas de artes y oficios, retiros para maestros de escuelas municipales, y Escuela normal para maestros.

1824. 16 de julio: La madre Adela va a **Condom** con el P. Chaminade, para instalar allí una comunidad bajo la dirección de la madre María de la Encarnación (*Lolotte* de la Chapelle). 27 de julio: Traslado del noviciado, de Agen a Burdeos. La madre Adela va acompañada por el P. Chaminade y se queda en Burdeos algunos días. El 10 de agosto firma el contrato que la hace propietaria de la casa del noviciado en Burdeos; luego regresa a Agen. 20 de agosto. El obispo de Agen, monseñor Jacoupy, aprueba por escrito el Instituto de las Hijas de María. La SM funda en **Colmar** (Alsacia).

1825. La SM abre la **Institución Santa María** (Hotel Razac. **Rue Mirail**. Burdeos). El 24 de mayo, la Cámara francesa autoriza las congregaciones religiosas femeninas. La madre Adela cae enferma. El P. Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y la obliga a descansar. Durante este tiempo, ella intensifica por medio de la correspondencia, sus relaciones con las hermanas, especialmente las superiores y las novicias. Redacta pequeños catecismos para la formación de las novicias, y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido.

1826. La salud de la madre Adela es cada vez más precaria. Padece del estómago y le es difícil recuperar las fuerzas. Guía a sus hijas mediante la correspondencia, las tranquiliza acerca de su estado de salud, está siempre muy atenta a la fidelidad a la Regla, al respeto de la clausura, al progreso de la devoción a María y a Jesús Eucaristía. Del 20 de junio a mitad de agosto, el P. Chaminade visita las comunidades de Agen, Condom y Tonneins. Durante la visita se decide la fundación en Arbois (Jura). El 27 de octubre, Adela va a Burdeos para hacer sus recomendaciones a las hermanas que van a fundar en Arbois. El 29 de octubre, salida de las hermanas para **Arbois**. Se nombra superiora a la madre María José (Isabel) de Casteras. El 18 de noviembre, fundación de

la comunidad de Arbois. 23 de diciembre: una carta anuncia a la madre Adela que la madre María José (Isabel de Casteras) tiene fiebres tifoideas y ha recibido los últimos sacramentos. La madre Adela pide oraciones a todas las comunidades. Isabel de Casteras se repone rápidamente para sorpresa y alegría de todos. La Congregación seglar celebra en La Magdalena (Burdeos) las bodas de plata de su fundación (eligiendo la fecha del 2 de febrero de 1801, primeras consagraciones). La SM funda en Moissac, Ammerschwih, Besançon, Saint-Hippolyte y Gray.

1827. 29 de enero: el estado de salud de la madre Adela es cada vez peor. El P. Chaminade ordena oraciones en todas las comunidades de las Hijas de María, para obtener la curación y el restablecimiento de su **fundadora** (así la llama en esta carta nº 427). El **12 de febrero**, la madre San Vicente (Magdalena Cornier de Labastide) informa a la madre Emilia de Rodat sobre el estado de salud de la madre Adela y le pide oraciones. 16 de febrero: la madre Adela precisa notarialmente, las cantidades que cada una de las religiosas ha aportado para la adquisición de los inmuebles del Instituto. **14 de julio:** Madre Adela y su Consejo, solicitan al gobierno la aprobación del Instituto. **18 de julio:** El P. Chaminade se va de Agen, después de haber realizado una visita al convento fundacional. 27 de octubre: La madre Adela redacta su testamento. **15 de noviembre:** La madre Adela escribe al alcalde de Agen para suplicarle un informe del Consejo municipal que atestigüe la utilidad del convento de las Hijas de María, con vistas al reconocimiento por el gobierno. **22 de noviembre:** El obispo de Agen aprueba los Estatutos civiles del Instituto. **28 de noviembre:** Última carta conservada de la madre Adela. Está dirigida a la madre del Sagrado Corazón (Águeda Diché), superiora del convento de Tonneins, y una de sus amigas de adolescencia, destinataria de la mayoría de sus cartas previas a la fundación. La SM funda en Ribeaupillé y en Sainte Marie-aux-Mines.

1828. 7 de enero: carta del P. Juan Larribeau a la madre San Vicente, para que prepare espiritualmente a la madre Adela a la muerte. **10 de enero: Muere la madre Adela** en la comunidad de Agen, tras exclamar como confesión de fe y alabanza a Jesucristo: *¡Hosanna al Hijo de David!*. El **11 de enero** se celebran los funerales en la capilla del colegio. 12 de enero: Inhumación en el cementerio del convento de las Hijas de María, en Agen.

1829. La SM funda en **Courtefontaine**. Chaminade y Lalanne comienzan la redacción de las Constituciones.

1830 Revolución de Julio (Dinastía Orleans. La burguesía liberal). Segunda supresión de la Congregación. Persecución de las Congregaciones seglaras. Década de crisis en la SM. Discurso de Lalanne en Saint-Remy sobre la libertad de enseñanza. **Madre San Vicente de Labastide, elegida nueva Superiora general** de las Hijas de María. Proyecto sobre la biografía de Adela.

1831. Registro de la policía en el despacho de Chaminade. Cierra los noviciados y se refugia en Agen.

1832. Conflicto de Chaminade en Agen. Por instancias episcopales comienza una separación de cuentas entre la Madre San Vicente y el fundador. El obispo le prohíbe la entrada en la comunidad. Collineau media y se acaba el conflicto. Collineau y Auguste abandonan la Compañía.

1833. La SM funda en **Ebersmunster**. Acuerdo Chaminade-Auguste sobre la situación de los bienes, deudas e hipotecas de él mismo y la SM, al abandonar la Compañía. Estatutos civiles de la SM.

1834. Segunda restauración de la Congregación como *Cofradía de la Inmaculada*.

1835. Chaminade abre dos noviciados en el nordeste: Ebersmunster y Saint-Remy. Lalanne traslada el colegio de Burdeos a la Abadía de Layrac y contrae grandes gastos que acarrearán su quiebra y el nuevo destino de Lalanne a París (1845).

1836. Fundación de la *Tercera orden regular* de las Hijas de María (Auch). **14 septiembre: Muerte de Teresa de Lamourous.**

1837. La SM abre el colegio de **Clairac**, ciudad interconfesional. Carta del fundador sobre el espíritu ecuménico con y entre los alumnos católicos y protestantes del colegio.

1838. Chaminade pide al papa Gregorio XVI la aprobación de las dos congregaciones religiosas.

1839. Decreto de alabanza de la Santa Sede, para las Hijas de María y la Compañía de María, que pasan a ser Congregaciones religiosas de derecho pontificio. Constituciones de 1839. *Carta a los predicadores de Retiros.*

1839. El P. Chaminade considera que el Instituto de María ha nacido de y para la Congregación de la Inmaculada. Y así lo plasma en las Primeras Constituciones de la Compañía: *Como quiera que las Congregaciones de la Virgen Inmaculada han sido en su origen las que han dado nacimiento, la de jóvenes a la Compañía de María, y la de las jóvenes al Instituto de las Hijas de María, ponen el máximo interés en formarlas y sostenerlas por doquier. Es esta especialmente la obra de su corazón* (Constituciones 1839. Art. 352).

1840. Chaminade publica las circulares sobre los tres votos. Las Hijas de María fundan en Isla Roja y Olmeto (Córcega).

1841. El **Consejo general fuerza a Chaminade a presentar su dimisión**, para poder hacer frente al conflicto judicial de la *transacción* con Auguste (1833).

1843. Se traslada el **noviciado a Santa Ana** (Rue Saint-Genés. Burdeos). La SM funda en Realmont.

1844. El abogado Ravez declara *un acto de prudencia y cordura* el acuerdo Chaminade-Auguste de 1833. El P. Narciso Roussel redacta dos Memorias que van a envenenar el conflicto entre el fundador y el Consejo general.

1845. Roma declara vacante el generalato de la SM. El P. Jorge Caillet convoca el Capítulo general en Saint-Remy y es elegido **Superior general el propio Caillet**. Se le prohíbe al fundador su presencia en el noviciado de Santa Ana y se le recluye, aislado, en la Magdalena.

1846. Roussel abandona la Compañía. El fundador clama contra los abusos en la Compañía: falta de liderazgo, mundanidad en vez de espíritu de fe, faltas contra la pobreza.

1849. Último testamento del fundador.

1850. 22 enero: Muerte del P. G. José Chaminade.

1856. Madre **María José de Casteras**, elegida **3ª superiora general** de las Hijas de María.

1861. Primera biografía de Adela (por Dom Pradié).

1865. Aprobación canónica de la Compañía de María y gran crisis institucional: Las animadversiones de Roma contra diversos artículos de las Constituciones generan una profunda división en la Compañía, que teme perder una de sus señas de identidad (la *composición mixta*). La Compañía vive en el Capítulo general de 1865 una gran agitación hasta tal punto que muchos piensan que la SM se va a partir en dos (laicos y sacerdotes). Roma nombra al cardenal Matthieu como visitador apostólico, que se entrevista con muchos religiosos y se convoca el capítulo general en 1868 presidido por él mismo. Juan José Chevaux, elegido tercer superior general. El decreto final en 1869.

1866. Roma sentencia la forma definitiva de la *composición mixta* de la Compañía y llega la paz.

1869. 23 abril: La Santa sede concede a las FMI el tener una Superiora general. Fin de la dependencia de la autoridad SM, contraria al Derecho eclesial. Las FM se añaden «Inmaculada».

1870-71. José Simler durante el sitio de París en la guerra franco-prusiana. *Sitiados en París, durante el largo asedio de 1870-1871, ocupábamos nuestro tiempo recorriendo los archivos de la*

Compañía de María. Nuestra atención se fijó en los papeles concernientes al fundador de la Compañía, el P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue una revelación. En realidad, nos decíamos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones donde ejerció su apostolado, sino incluso en las familias religiosas en que se sigue viviendo de su espíritu y, de alguna manera, bajo su dirección. (Prólogo a la biografía de Chaminade.1901). Durante estos meses encerrado en el Archivo general, Simler descubre el tesoro de una vida y de un carisma.

1871. 14 noviembre. El **P. Agustín Estignard**, antiguo discípulo y amigo del fundador, decidió dedicar una parte de su fortuna a resaltar su memoria, ocultada y minusvalorada por una parte de la Compañía de María. Manda construir un mausoleo para colocar sus restos en el cementerio de la Cartuja, que se convirtió desde ese momento en una de las tumbas más visitadas de Burdeos. Tras la muerte de Estignard, también él fue enterrado junto al fundador.

1874. Madre **Sofía Baud**, **4ª superiora** general de las Hijas de María Inmaculada 1876. El **P. José Simler**, **elegido cuarto Superior General** de la Compañía de María. En un discurso al final del Capítulo, el P. Lalanne denuncia que los restos del fundador hayan permanecido veinte años ocultos en la tumba de los canónigos, y elogia que Estignard se haya atrevido a construirle un sepulcro donde pueda rendirse agradecimiento a su memoria.

1888. Aprobación de Constituciones FMI. Se aplica el indulto de 1875: fin de la clausura papal. Madre Estanislao Pernier, **5ª superiora** general FMI.

1891. Aprobación de las Constituciones SM.

1899. El P. Carlos Klobb denuncia la situación de la Congregación (limitada a la edad escolar), y pide la apertura de un proceso de recuperación que se centre en el mundo adulto y en clave de misión.

1901. El P. José Simler (ayudado por Klobb) publica la **primera biografía del Fundador**. Es un acontecimiento decisivo en la historia marianista, para recuperar la figura del P.Chaminade y su carisma. Klobb, con su investigación, desencadena un gran movimiento de vuelta a las fuentes.

1904. Comienza la publicación de *L'Apotre de Marie*, la gran revista internacional de la Compañía durante más de medio siglo, e importante fuente de información y estudios.

1905. Muere Simler y para preparar el Capítulo general, Carlos Klobb predica el **Retiro de Fayt** (Bélgica). En él deslumbra a los capitulares, exponiendo los tesoros de la espiritualidad de nuestro Carisma y afirmando: *La razón de ser de la Compañía es cooperar en la obra de Cristo en la multiplicación de cristianos, pues nosotros somos misioneros. La Compañía ha pasado a una fase nueva de su historia: sale de su infancia y crecimiento y ve abrirse ante ella perspectivas nuevas de apostolado.* José Hiss, sucede a Simler como Superior general.

1907. Madre **Teresa de San José Bouquerand**, **6ª superiora** general FMI.

1909. Apertura de la Causa diocesana del P. Chaminade en Burdeos y Vitoria.

1910. José Hiss y Enrique Lebón publican *El espíritu de nuestra fundación*, primera síntesis de la espiritualidad y de la vida marianista (tres volúmenes, que luego serán completados por el cuarto en los años 60). Es el resultado de toda la investigación de Klobb sistematizada.

1918. La Causa del fundador en Roma. Madre Matilde Pouilh-Maurès, **7ª superiora** general FMI.

1922. Ernesto José Sorret, sexto superior general.

1930. Sorret y Enrique Lebon. 1ª edición de las Cartas del P. G. José Chaminade (vols 1-5).

1965. 17 de febrero. **Apertura en Agen de la Causa de Adela.**

1973. 18 octubre. Pablo VI firma la **Declaración de heroicidad de virtudes del P.Chaminade**. La investigación del P.Vicente Vasey sobre los últimos años del P.Chaminade, es decisiva para llegar a considerarlo *Venerable* por parte de la Iglesia.

1971-1983. José Verrier. **1ª edición de las Cartas de Adela de Trenquelléon** (2 vols).

1986-5 de junio: El papa Juan Pablo II aprueba el **Decreto sobre la heroicidad de las virtudes. Adela es declarada Venerable**, en espera del milagro que permita su beatificación... Sus restos son trasladados a la iglesia Sainte Foy.

2000. 3 septiembre. **Beatificación de G.José Chaminade** en Roma, por el papa Juan Pablo II. La curación de la argentina Elena Otero es considerada un signo milagroso para esta proclamación eclesial.

2018. 10 junio. **Beatificación de Adela de Batz de Trenquelléon** en Agen por el cardenal Ángelo Amato. La curación milagrosa de la religiosa marianista Michaela Messina es el signo de la fundadora. La tumba definitiva de Adela, en la catedral de Agen.

ANEXO II

ORAR EN FAMILIA MARIANISTA

Es una suerte haber conocido a la Familia Marianista y a sus fundadores. Un privilegio integrarse en ella como laico o religioso como sacerdote o seglar. Rezar por ella para fortalecer los lazos de pertenencia una obligación. Aquí tienes algunas oraciones que te puedan ayudar a hacerlo.

ORACIÓN POR LA FAMILIA MARIANISTA

José María Arnáiz

PADRE NUESTRO,

te presentamos la Familia Marianista
con sus debilidades y sus riquezas.

Mírala con bondad,
es nuestra madre y nuestra familia.

Dale tu gracia para que se transforme
en lo que aspira a ser.

Que sea una familia

en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno puede expresar lo que piensa y lo que siente,
lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea una familia

en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea una familia

donde el hermano o la hermana más sencillo
comprende lo que el otro dice,
donde los responsables, aunque sean instruidos,
saben que es mucho lo que no conocen
y donde cada uno se podrá manifestar tal y como es;
una comunidad para aprender sabiduría.

Que sea una familia

en la que el Espíritu Santo podrá ser huésped
ya que no todo estará previsto,
regulado y ya decidido;
una comunidad para crecer en creatividad.

Que sea una familia

donde la audacia por lo nuevo
será más fuerte que la costumbre
de hacer siempre lo mismo;
una comunidad que mira al futuro.

Que sea una familia

en la que cada uno podrá rezar en su propia lengua,
expresarse en su cultura

y reencontrarse en su historia;
una comunidad animada por el espíritu de la Encarnación,
la Pascua y Pentecostés.

Que sea una familia

que al verla se diga: mirad cómo se aman,
y no tanto: mirad qué bien organizados están;
una comunidad de vida.

Familia Marianista,

eres pequeña pero creces,
frágil pero llena de esperanza,
tienes dudas pero caminas,
alza los ojos y contempla:

Jesús y María están siempre contigo. Amén,

ORACIÓN A NUESTROS FUNDADORES

Señor Dios nuestro,
Tú has inspirado al Padre Chaminade
y a la Madre Adela de Trenquelléon
la fundación de una Familia
especialmente consagrada a María.
Te pedimos que nos concedas por su intercesión
a todos los integrantes de la Familia Marianista,
la gracia de una gran fidelidad al carisma que nos han legado;
un vivo sentido de nuestra Alianza con María
a fin de dejarnos formar por Ella a imagen de su Hijo
y que por medio de nosotros
pueda continuar su misión de Madre en la Iglesia.
Concédenos una visión clara de las necesidades de nuestro mundo,
para que a ejemplo de nuestros Fundadores,
sepamos discernir la misión apostólica que nos confías
y respondamos a ella con audacia y lucidez.
Aumenta nuestra Familia con nuevas vocaciones
a fin de que pueda perpetuarse en la Iglesia
trabajando como misioneros de María al servicio del Reino.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amen.

DOXOLOGÍA MARIANISTA

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
sean glorificados en todas partes
por la Inmaculada Virgen María. Amén.

ANEXO III

PARA SABER UN POCO MÁS SOBRE EL P. CHAMINADE

- AGUILERA, Enrique: *Chaminade, un profeta en tiempos de cambio*, CONFER. Madrid, 1987.
- BENLLOCH, Eduardo: *En los orígenes de la Familia marianista*, SPM, Madrid, 2001.
- GASCÓN, Antonio: *José Chaminade. Un hombre de Dios. Retrato espiritual*, SPM, Madrid, 2021.
- GONZÁLEZ PAZ, Antonio: *Escorzos de una vida. G. José Chaminade*, SPM, Madrid, 1993.
- ORTEGA, Emilio: *El hombre que quiso llamarse José*, SPM, Madrid, 1999.
- OTAÑO, Ignacio: *Misión marianista. Proyecto misionero del fundador*, SPM, Madrid, 1994.
- PIERREL, Philippe: *Por los caminos de la misión. G. José Chaminade, misionero apostólico*, SPM, Madrid, 1993.
- SIMLER, Joseph: *G. José Chaminade I y II*, SPM, Madrid, 2005-2006.
- STEFANELLI, Joseph: *Soñador de futuros*, SPM, Madrid, 2010.
- VERRIER, Joseph: *Jalones de historia por los caminos de G. José Chaminade, Vol I-IV*, SPM, Madrid, 2022-23...

NB: Todos estos libros se pueden encontrar en versión digital en la web de la Familia marianista de España (familiarianista.es): sección *Biblioteca digital marianista* (biblioteca.familiarianista.es).

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- **Antonio Cobos: *Guillermo José Chaminade, Fundador de la familia marianista*.** Colección particular, Madrid, S.XX.
- **Ismael Jiménez Navarro: *La fortaleza en el desierto*.** Colección particular, Alcalá de Guadaíra, S.XXI.
- **Tatyana Chepkasova: *Oasis*.** Colección particular, Moscú, S.XXI.
- **Remedios Salas: *Gente saliendo del fuego*.** Colección particular, Granada, S.XXI.
- **Vicente Castelló: *Doxología marianista*.** Parroquia San Jaime, Algemés, S.XVIII.
- **Bartolomé Esteban Murillo: *El regreso del hijo pródigo*.** National Gallery, Washington, S. XVII.
- **Cornelio Schut: *Niño Jesús dormido junto a la cruz*.** Museo Bellas Artes, Sevilla, S.XVII.
- **Marko Rupnik: *El don del Espíritu*.** Nunciatura apostólica, Damasco, S.XX.
- **He Qi: *Id al mundo entero*.** S.XX. www.heqigallery.com
- **Miguel Cabrera: *Virgen del Apocalipsis*.** Museo Nacional de Arte, Ciudad de México, S. XVIII.
- **Mathias Stomer: *Niño con antorcha*.** Museo Hermitage, San Petersburgo. S.XVII.
- **Arcabas: *Curación de un ciego*.** Museo Art Sacro, S. Hugo de Chartreuse, S.XX.
- **Gaspar Becerra: Boceto del retablo mayor de las Descalzas Reales.** Biblioteca Nacional, Madrid, S.XVI.
- **Marko Rupnik: *Pecado de Adán y Eva*.** Catedral Almudena, Madrid, S.XXI.
- **Marko Rupnik: *Bodas de Caná*.** Santuario de San Juan Pablo II, Cracovia, S.XXI.
- **Marko Rupnik: *Al pie de la cruz*.** Curia Marianistas, Roma, S.XXI.
- **Marko Rupnik: *Virgen de la Salud*.** Hospital Beata María Ana, Madrid, S.XX.

ÍNDICE GENERAL

0. Presentación.

1. Un hombre lúcido y audaz.
2. El desierto de los Tártaros.
3. Un oasis en el desierto.
4. Atizad el fuego carismático.
5. Encender el corazón.
6. Gloria al Padre.
7. Gloria al Hijo.
8. Gloria al Espíritu Santo.
9. Sean glorificados en todas partes.
10. Gloria a la Virgen Inmaculada.
11. Iluminar la mirada.
12. Retablo de la Mujer.

Anexo I: Cronología biográfica de los Fundadores.

Anexo II: Rezar por la Familia Marianista.

Anexo III: Para saber un poco más del P. Chaminade.

Índice de ilustraciones.

Índice general.